

R-820

CABRERA DE CORDOBA, Luis (1559-1623)

De historia, para entenderla
y escribirla / Luis Cabrera de

Córdoba. — * En Madrid: Por

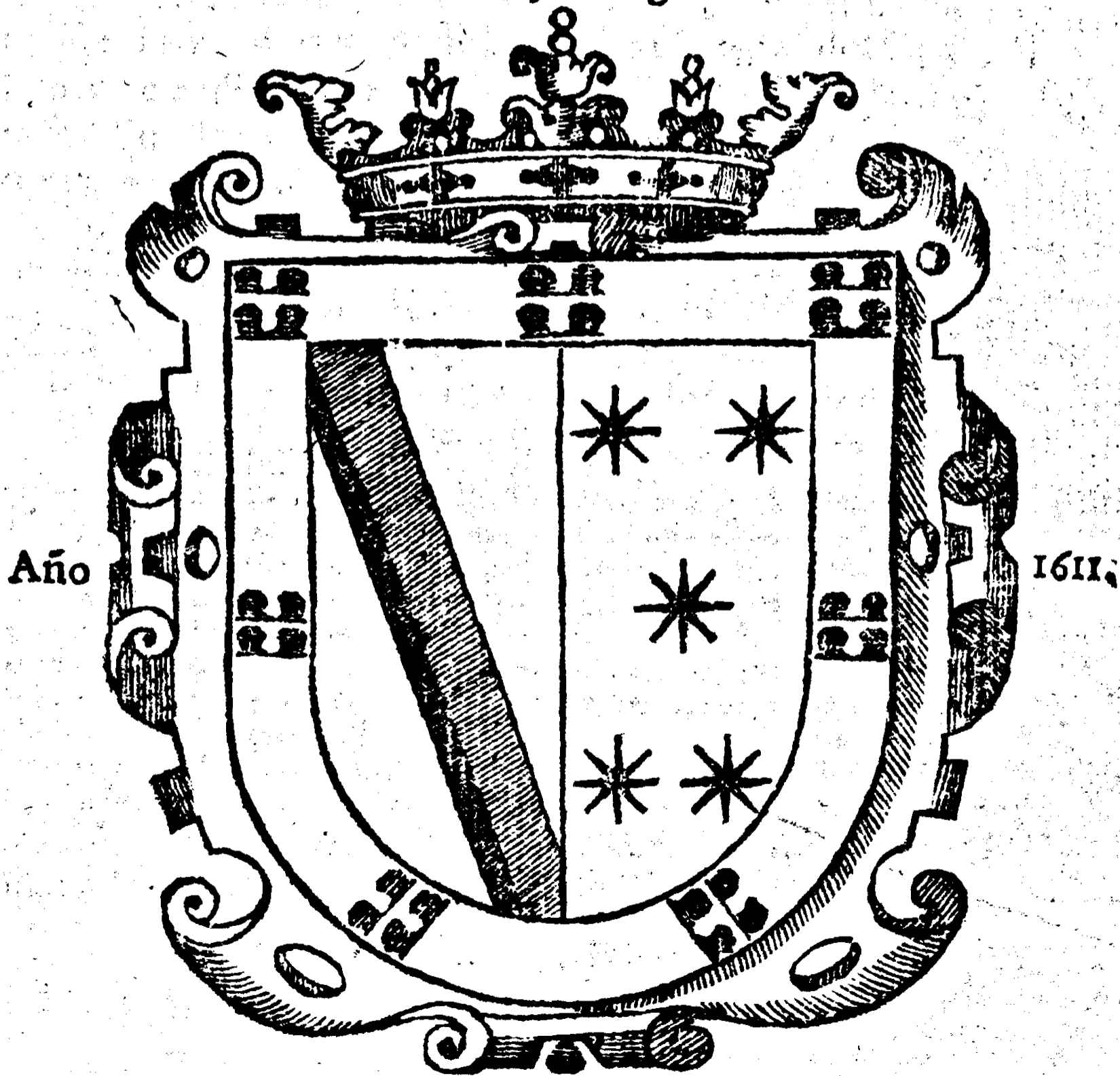
Luis Sánchez, 1611



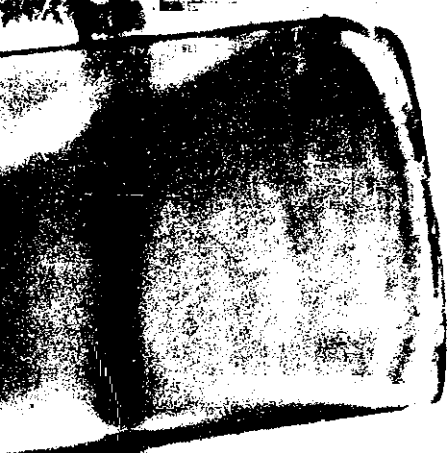
DE HISTORIA,
PARA ENTENDERLA
Y ESCRIVIRLA.

A DON FRANCISCO DE SANDOVAL
Duque de Lerma, y Cea, Marques de Denia, y Vi-
llauizar, Conde de Ampudia, Comendador mayor de Castilla,
del Consejo de Estado, Cavallerizo mayor, y Soumillier de
Corps, del Rey don Felipe III. N.S. Ayo, y Mayordomo
mayor del Principe D. Felipe III. &c.

LUIS CABRERA DE CORDOVA,
criado de su Magestad.



Con privilegio, *En Madrid,* Por Luis Sanche



T A S S A.

YO Diego Góçalez de Villarroel, escriuano de Ca-
mara del Rey nuestro señor, de los que en su Cõ-
sejo residen, doy fe, que por los señores del fue tassado
vn libro intitulado de *Historia*, que compuso con su li-
cencia Luis Cabrera de Cordoua, criado del Rey nues-
tro señor, a tres marauedis y medio cada pliego del di-
cho libro, que tiene veinte y nueue pliegos, que al di-
cho respeto monta cada libro ciento y vn marauedis y
medio: y al dicho precio, y no a otro alguno mandaron
se venda, y que esta tassa se ponga al principio de cada
libro, para que se sepa al precio que se ha de vender, y
se lo mandaron dar por testimonio. Y para que dello
conste, de mandamiento de los dichos señores del Con-
sejo, y de pedimiento del dicho Luis de Cabrera di es-
ta fe. En Madrid, a treze de Otubre, de mil y seiscien-
tos y onze años.

Diego Gonçalez de Villarroel.

**Erratas que ay en este volumen de
veinte y nueue pliegos, cuyo titulo es de *Historia*,
para entenderla, y escriuirla.**

Pagina 7. linea 3. inmediato, lee, casi inmediato. p. 23. li. 13. finguen, fin-
gen. p. 27. l. 14. Tiberon, Tuberon. p. 37. l. 21. Fiteo, Piteo. p. 39. l. 11. y si
quitaran, si quitaran. p. 43. a la B. l. 23. peisadidos, persuadidos. p. 44. l. 9. 8.
lee 10. y a la B. li. vlt. p. 45. l. 10. viuis, viuit. p. 49. B. l. 6. Gines Cordoues, Gi-
nes de Sepulueda Cordoues. p. 52. B. Halicarnasca, Halicarnaseo. p. 54. l.
22. topezas, torpezas. p. 55. B. l. 3. exedio, excedio. p. 61. l. 1. puede ser, puede
se. p. 68. l. 1. dominan, predominan. & l. 3. la guerra, a la guerra. p. 69. l. 15.
Clomenes, Cleomenes. p. 71. l. 11. el decoro, al decoro. B l 17. Zobio, Iobio.
p. 78. l. vlt. affectaciones, affecciones. p. 103. l. 12. ayudas, agudas l. vlt. el sen-
tido, al sentido. p. 104. escriue, escriui. p. 107. li. 9. dedeca, de cada.

Con estas erratas corresponde con su original. Da-
da en Madrid, en 6. dias del mes de Otubre, de 1611.

El Licenc. Murcia de la Llana.

Muy poderoso Señor.



DOR mandado de V. Alteza he visto este libro intitulado de *Historia, o Arte de saberla, y escriuirla*, compuesto por Luis Cabrera de Cordoua, criado de su Magestad, que ha sido cometido al Ordinario, para la censura en las cosas que le tocan: y a mi me parece, que assi por no tener cosa que ofenda, como por ser la mas peregrina, y docta materia que hasta aora se ha escrito, y de vn ingenio tan docto, curioso, y vniuersal, como el de su Autor, se le deue dar la licencia y priuilegio que suplica. En Madrid, a 23 de Junio, de 1610.

*El Secretario Tomas
Gracian Dantisco.*

E L R E Y.

POR quanto por parte de vos Luis Cabrera de Cordoua nuestro criado, nos fue fecha relaciō, q̄ con mucho trabajo, y estudio auia des cōpuesto vn libro, cuyo titulo era, *Historia*, a dō Frācisco de Sandoual, Duque, Marqués de Denia, en q̄ escriuiades la importācia de la historia, la del buē historiador, las partes que este ha de tener, y las de la legitima, y perfecta historia, y como se haria tal materia importāte para inteligencia de las diuinas, y humanas historias, y para la cōstrucciō, o composiciō dellas, y nos pedistes, y suplicastes, pues la materia era tan prouechosa, os dieffemos licencia para q̄ se imprimiesse, y comunicasse, o como la nuestra merced fuesse: lo qual visto por los dñl nuestro Cōsejo, y como por su mādado se hizierō las diligēcias q̄ la prematica por nos vltimamēte hecha sobre la impresiō de los libros dispone, fue acordado q̄ deuiamos mādardar esta nuestra cedula para vos en la dicha razō, y nos tuuimoslo por bien: por la qual os damos licēcia y facultad, para q̄ por tiēpo de diez años cūplidos, primeros siguientes, q̄ corran y se cuentē desde el día de la data desta nuestra cedula en adelante, vos, o la persona que para ello vuestro poder tuuiere, y no otra alguna, podais imprimir, y vender el dicho libro, q̄ de suso se haze mencion, y por la presente damos licencia y facultad a qualquier impressor de los nuestros Reynos que vos nombraredes, para que durante el dicho tiempo le pueda imprimir por el original que en el nuestro Cōsejo se vio q̄ va rubricada cada plana, y firmado al fin de Diego Gonçalez de Villarroel, nuestro escriuano de Camara, de los que en nuestro Cōsejo residen, cō q̄ antes q̄ se venda le traygais ante ellos, juntamēte cō el original, para que se vea si la dicha impresiō estā conforme a el, y traygais fe en publica forma, como por Corretor por nos nōbrado se vio, y corrigio la dicha impresiō por el dicho original. Y mādamos al impressor que assi imprimiere el dicho libro, no imprima el principio, y primer pliego, ni entregue mas de vn solo libro con el original al autor, o persona a cuya costa se

se imprimiere, para efeto de la dicha correcci6n, y tassa, hasta q̄
antes y primero el dicho libro est6 corregido, y tassado por
los del nuestro Consejo. Y estando fecho, y no de otra mane
ra, pueda imprimir el dicho principio, y primer pliego: en el
qual inmediatamente se ponga esta nuestra licencia, y priui-
legio, y la aprouacion, tassa, y erratas. Y no le podais vender,
ni v6dais vos, ni otra persona alguna, hasta q̄ este el dicho li
bro en la forma susodicha, so pena de caer, e incurrir en las pe
nas c6tenidas en la dicha prematica, y leyes destos nuestros
Reynos, que sobre ello disponen. Y mandamos, que durante
el dicho tiempo persona alguna sin vuestra licencia no le pue
da imprimir, ni vender, so pena que el que lo imprimiere, y
vendiere, aya perdido, y pierda qualesquier libros, moldes, y
aparejos que del tuviere, y mas incurra en pena de cincuen-
ta mil maravedis por cada vez que lo c6trario hiziere, de la
qual dicha pena sea la tercia parte para la nuestra Camara, y
la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare, y la otra,
para quien lo denunciare. Y mandamos a los del nuestro C6n-
sejo, Presidente, y Oydores de las nuestras Audiencias, Alcal-
des, alguaziles de la nuestra Casa y Corte, y Chancillerias, y
a otras qualesquier justicias de todas las ciudades, villas, y lu-
gares de los nuestros Reynos y se6orios, y a cada vno en su
juridicion, assi a los que aora son, como a los que seran de a-
qui adelante, que vos guarden, y cumplan esta nuestra lic6cia
y merced que assi vos hazemos, y contra ello no vos vayan,
ni passen, ni consentan ir, ni passar en manera alguna, so pe-
na de la nuestra merced, y de diez mil maravedis para la nra
Camara. Dada en Lerma, a tres dias del mes de Setiembre, de
mil y seiscientos y diez a6os.

Y O E L R E Y.

Por mandado del Rey nuestro se6or.

Jorge de Tobar.

A DON

A DON FRANCISCO
DE SANDOVAL,
DUQUE, MARQUES
DE DENIA, &c.

HISTORIAS dedicarō algunos
a V.E. y o la fuente donde aque-
llos arroyos salē. Regla es para
escruiuir biē la antigüedad y no-
bleza de su casa, los hechos de sus proge-
nitores, los progressos de V. E. por quien
oy viuen con gloria de su nombre, y me-
jora de su fortuna.

Si imito al Fiscal Iuan Cabrera de Cor-
doua mi padre, en el reconocimiento de
sus obligaciones, y en los seruicios a V.E.
hechos cō amor y veneracion, suceda yo
en sus meritos, para que entre en lo pre-
cioso de su gracia, y cō ella lea estos dis-
cursos de historia, suspendiendo la aten-
ciō al gouierno desta Monarquia: en tan-
to que le ofrezco otros libros, en que voy
con asistencia y cuydado trabajando, te-
nidos de sabios por de consideracion, y
así dignos de la dedicacion, y buena aco-
gida de V.E. q̄ guarde Dios muchos años.

Luis Cabrera de Cordoua.

AL TEATRO.



Scrivo la importancia de
la historia, la del buen histo
riador, las partes que ha de
tener, las de la legitima, y perfeta
historia, y como se hara tal. Vale.





LIBRO
PRIMERO
DE HISTORIA.

DE LA IMPORTANCIA
de la historia.

DISCURSO I.



NO De los medios mas importantes para alcançar la prudencia tan necessaria al Principe en el arte del Reynar, ^a es el conocimiento de las historias. Dá noticia de las cosas hechas, por quien se ordenan las venideras, ^b y assi para las consultas son vtilissimas. ^c El que mira la historia de los antiguos tiempos atentamente, y lo que enseñan guarda; tiene luz para las cosas futuras, ^d pues vna misma manera de múdo es toda. Las que han sido, bueluen, aunque de

A

ba

Libro primero de historia.

baxo de diuersos nombres, figuras, y colores que los Sabios conocen, porque las considerã con diligencia y obseruacion, e hallan no solamente los nombres de las cosas, estilo de los pueblos; mas las inclinaciones del animo, los estudios de las letras, artes, y armas: manera de hablar, variedad de los trages, aparatos, appetito y vso de los mantenimientos, mudar-se cõ la edad. Historias leẽ los Principes, y toman contento con la diuersidad de accidentes que contienen; mas no atienden a imitar en el ordenar las Republicas, conseruar los Estados, instituyr la milicia, administrar la guerra, aumẽtar el Imperio. La imitaciõ buena maestra enseña la historia; y si la naturaleza, el artificio, y el exercicio valen mucho para la perfeccion de las cosas; sin comparacion es mayor el prouecho que de la imitacion se recibe. Las relaciones, libros de moralidades y las historias, dan preceptos, sin parecer que con superioridad, menos se aplaze la Real soberania. f Amonestaua el Emperador Theodosio, que no apartasse dellas los ojos, y de los insignes Capitanes a su hijo Honorio, si queria ser buẽ Principe, porq̃ las cosas que los amigos no se atreuen a declarar, hallaria alli con las verdades que nõca oyen escritas. g Para saber ganar, y conseruar fin del buen go-

uier-

Discurso Segundo. 2

vierno, halla el entendimiento el mas cierto norte en la noticia de los modos y traças, con que en diuersos tiempos se encaminaron felicemente muchos sucesos no imaginados. Si las figuras y simulacros hechos por mano de artifices, despiertan para imitar lo representado en ellas (causa porque hizo Augusto Cesar el teatro de las estatuas de los heroes de su Republica) quanto mejor mouera la historia que muestra la compostura y delineamiento del cuerpo, faciones del rostro, virtudes y pasiones del animo, que hizieron a los claros varones, dignos de inmortal memoria. Pues como dizen Salustio, y Libio, hablãdo de las estatuas con elegancia, llena esta fuerça la representacion de sus hazañas, que los pechos generosos enciende para imitar aquella virtud premiada con emulacion de la gloria que alcançaron. *In bello Iugurtino, scilicet nõ aream illam, neque figuram tantam vim a se habere, sed memoriam rerum gestarum eam famam in egregijs viris in pectore crescere.*

Libius 1 lib. hoc præcipue salubre ac frugiferũ omniste exempli documenta in illustri posita loco inueniri, ut inde tibi, tuæque reipu. quod imiteris capias.

^a *Lib. lib. 1. Verissimam disciplinam, exercitationemque ad res civiles, historiam esse.*

Libro primero de historia.

b Arist. Reth. cap. 5. *Vtilis ad publicas deliberationes rerum gestarum historia.*

c Vegeti. lib. 1. cap. 9. *de historijs, vel libris, nobis antiqua consuetudo repetenda sit.*

d Eccles. cap. 3. *quid est quod fuit, ipsum quod futurum est.*

e Cicero in dialog. de oratore: *Agere iã fortius, & au lentius volo, si illud ante prædixerim, mutari cū tempore formas omnium rerum, & genera dicendi.*

f Marcus Antonius Muretus in Sallustiu: *In deliberationibus nihil vtilius est cognitione historia: similia enim è similibus eueniunt.*

g Plutharcus in libro apophtegmat. de Demetrio loquens, monebat, *ut conscriptos libros compararet de imperio, regnoque, & lectitare: nam que amici non audent Reges admonere, ea in libris scripta esse.*

De la antigüedad, y origen de la historia.

Discurso 11.

LA Antigüedad del tiempo da el mejor lugar en los actos de precedencia; y así bueno le merece la historia, pues se da por su inventor a Moyses, alumbrado por el Espiritu Santo. Es opinable la invencion y origen de las artes, porque cada vno atribuye el inventor a su patria. Algunos tienen que el Patriarca Abrahan anuncio la historia de la creació del

Discurso Segundo. 3

del mundo, y que Moyſes la engirio deſpues en ſus escritos, y aprendio la hiltorica narracion de los Sacerdotes Egipcios, que vſaron primero della. Plinio dize en el lib. 1. de ſu hiltoria cap. 29. & lib. 7. hiltor. que fue Cadmo Milleſio, entre los Griegos, y en el lib. 6. cap. 56. que Ferecides: Y no repugna a que fueſſe Moyſes entre los Hebreos iluſtres y ſabios primero. Laercio quiere q̄ Xenofonte, hijo de Grillo: Suidas, que Filisto Naucratica, o Siracufano: Petrarca q̄n tiempo de Nino, ochociẽtos años antes de la guerra Troyana. Otros q̄ los hijos de Sen en dos columnas inſculpieron los ſuceſſos de los primeros tiempos antes del diluuiio. Otros que Noe, en las faldas del monte Gordico, en Armenia, los cifrò y tallò en piedras. Lo mas cierto ſerà, que por tradiciõ de padres a hijos vino haſta que ſe inuentaron los caracteres y alphabetos, para ſer hiltoria eſcrita entre diuerſas naciones: como refiere Sabelico eſcriuiẽdo de las coſtumbres de las gentes: y Iuan Bohemio de los Perſas, y Lacedemonios, en el libro 6. cap. 8. Antes ſe nota ſen a caſo los acaecimientos cõ eſtatuas y hieroglificos, y aſi deſde la inuencion de los alphabetos, començò la eſcritura de las coſas corriẽtes; y como quiera que aya ſido, fue diuina. De la tradicion, ſegun eſto es hija la

Libro primero de historia.

historia, y la escrita que primero fue vocal, y lo son todas; pues tradicion es narracion, opinion y doctrina deriuada vocalmente, sin auer escrito con el vso de padres a hijos, y de los q̄ vieron las cosas, a los que no las vieron.

En Grecia preferian entre las ciencias, y artes a la Poesia, por auerla vsado Homero, que fue antes de la fundacion de Roma, y que no auia rastro de Orador ni Poeta, dize Ciceron, y lo afirma Oracio en vna Oda. Aunque Aristoteles en su Poetica tiene que huuo Poetas antes que Homero, y Escaligero, q̄ Musco inmediato a Orphico. La historia es mas antigua, pues desde el principio del mūdo muestra las cosas acaecidas, de tiempo en tiempo: y es fuente y origen del aparato poetico. Desde dize Estrabon ser imitacion la prosa, vista primero en vso, imitando; no q̄ el verso fuese primero que la prosa, ni que del se sacasse: mas porque los Poetas, q̄ en los primeros tiempos eran tambien musicos, hallaron el verso, y el canto para delectar con la suauidad y dulçura que nace del numero y medida de las palabras y sonido de las voces: los prosadores conociendo esto, transfirieron el temperamēto dellas, y juntura de las palabras, al hablar elegante, que primero era toscos, sin orden y ligadura, y assi poco agradable: mas la prosa es origen

Discurso Segundo. 4

gen y fuente del aparato poetico, porque aunque vfa de fabulas, retiene cosas verdaderas, sobre q̄ funda las falsas. La historia de la guerra de Troya, y la peregrinacion de Ulises, adornò y ampliò Homero con fingimientos fabulosos, poniendo las fabulas sobre la verdad, como esmalte sobre el oro. Hasta aqui es de Estrabon.

Asi hizo Virgilio en la nauegacion de Eneas, y Guerra Latina, y el Tansilo en su Italia Liberata, en la guerra que Belisario tuuo cò los Godos. La fabula escrita de buen Poeta se funda en antigua historia, no parecièdo cosa suya el fabricar las imaginadas contemplaciones, sino sobre el fundamento de las verdaderas, o de las que por la comun opinion son tenidas por tales. De adòde sacarò los gozos inesperados, los dudosos fines, esperanças engañosas, no pensadas tristezas, sino de los casos varios de los excelentes varones que las historias refieren, de que vfan imitando. Sale bien el mentir al Poeta quando mezcla lo verdadero, con lo verisimil, y llamase Mythistoria, de los Griegos, segun Lipsio. Tal fue la de Homero, como parece por vn libro que escriuio san Fulgencio, dicipulo de san Agustín, de la verdad en que se fundaron los fabuladores antiguos.

Libro primero de historia.

Las antiquissimas historias de Dite Creten se, y Darete Frigio de la guerra de Troya, se escriuieron tantos años primero que viuiese Homero, quantos el fue despues que ella passò. Dizen la escriuio Darete en Griego, y la traduxo en Latin, dirigida a Crispo Salustio Cornelio Nepos, que la hallò en Atenas. Dite historiò con letras Fenices en cortezas de texo, otilio, y fue hallada su obra en su sepulcro, en vna vrna de estaño, en tièpo de Neron. De alli se traduxo a Roma, y en la lengua Latina Militò en aquella jornada, cò Idomeneo Griego, y Darete con Antenor Troyano; cuya fortuna siguiò destruyda Troya: por donde parece la memoria de la historia mas antigua que la Poesia.

En estos principios fue rustica, despues mas adornada, al fin reduzida a perfección. Por las sucessiones y mejoras de los tièpos y fuerza de los ingenios, se mide y califica la historia, miràdo, no lo que pide la materia, sino lo que ay en ella. Ferecides Ellanico, y Acusilao entre los Griegos, se dize que la escriuieron de los primeros toscamète. Entre los Latinos Fabio, Caton, Pison, Thanmio, y Sisena. Herodoto Halicarnasco fue el primero de los Griegos, y Antipatro de los Latinos, que dieron adorno y policia algun tanto a la historia:
y por

Discurso Segundo. 5

y por esto es llamado Herodoto padre della. En tercero lugar, o edad; despues Theopópo, Philisto, Ephoro, Xenofonte, Calistenes, y Thucidides entre los Griegos, Salustio, Cesar y Titolibio, con tanto artificio, estudio y ornamento la perficionaron, que llegó a todo lo que en esto pudo mejorarse, firviendo de imitacion y exemplo a los sucesores.

Pintan la donzella gentil con alas, porque aunque es memoria de cosas consecutivas, dignas de saberse, va por todo el mundo pura y candida, sin falsedad en el dezir, ni en el sentir, por miedo, amor ni interes. Esto significa el estar sobre vn marmor quadrado, asiento del que juzga, lleno de yeruas siempreuiuas, como ella es, y como por ella son las personas y las cosas, mira atras mostrando ser de lo pasado, nacida para la posteridad, có lo que escriue en vn libro que tiene en la siniestra. Saturno le entrega la verdad que saca de vna nube, con titulo hija del tiempo, de que la historia es testimonio: desnuda, porq̄ la simplicidad le es natural, con el Sol en la diestra en alto, que mira por ser luz ella, y amiga de la luz, con vn ramo de palma, porque vence, y el pie sobre el mundo que ha de saber.

Lex Sempronia de immutatis, & Franciscus Corneus libr. 1. commentarium iuris civilis capit.

Libro primero de historia.

9. nu. 3. in l. 1. de consul. lib. 12. glo. in cap. constitui-
mur. vers. 1. locum de maiorit. & obedi.

b Sabelicus lib. 6. exemplo. cap. 1. de Indis, & bar-
baris. Assistebant iuniores maioribus natu ex his fa-
bulantibus, vetustarumque rerum memoriam repe-
tentibus totum schema percipiebant animo, trade-
bantque per manus posteris.

De la nobleza, y estimacion de la historia.

Discurso III.

ES noble la historia por su duració, que es
la del mundo. ^a Fenecen Reinos, mudan-
se los Imperios, mueren grãdes, y pequeños,
ella permanece: vida de la memoria, maestra
de la vida, anũciadora de la antigüedad, pre-
paració importante para los actos politicos,
b que haze cautos con los peligros, y con los
sucessos agenos seguros. ^c Son las leyes senté-
cias de los Iuriscõsultos, que reduzidas a or-
den enseñan a juzgar a los presentes por las
relaciones. La medicina, esperiẽcia de los an-
tiguos medicos, sobre cuyas relaciones fun-
dan sus juizios los presentes.

d Es noble por la dignidad, de quien la vfa;
pues son Principes, Emperadores, Reyes, Go-
uernadores de Republicas, y Capitanes, a
quienes por la imitaciõ es necesaria. Loanla

Discurso Tercero. 6

gradísimos autores, y la han ilustrado escri-
uiendo della. Es noble por la justicia, que
guarda, dando, y quitando honores segū los
meritos, por razon del sugeto, y objeto que
son los hōbres, f por el fin que es de ayudar,
enseñando con la fresca memoria de los he-
chos, mejor q̄ las estatuas pinturas, trofeos, y
otros monumentos: por ser madre de la pru-
dencia, madre de los buenos efectos: porque
enseña a hablar, no solo por su elegancia, si-
no por la fe de sus escritos, valiendose dellos.

Por su nobleza David Rey, guiado de
Dios, ordenado su casa y Corte, dio el oficio
de historiador al sumo Sacerdote de los He-
breos, no fiando de menor autoridad la que
contiene la honra de viuos y muertos, y que
durò hasta que se perdio el Sacerdocio, escri-
uē Iosefo, y Eusebio. Los mayores de los Sa-
cerdotes, Egipcios y Caldeos, escriuierō sus
historias.

Los Romanos cometieron a sus Pontifices
Maximos la escritura de sus Anales; desto fer-
uian las tablas Capitolinas, y los libros Lin-
theos, que publicamente teniā en su casa pa-
ra que las viesse todos, costūbre que llegò
hasta P. Mucio Scebola Pontifice maestro de
Cicron, en el año de quiniētos y sesenta de
la fundacion de Roma. Plutarco refiere leyò

Libro primero de historia.

veinte y dos libros que escriuio Sila de sus mismas cosas; entiendo que por retirarse a escriuir las, dexò la Dictadura perpetua, q̄ en solo el nombre diferenciava de lo que despues se llamò Imperio, y que los acabò dos dias antes que muriesse. Tãto amou a la historia, y a las letras, por mas que Cesar le objecta, de que tenia pocas, y comparadas con las suyas se hade entender. Octauiano Emperador Augusto, escriuio libros de su vida, y hechos que perdio el tiempo, alegan los Plutarco, Apiano, y Vlpiano Iurista, q̄ tiene por ley quãto el libro dezimo cõtiene. No solo escriuio las cosas de su tiempo (q̄ auia bien q̄ historiar) sino las de los passados. Lo alas Plutarco, y estimalas en mas que las obras de Polibio.

Los Emperadores Adriano, y Gordiano, historiaron. El primero encubriendo su nombre con el de Phlegon liberto suyo, grã Cronografo y Astrologo, como dizen Eusebio, Suidas, y Varonio. Iubà Rey de ambas Mauritania, a juizio del mismo Plutarco escriuio tambien, q̄ se auentajò a todos los Emperadores en esto, assi en las cosas de Roma, como en las de Africa. Afirmã Cornelio Nepos por cosa notable, q̄ el primero vulgar q̄ se atreuio a escriuir historia en Roma, fue Lucio Octacilio, Preceptor de Põpeyo Magno, grã señal de la

Discurso Tercero. 7

la dignidad de la historia. En el Imperio de la Iglesia Romana, escriuieró historias Papas, y el primero S. Clemente, inmediato sucesor de S. Pedro; Emperadores, Reyes, Principes, Cardenales, Arçobispos, Obispos, estos en tanto numero, que parece que a ellos el historiar solamente tocava.

Ay a quien no parece bien, q̄ los Prelados, Mōges y personas religiosas, y sagradas, escriuan historias profanas, guerras, mudanças de estados, Reinos, è Imperios; a gena ocupaciō, dicen de los q̄ professan ser ministros de paz entre Dios y los hōbres, oluido del mūdo, renunciaciō de sus cosas, de q̄ segū razō los ha de hazer ignorātes el estado. Aũq̄ se dessearā muchas cosas, y padeciera el corriēte de la historia, de los tiēpos, y de los sucesos, grāde quiebra, y aun daño, sepultados en el oluido perpetuo, infinito numero de hechos y hazañas, Capitanes, Reyes, Reynos, y varones fantos y notables, sino fuera por la diligencia de Eusebio Cesariense, Casiodoro, q̄ fue Senador, y despues Monge, Nonio, Paulo Orosio, Beda, Eginardo, Gregorio Turonēse, &c. q̄ aũ de los Reyes de España y de sus cosas, escriuieró S. Isidoro Arçobispo de Seuilla, dō Rodrigo Ximenez Arçobispo d̄ Toledo, S. Maximo Arçobispo d̄ Zaragoza, S. Piro Obispo de Astorga,

Libro primero de historia.

Astorga, Itacio Obispo, el de Badajoz, de Salamanca Sebastian, de Leon Pelayo, de Burgos don Alonso de Cartagena, el de Girona, el de Mòdoñedo, dō Lucas de Tui Canonigo reglar, Pedro Anton Beuter graue Teologo.

De don Alonso el Sabio, que Reinò en Castilla aurà pocos años mas de trezientos, se dize, q̄ ayudò a ordenar, y escriuir la historia general de España, sin la qual quedaremos en ignorancia vergõçosa de nuestras mismas cosas. Estãdo retirado para morir tan gloriosamente, como viuió y triunfò el Emperador don Carlos Quinto Maximo Rey de España, en el Monasterio de san Iusto y Pastor de la orden de san Geronimo en la Vera de Plasencia, preguntò al gran padre Francisco de Borja Duque de Gandia en el siglo, si era vanidad el escriuir sus propias hazañas: porque el auia escrito todas sus jornadas, causas y motiuos para emprenderlas, para q̄ se supiesse la verdad: porque los historiadores de nuestros tiempos que el auia conocido y leído la escurecian, o por no saberla, o por aficion.

Conociendo la importancia, y qualidad de los buenos historiadores, los Principes y el mundo los preciaron y veneraron. Xenofonte fue de su Ciro menor sumamente honrado,

Discurso Tercero. 18

rado. Titolibio de los Romanos, táto, que de lo vltimo de España fin del mundo, en aquel tiempo, era como oraculo visitado. San Geronimo lo dize con encarecimiento y elegancia, así: Aquel milagro de eloquencia, fuéte y rio della en el mundo, pues a los que no podia atraer la grandeza y poder de Roma, los traya a ella la fama de vn hombre tal, y los q̄ entrauan en ella no buscauan otra cosa.

Por esto no admira que don Alóso el Magno Rey de Aragon, y de Napoles, que viuió poco mas de dozientos años despues del Rey don Alonso el Sabio su abuelo septimo, sabiendo que los de Patabia hallaron el cuerpo de Libio en vna vrna antigua, les rogò có promessa de grandes dones, que se le diessen. Por preciosa reliquia; alcãçò dellas vn hueso: que hiziera si cobrara el cuerpo entero de la historia, mas lo que della ay, no dexaua de la mano. Pedro Alcino escriue, que vio en las islas Orcadas todas las decadas de Libio, y que eran ciento y cinquêta libros, de que parece se perdieron ciêto y diez: lloralo grandemente Filipe Beroaldo, y pudieron mejor los Romanos, pues con ellos perdieró tantos hechos, y Capitanes dignos de eterna representacion. La historia de Etiopia afirma, que en la gran libreria de los Abisinos estaua ro-

Libro primero de historia.

das las obras de Titolibio enteras.

Alexandro Macedonico, al dormir ponía a la cabecera la Iliada de Homero, y su espada, que no era mala junta: Quando entro en Asia conquistando, no hallando libros entre los Barbaros, embio a Grecia por las historias, pareciendole no podia acertar sin sus consejos: y por la historia de los animales le dio a Aristoteles ochocientos talentos de oro.

A Iosefo Flauio le pusieron estatua en Roma, por los libros que compuso de las antigüedades y captiuidad Iudaica. Antipatro Hierosolimitano, fue carissimo al Emperador Seuero; Clitareo, a Alexandro; Dextro a Theodosio; Ellanico de Mitilene, a Aminta Rey de Macedonia; Eratostenes a Tolomeo Euergete; Geronimo Rhodio, a Demetrio Poliercete. Tacito Emperador por edito mandò que la historia de Cornelio Tacito, hombre Consular, no solamente se pusiesse en todas las librerias, sino que se imprimiesse diez vezes en cada vn año, para la publica utilidad. Arriano escritor de la historia de Alexandro Macedonico, fue de Adriano, y Antonio Emperadores hecho Consul, y Suetonio puesto en mucha autoridad del mismo Adriano.

h. Muchos Principes, dize Vegecio, los me-

gian

Discurso Tercero. 9

tian en sus Consejos de Estado, para saber en los negocios de que se trataua, que referian las historias auer hecho los antiguos Emperadores. Por esto dize Calistrato Juriscōsul- to, hizo ley Alexādro Seuero, que enseña, como en los casos dudosos se ha de obseruar lo que hizieron los antepassados, cuya institu- cion tiene autoridad de ley, y es el mejor in- terprete, como dize el Exodo, y el Doctor Alfonso Guerrero, con el docto Egidio Ro- mano, y san Leon Papa.

*a Politianus in prefatione in Suetonium: Sola de-
nique historia custos est fidelissima temporum, &
ipsa à temporibus quasi mutuo referentibus gratiam
custoditur.*

*b Plutharcus in Thimoleonte: tanquam in Specu-
lo ornare, & componere vitam tuam ad alienas
virtutes; sic poeta.*

Felix quem faciunt aliena pericula cautum.

*c Adamus Kalberius lib. 1. cap. 8. de offic. polit.
Historia adeo studium, circa omnem cognitionem
versatur: ut leges non sint, nisi historia, quæ conti-
nēt sententias, atque consilia veterum prudentiū,
quibus Rēpublicā constituerunt, ut ciues in pace,
atque virtutis cultu continerent. Nec alia de cau-
sa ea hodie addiscuntur, nisi ut idem prestare va-
leamus.*

d Politianus in prefat. in Suetonium bonos viros

Libro primero de historia.

laudandos extollit, improbos vituperando detestatur.

^e Canon herius in duos libros Taciti, sic historia non à vilissimo quoque tentata, sed Principum, & illustrium virorum exercitamentis fuit.

^f Diodorus Siculus, Bibliot. custos illustrium virorum virtutis, testis malorum sceleris, benefica in omne humanum genus.

^g Sanctus Augustinus lib. i. suarum orationum in ea de laudibus historia, magna semper apud preclaros Principes, ac populos non modo Græciæ, & Latij, sed etiam cæterarum totius orbis nationum, atque gentium laude & gloria digni habiti sunt rerum gestarum scriptores.

Andreas Alciatus; maxima apud veteres fuit historiae autoritas, eoque omnibus temporibus in honore habita, & cum plurima variarum studia, & quidem nobilissima haberentur, rerum gestarum scriptores semper primas partes sibi vendicarunt.

^h Vegetius de re militari, cap. x. in consilium adhibebant eos, qui historiam calebant, requirentes ab eis, quid in eisdem causis antiquos Imperatores, fecisse historiae commemorarent.

Lampridius in Alexandro; literatos adhibebat, & maximè eos, qui historiam norant.

ⁱ Leg. nam Imperator. ff. de legibus. Deut. 32. Interroga patrem tuum, & annuntiabit tibi, & maiores tuos, & dicent tibi.

Discurso Quarto. 10

Doctor Alfonso Guerrero in thesauro Christianae religionis cap. nam semper debet suum regimen conformare regimini retroacto, sub quo regnum melius, ac tutius regebatur.

Doctor Aegidius Romanus de regimine principis in 2. p. lib. 2. ubi multa videbis, quia Principum exempla sequenda sunt, ut ff. ad Trebellianum, l. apud Iovinianum. S. antistia.

De las partes, y definicion de la historia.

Discurso III.

TIENE la historia etimologia, definicion, diuision, subdivision, y segunda subdivision, objeto, fin, anima, materia y figura, o cuerpo. Platon, que todas las cosas dixo con agudeza, consejo, verdad, y sutileza en nombre de Socrates en Cratilo, cerca del fin intenta prouar, que la palabra historia declara la naturaleza de la obra: porque como el interpreta, historia es lo mismo q̄ histesitorum, que quiere dezir en Latin, sistit fluxum, detencion del corriente de los acaecimientos, porque sin la historia passaran volando al lugar del oluido.

Poseuino dize contra Platon, ser llamada historia, porque nos propone a la vista y especulacion las cosas.

San Isidoro, que viene del verbo Griego

C 2. hitorin,

Libro primero de historia.

historin, que significa ver, porque antiguamēte no tenían por historia, sino la que fue hecha, de quien auia visto las cosas que ponía en escrito. En este sentido la definió Verrius Flaco, como Aulo Gelio, Plinio, Teofrasto, y Luciano, diciendo, es narracion de las cosas echas por medio de alguno que las ayá visto: mas Estrabon, a quien siguen algunos antiguos, con Polibio y Iosefo, y muchos modernos, tiene, q̄ la historia ha de narrar las cosas que vio, o oyó a los que fuerón presentes, por que el vocablo Griego quiere dezir también ver, conocer, y oyr preguntando.

b. En todo suele auer errores; el mas principal no puede por entero ver todo lo que se haze y pone en vna larga y varia narracion. Seria pequeña la historia, que de lo que vio solamente se hiziesse, y forçosamente ha de creer lo que le dizen; no vno sino muchos, en quienes no hallará la perfecta narracion q̄ el presupone vniforme. Antes porq̄ es ordinario y cierto el variar, aya de argumentar sobre prouables en la diuersidad de los hechos que le refieren, para sacar en limpio la fineza de la verdad, y establecer lo que mas verdadero, o verisimil le pareciere. Vale mas en estas cosas la relación que la presencia. Sinadie puede escriuir sino solo lo q̄ ha visto,
conde-

Discurso Quarto. II

condenen con esse titulo Griegos y Latinos, que los successos prosiguieró de la otra nació; y a los que contaron historias de siglos mas atras que sus vidas, y a los que no peregrinaron toda la tierra con sus personas, como con sus libros. Ciceró dize ser la historia cosa verdaderamente hecha, mas de la edad nuestra muy apartada y remota. Iuan Costa; es narracion verdadera, clara, y con orden distinta de algunas cosas passadas, o presentes, para imprimir su memoria en la de los hombres.

Yo digo, es la historia narracion de verdades por hombre sabio, para enseñar a bien vivir. Consta esta definicion de genero, y de diferencia, y contiene las quatro causas, material, formal, eficiente, y final. El genero es narracion, de que se tratatà quando se toma por el cuerpo, o figura de la historia. La diferencia es verdades, con que escluye la narracion de la poesia, que es de mentiras: y assi es mucha la diferencia, y desconueniencia, entre la historia y la poesia, no por ser esta en verso; la otra en prosa escrita, como vulgarmente se tiene: si bien el verso es propio de la poetica facultad; el no, la imitació si, haze la poesia, pues la ay en prosa.

Verificanlo Suidas cō las comedias de Sofró, y de Senarco, en los dialogos Plató Grie

- Libro primero de historia.

go, Apuleyo Latino, y Bocacio Toscano. Si la historia de Herodoto, se reduxesse en verso, seria ni mas ni menos historia, pues no tiene parte de imitacion, en que esta la diferencia. Homero porque imita, es poeta, Empedocles no, porque no imita, quando escriue en verso las cosas de la filosofia natural. Lo mismo se puede dezir de Lucrecio, y de Lucano, aunque deste por diuerso respeto.

La poesia escriue vna sola accion de vn solo hombre, las demas por accidente; la historia muchas y de muchos, aunque trata alguna vez vna accion sola, como la conjuracion de Catilina, y la guerra de Iugurta que historio Salustio, y otras semejantes historias: su oficio es tratar de muchas y diuersas acciones.

El poeta obra cerca de lo vniuersal, atendiendo a la simple y pura idea de las cosas (y por esto la prefirio en su poetica Aristoteles) el historiador a la particular, representando las cosas como ellas son, qual pintor q̄ retrata al natural, refiriendo las cosas como fueron hechas: el poeta, como necessariamente auian de ser, o como podria verisimil, o prouablemente. Si miramos sola la corteza de las cosas, el poeta a lo particular mira tambien; quando Pindaro Simonides, Alceo, y otros poetas

tas

tas Griegos cantan las alabanzas particulares, aun de los viuos por su interes, y los elegiacos y semejâtes: dexo los que sus amores por la mayor parte trataron. Tambien el historiador desta manera mira a lo vniuersal, pues todo su fin es enseñar vniuersalmente a bien viuir con los exemplos, con las oraciones acomodadas a las personas, tiempos, cosas, y casos: enseña a dezir y hazer, contando la naturaleza de las personas, sus alabanzas, vituperios, y otras partes llenas de doctrina ciuil, con mas prudēcia que dan los preceptos de los Filósofos, pues de la historia sacará los que dieron.

El poeta despues q̄ se ha propuesto la imitacion de algunos, la mâtiene siempre como empeçò hasta el fin. El historiador, como halla los hombres los establece, o varia, mudables, o constantes, buenos, o malos, segun los tiempos.

La poesia es junta y encadenamiento que haze vna de muchas, por la afinidad de las acciones, a quiē como a señora ordena las otras ministras y sieruas, por medio de los episodios, que de su naturaleza y propiedad siempre tienen la mira, y respeto a la fabula, parte sustancial, y como el anima del poema. El orden de la historia es mas incierto, y disjunto, porque

Libro primero de historia.

porque las acciones en ella no son sin depender vna de otra, y no tienen la mira a vn mismo fin. Esta sigue el ordẽ de las cosas mismas del principio al medio, y deste al fin, como han sido hechas procediendo.

La poesia comienza del medio, algunas vezes dexando cosas para los episodios que toma, y trae a la memoria, como la Iliada, y Odissea de Homero, Eneida de Virgilio, claramente muestra. El poeta no teniendo limite alguno en su juridicion, como le passa por la fantasia, pone en el animo, muda las acciones, las crece, las menora, las varia, las adorna, las amplifica, y como ya se ha tocado, narra las cosas, antes como auian de ser hechas, que como fueron: busca fuera de la materia muchas verdaderas, o prouables, o falsas, sin semejança de verdad, para que salgan mas, parezcan marauillosas, y mas estupendas, para que deleitẽ mas: como son las fabulas y transformaciones de Ouidio. El historico tiene sus terminos, y dentro dellos sus confines de la materia q̄ ha tomado a escriuir, y no puede salir dellos, ni mudar cosa alguna: y assi, ni la pone, ni la quita, mas narra la verdad del hecho, bien que con ornamento y gala, como le toca, y no de otra manera. Introduce personas hablando de diuersas naciones, y modos

dos de viuir, de que son exemplo los Griegos y Latinos, con sus oraciones rectas. Cesar, porque las usò obliquas, dixo que escriuiacomentarios; tan capaces por juicio de Ciceron, y bien acabados y perfectos por todas las partes de la historia, que no les falta lugar que toque a ella, sino las oraciones, para su amplificacion.

El poeta segun que le viene biẽ, mete personas de fuera, como dioses, ninfas, adiuinos, oraculos, da voces humanas, y que hablar a las cosas inanimadas, haze idolopeyas a las que no son, sino se finguen.

Desto carece el historico, mas regular en las palabras, y en las sentencias. La poesia, como en el numero es mas estrecha, en las palabras mas libre, de suerte, q̃ no contenta con las antiguas, usa de vocablos nuevos, y los forma de nuevo, o los toma de otra lengua, haziendo mas vagos los poemas, mas delectables, y mas apartados de lo vulgar.

En el dezir del historico, no ay otro sentido que lo que suenan las palabras, mas el poeta si, ocultado debaxo del velo de sus ficciones, y misteriosas fabulas, alguna doctrina buena, o heroica virtud.

¶ *En que conuienen la poesia, y la historia.*

S O N semejantes la historia y la poesia;

D en

Libro primero de historia.

en que cada vna propone lo que ha de escribir, y la causa. Ambas usan del genero demonstratiuo, y deliberatiuo, en q̄ algunas vezes incluye al judicial, condenando los vicios, alabando las virtudes, e introduzen los parlamentos y conuicias. Ambas con suma industria atienden a la guardia de la prudencia, y del decoro, enseñan, delectan, mueuen, ayudan, y mas la historia. Toca a los dos hazer mencion de las cosas antiguas, y las descripciones, con varios accidentes subitos, muchos y varios casos inciertos, llenos aora de temor, aora de esperança, aora de alegria, aora de dolor. La historia descubre la ira de Dios: cuenta los prodigios votos, y sacrificios con que se aplaca. La poesia con estas cosas, y respuestas de los oraculos, acompaña los consejos de los dioses, sus discordias y hechos. La vna y la otra es vaga, en las digresiones, amplificaciones, en la variedad, en el escoger las cosas, y las palabras, y en su buena disposicion y asiento ponent trabajo. Tienen sus numeros, sus figuras para dezir, aunque por diuersas razones para salir adornada. La historia tiene mas de lo honesto, graue exēplar, como matrona illustre y sabia. La poesia jouē y gentil, alguna vez con gala y hermosura lasciuia, con licencia y diferencia entre la noble

Discurso Quinto. 14

noble y la plebea.

a Pofebinus in Bibliotheca selecta sectione 1 cap. 2 pag. 262. historia non tam a Platone, quod labentium rerum fluxum, quodammodo sistat, quam a Grecis, quod res nobis conspiciendas quin etiam speculandas obijciat, fuisse appellatam.

b Laurentius Vala in proæmio sue historie, qui vero interfuerunt, non modo, si aduersis partibus steterint inter se dissentire solent sed etiam si ab eisdem. Raro namque eadem res à pluribus eodem modo narratur, partim studio, aut odio, partim varietate, cum aliqua, quæ scire poterat, nesciēs, videri vult scire, vel referētibus, temere non videri nescire: partim credulitate, cum alijs quibus suam credidit.

Ioannes Costa, de conscribenda historia lib. 2. vix enim fieri potest, ut vnus omnia, quæ in re gerenda contingunt, sensibus suis perceperit.

c Cicero de oratore, hablando de los poetas. Famen in ea cum licentiam statuo, maiorem esse, quàm in nobis faciendorum, iungendorumque verborum voluptati vocibus magis, quam rebus inserviunt.

De las buenas partes del historiador.

Discurso V.

EL eficiente de la historia se llama historiador, y le llamaron así los antiguos, en

Libro primero de historia.

Castilla Coronista, que no significa cosa alguna, y Chronista poco mas. Cronica se deriva de chronos nombre Griego, que significa el tiempo, y será temporalia, y temporal el escritor, tomando la nominacion de vna de las quatro partes, de q̄ cōsta el quadriuiuo de vna historia, que son chronico, p̄agmatico, topico, y genealogico.

Los antiguos prouarō con varios filogifmos y figuras, q̄ el historiar tocava solamēte al Sabio, sin dezir a quien; incluyēdo al Filosofo por lo moral y natural; al Dialēctico, por el prouar cō argumētos; al Matematico, por el tratar de la magnitud en las descripciones; al Orador, por el persuadir con la suauē y adornada oracion; cō q̄ sobre la inuenciō, disposiciō, y elocucion, dize prudēte y adornadamente, y narra, dilucida, clara, prouable, y esplēdidamēte, sobremateria comū, q̄ es dezir de las cosas hechas, o que se hazē, oficio del historiador. Y assi dezimos contiene el saber y objetos de todos, como el anima racional, la sensitua y vegetatiua, llamādose, aunque es historiador, Filosofo, Matematico, Dialēctico, Orador, mostrando serlo todo quando escriue. Representa segū se ha dicho, el gouerno de la ciudad, la constitucion de las leyes, el culto de la religion, la

virtud, las costumbres, los consejos, los hechos de los hombres, que es parte de la ethica, y parte de la politica, por ser conforme a la vna, y a la otra en el modo en que la practica es conforme a la teorica. Sobre dos piernas en que estriua el cuerpo del gouierno del imperio, es la historia vna, y otra la filosofia; aunque escriue por su propio metodo conforme sus leyes, y los preceptos que guarda la historia, enseñando los Eliseos, y el infierno.

Tanto es menester para saber hazer vna regular historia, y cómo todo esto algunos no acertaran a darle el punto. Tanta dificultad tiene lo que parece hazedero a los escritores vulgares, contentandose algunos con parecerles han descubierto la verdad de los sucesos, y de los tiempos, aunque lo digan como quiera, y sin advertir palabra de la ethica y politica. En auiendo vna guerra, que de plumas la amenazan en el mundo, sin arte y naturaleza, para saber enpeçar, proseguir, ni acabar, que dezir, callar, alabar, juzgar, creer, ni cómo que orden poner todas las cosas. Engañanse los que piensan ser historia sin artificio; tiene su doctrina leyes, por los clarissimos maestros con prudencia confirmadas.

Otros no cuidando mucho de la fidelidad, ponen su cuidado en solo la elegancia artificada,

Libro primero de historia.

ficada, castigada, limada y peinada, para que lo lean, porque lo dicen bien. Salen (segun dize Polibio) las historias de los vnos y de los otros, como vna donzella hermosa en las faciones, a quien faltan los ojos, o teniéndolos hermosos tiene pccas, o hoyos de viruelas en el rostro, o es en lo demas defetuosa. La pura y limpia noticia de las cosas, sin intereses ni resperos, es luz y animada de la historia, y la virginidad desta donzella; mas si es tartamuda, o llena de lunares groseros, o berrugas, no se enamoraran della.

Son pues las buenas partes de vn historiador tantas, y las de la legitima y perfecta historia, que si bien se supiesse, o entēdiessse biē la dificultad que tiene para hazerla tal, auria menos atreuidos de temerarios, a quererlo ser, y serlo.

Ha de saber buenas letras, tener lección de las diuinas, ser docto en las antigüedades, pratico en el mundo, y que le aya peregrinado, exercitado en todas materias, principalmente de estado, inteligente en las cosas de la guerra, hombre aulico, versado en los negocios publicos, y gouernos de Reinos, provincias y pueblos, inquiridor de los hechos ocultos, lleno de sentēcias y dichos graues, instruido en exēplós, erudito, eloquēte, gra-

Discurso Quinto. 16

verentero, sencero, urbano, diligente, medido, estudioso, de gracia, bondad y justicia, varón realmente bueno, para que ni de ni quite, mas de lo que conforme a razon toca a cada vno; exercitado en el escriuir con entera salud, ingenio acomodado, e inclinado de lo alto para historiar, hazienda con que viuir, que ni espere, ni tema, conoedor de lo bueno, y de lo malo que ay en los escritores, con perfecta prudencia, tanto en el dezir, como en el callar, moderación en sus afectos, buena elección en todo, fortaleza en su animo para dezir la verdad y su parecer, igualdad en el contar las cosas dignas de ser alabadas, o reprehendidas.

Dize se varon realmente bueno, porq̄ aun los Gētiles los querian así, pareciendoles, que si la oracion es imagen del animo, del mas puro y candido, saldra mas pura y candida la oracion. Xenofonte es tenido de Halicarnaseo, por justo, tratable, constante, religioso: Filisto por adulador, suzio. humilde: Salustio por vicioso: Herodoto por suave, agradable: Thucidides, acre, rigido, afectos del animo, segun el ingenio, estado, estudio, y edad: siendo la grauedad y verdad de la historia, y del escritor la integridad de su inculpable vida: claro está que vn virtuoso,

Libro primero de historia.

so, no dirà sino lo que conforme a razon y verdad deue escriuir. Escriuen historias, san Gregorio Papa, san Geronimo, san Isidoro, credito se les deue dar.

De la eleccion del historiador. Discurso VI.

LA S historias estan por cuenta, y a cargo de los Principes. El que dessea acertar en la eleccion de persona tan importante, con cuidado la mãde buscar en sus Reinos, y sino se hallare, en los estraños se busque. Va en el to la reputacion de los Principes, y de la nacion de quien se ha de escriuir, y mas si es natural della. Auiendo de elegir entre buenos y sabios el mejor, si en lo que escriue muestra ignorancia, tendrã a toda la nacion por barbara. Por la estimacion de la persona eligida por vn Rey, aprouada por sus consejos, miden los estrangeros las letras de aquella prouincia.

Para escriuir las hazañas del Emperador Carlos Quinto, el mejor de los Emperadores, segun escriuen los autores generalmente, y es la opinion firme de las naciones que dãn los titulos y agnombres a los Principes, comandolos de su religion y fortuna, se mirara si es el mejor de los historiadores el que se

se elige; tal le busque el monarca, en cuyo tiempo se ha de historiar; y con mas cuidado si le toca en sangre, o sucesi6n. Està mas obligado a eternizar su memoria, y la gloria que resulta a si, y a sus descendientes, de las hazanas y virtudes de los gloriosos predecesores, que consiste en la pluma del perfecto historiador. La infelicidad yerra esta elecci6n, por la importunidad, fauor, y atreuimiento. Quando se escriue la vida de vn Principe, se haze mencion con acuerdo y razon del historiador que la escriuio, teniendo a gran felicidad el tenerle bueno. Lloraua Alexádro Macedonico c6n la escritura de Homero, inuidiádo a Achilles, el escritor de sus hechos, no a el, ni a ellos.

Dizen autores, escriue mejor el que no es natural de la prouincia de quien haze historia, y que dixo bien Polibio, que no ha de tener patria, ciudad, ni Rey, porque està mas libre de toda pasi6n. Ponen por exemplo a Polidoro Virgilio escriptor de Inglaterra, Alexandro Guaguino de Polonia, Filipe Calimaco de Vngria; dizen, que Dionisio Alicarnasco Griego, sobrepujó a Libio, Tranquilo y Tacito, que escriuieron de sus Romanos. Fabio a Salustio y a Caton, que en su Republica florecieron, alegando, que de la

Libro primero de historia.

agena escriuieron: y assi mejor.

Si esto fuesse assi, no tienen razón los Griegos de quejarse, de que en lo que escriuen de sus cosas Ciceron, y Iamblico, digan que son liuianos, que se creen de ligero; Iuuenal mentirosos; Valerio palabreros, alabanciosos; ni los Frãceses de los Italianos, especialmente del Veronẽse; el temerario y mal acõsejado censurador general Verderio, porq̃ no escriuio, que baxò del cielo vna paloma, el Olio que en Renstienẽ para vngir sus Reyes para el Bautismo de Clodoueo su primero Rey Christiano, por san Remigio. Porque no lo escriuen Gregorio Turonẽse, ni Adonis Iuo Cartonense autores tan graues, ni los escritores modernos, diligẽtissimos inquiridores de las antigüedades, y aueriguadores de su verdad Papirio Maufonio, Iuan Tilio, Carolo Sigonio, ni Guaguino, ni san Antonino, que ninguna cosa passan en silencio, q̃ toca a la gloria de los Franceses. Quejase de Guichardino Italiano, diziẽdo, que no igualò las partes de la historia, porq̃ friamente, y como por fuerza refiere las vitorias, y gloria de su Rey Carlos Octauo, narrando larga, esplendida, y alabanciosamente, qualquiera menudẽcia de los Italianos, y les dà lo mejor en la batalla del Tarro, dõde el fin fue

tan

tan neutral. Y el Duque de Urbino se quexa, de que muestra contra el odio en su historia. Otros dicen, tienen embidia y mala voluntad, quando no se escriue a su gusto, y que dicen verdad quando los alaban. Desto se quexa Salustio.

Estas dificultades y objeciones, nacen de las pasiones, no de culpa de los que escriuē. A todos parecē mejores las cosas que se tra- tan de los hombres de su nacion, de su parte, seguito, y amigos. Es dificil el dar satisfaciō a todos, aun contando la verdad, escriuiendo de dos naciones enemigas vna de otra. Cada qual tiene a su deuocion, y adherencia mu- chos, cuya aficion particular no dexa libre juicio a los lectores, y viene a parar sobre el historiador, pagando la pena de la culpa que no tiene, porque puede hazer fiel y legalmē te lo que deue.

De la diuision de la historia. Discurso VII.

DIVIDESE la historia en diuina, y hu- mana. La diuina en sagrada, que trata de la religion, y de lo que le toca, como la es- critura santa, y Teologia positua; y en Ecle- siastica, como son los Canones, determina- ciones de Concilios, y Pontifices, sus vidas,

Libro primero de historia.

las de los santos, y el gouierno de la Iglesia. La historia humana es natural, como la que escriuieron de los animales y plantas, Aristoteles, y Plinio, y es moral, que es narración de los dichos y hechos. Esta es particular, q̄ narra la vida, virtudes y vicios de alguno, y publica, que los hechos de muchos. La diuina enseña religion, la humana prudencia, la natural ciencia, y todas deleitan.

De la subdiuision de la historia. Discurso 8.

Subdiuidese la historia en clasica, o vniuersal, que trata de todo el mundo, llamado vniuerso, y de alli vniuersal, como Nauclero, Filipe Borgemense, Surio, y otros: y en especial, o Genealogica, que es rason de vn linage, como Beda, Angelo, Sigisberto Gemblacense, Estrabon y otros; y en Topica, o Prouincial, que trata de vn Reino, Prouincia, o Republica, o de alguna comunidad, como Iosefo, Libio, Polidoro, y el Veronense, &c.

Del fin de la historia. Discurso 9.

EL fin de la historia, entre sus nueue partes principales, es la causa final en las
cuatro

Discurso Nono. 19

quatro de su definicion. No es escriuir las cosas para que no se olviden, premio que dà a los varones dignos de inmortal memoria, por sus grandes hechos, y excelentes virtudes, merecedoras de que su representacion sea para exemplo, e imitacion, sino para que enseñen a viuir con la esperiencia, maestra muda, que hazê los particulares que perfeccionan a la prudencia. El fin de la historia es la vtilidad publica. ¶ *Aeneas Siluius in praefatione de vniuerso, nec ab re, siquidem prudentia est, quae vitam ducit prudentia verò multarum, et magnarum rerum, cognitionem parit, quam nemo inter scriptores melius historico tradit.* Y el delectar es cõpañia, y propiedad de la graue, suaue, polida narracion, y de los accidentes que traen los sucesos y los tiempos, que delectan incidentalmente al lector.

^b Manifiesta la historia las naturalezas, costumbres, nouedades, los tiempos ordenes de los estados, las señales de la antiguedad, la genealogia de nuestros maiores: llena los curiosos de curiosidades, enseña los idiotas, dà salutiferos cõsejos, haze las personas cautas, aduertidas, y de hecho praticas: Dà el deuido esplendor a los dignos de gloria, infamia a los malos: Aparta de vicios los animos, inflamalos a la virtud: Distingue los viles

Libro primero de historia.

les de los ofados, faciles de los constantes: dize el valor en las empresas, la prudencia en los hechos, la sabiduria en los progressos: aguza el ingenio, aclara el entendimiento, ennobleze la memoria, deleita la fantasía: dà contento, o dolor al oyete, conforme lo que escriue a diuersos fines: encomienda la religion para con Dios, la piedad para con los padres, la caridad para con todos: ensalça la justicia, consuela los afligidos, conforta los desesperados, incita a las obras heroicas, y de virtud a los Principes, que leyendo las hazañas de los esclarecidos, enciende el animo del desseo de su imitacion en hechos y consejos.

Quien ay tan inhumano, que no se mueua de ver vna cosa torpe, o heroicamente hecha, siendo propio del que oye, o lee vn hecho de clemente, justo, moderado, fuerte, sabio, no solo verdadero, pero aun fingido, encenderse en aficion, y amor de quien tal cosa hizo, aunque no le aya visto.

Nunca Mardocheo recibiera el premio del gran seruicio que auia hecho a su Rey Asuero declarandole la conjuración, porque sino leyera cada dia las historias antiguas, y de su tiempo, y aun las de su casa, no viera como vio en ellas estaua por premiar: y así gouernò ciento y veinte y ocho prouincias, con prudencia

Discurso Nono. 20

prudencia y valor. Manden los Principes es-
criuir en particular los seruicios que se les
hazē, animando a todos, para que procuren
adelátarse los mas fieles, e igualarles los mas
tardos. Los Turcos feroces barbaros tienen
gran cuidado en que se escriuá sus historias,
y le tuuieron los Moros Africanos, y de la
Arabia.

Al fin estan en la historia todas las cosas q̄
tocan a la buena institucion de la vida, y ad-
ministracion buena de la Republica recogidas.
Sea exemplo Tucidides escritor gra-
uissimo, aunq̄ su historia es vn discurso des-
nudo de toda doctrina de la guerra memora-
ble que huuo entre los Atenienſes, y Lace-
demonios, destruicion de los vencedores, y
vencidos, mirada bien habla assi en proue-
cho vniuersal. Aprendan los Gouvernadores
de las Republicas, a aquietarse con el exem-
plo de los Atenienſes (donde puede ser) por
la defensa de la patria y quietud publica: no
la turbe con las armas la cudicia de dilatar el
Imperio, para daño y ruina de todos: no se a-
costumbren a hazer propias las agenas gue-
rras, o por ayudara los amigos, llevarlos a
perdicion: aprendan con los daños dellos a
tener reprimidos los desseos del animo. Si
alguno quiere saber, como el verdadero Rey

Libro primero de historia.

es la salud de muchas gentes, y la imagen de las virtudes, con q̄ se alcança, con el admirable exemplo de la guardia de la fe, có los amigos en la prospera y aduersa fortuna, beneficencia y buena acogida para todos, la historia de Hieron buen Principe tenga delante. Al contrario, quien vn tirano inexorable, soberuio, menospreciador de lo diuino y humano, q̄ tiene abiertas las orejas a las bládu ras y lisonjas de los aduladores de los Reyes, y cerradas a los consejos seguros de sus mas fieles, y quejas de miserables, có todo genero de hablar torpe y arrogante; esto en los hiernos de Hieron lo hallará.

La Filosofia no enseñara, ni tuuiera credito, có que el animo se aquieta, sino huuiera Cesares, y Alexádro en la historia, en cuyas virtudes y vicios la imagē de la vida expresa. Pierdase, y con ella la memoria, y los exēplos, y no se induziran a seguir la virtud, ni trabajaran para aumentar su nombre. La naturaleza y el mūdo, no durara ni tuuiera alabança no sabiendo las virtudes, y de los animales las propiedades, y de las yeruas, plantas, metales, aguas, pezes, aues, que refiere la historia, que es la misma filosofia, que consiste en acciones.

La oratoria, porque sin el conocimiēto de
las

Libro primero de historia.

rir las causas. Dionosla Dios, y la conserua, para que su admirable potencia, y perpetuo cuidado de las cosas humanas, en las historias marauillosamente se declarasse.

Por esto el diuino Augustino quiere, que el que trabaja en la inteligencia de la sagrada Escritura, se aproueche de toda suerte de historia Ecclesiastica y secular, como lo han hecho grauissimos autores. El antiquissimo Tertuliano ad Scapulam, con exemplos persuade el defastrado fin de muchos perseguidores de la Iglesia de Christo, que hizieron guerra contra el cielo. El doctissimo S. Geronimo lib. 10. aduersus Iouinianū, con las historias engrádece y celebra la heroica y diuina virtud de la castidad. El clarissimo Cipriano in lib. quod idola non sunt dist. 3. cómo el conocimiento dellas reprueua la vanidad de los idolos, y la locura de los que los adorauan. El diligentissimo Eusebio Cesariense lib. 1. & 2. cap. 2. & lib. 3. c. 7. conuence muchas vezes a los Iudios y Paganos, con la autoridad de las historias humanas. El sapientissimo Teodoreto defiende contra los Gētiles, la humildad del nacimiento de los Apostoles, de q̄ hablauã mal. Lo mismo hizierõ muchos Doctores defētores, y Principes d̄ la Iglesia predicando al pueblo, disputado contra

Here-

Herēges, o explicando las diuinas letras.

Quien no vee, que para entender los misterios de Daniel Profeta, como lo testifica el eruditissimo san Geronimo in praefatione commentariorum in Danielelem, es necesario recurrir a las historias de Suetonio Calineo, Diodoro Siculo, Polibio Posidonio, Tito Libio, Trogo Pompeio, Iustino, Beroso Babilonico, y de otros que ayudan para q̄ buen numero de lugares de la Escritura sacra, obscuros y dificiles de entēder, cō claridad se entiēdan como conuiene. Que es ella misma sino historia en el Testamēto viejo y nueuo, para n̄ra enseñãça, como dize el Apostol, e instruirnos en la Fe y costūbres santas?

Vemos q̄ los diuinos libros tratã vitorias, hechos y excelencias de los antiguos, virtudes, vicios, su grandeza y poder, desastres, daños: desde n̄ros primeros Padres, de quiē se escriue, q̄ los crio Dios en justicia original, su desventura por el pecado, el agradable sacrificio de Abel, el fraticidio de su hermano Cain, las desonestidades de los Gigãtes, la religion de Enos, la inocēcia de Enoch, la justicia de Noe, el desacato de Cã, el buē respeto de Sē y Iafeth, la soberuia de Nēbroth, cō el desatino de los edificadores de la torre de Babilonia; la Fe d̄ Abrahã, sus peregrinaciones

Libro primero de historia.

y vitorias, la obediencia de Isac, la fortaleza de Iacob, con sus trabajos y sucesos varios, la paciencia y Fe de Iob, sus infortunios y vltima prosperidad: la afliccion de los Israelitas en Egipto, el modo con que della fuerõ librados, las jornadas por el desierto, las batallas que vencieron en la conquista de Palestina, sus juezes y Gouernadores, o Reyes, Duques, Sacerdotes.

Si no ay cosa mas jocunda al animo del hõbre, que el saber las cosas que por su misma naturaleza son agradables, y tanto lo son mas, quanto cuestan de menos trabajo y molestia, que puede ser mas delectable q̃ la historia? No ay escritura que con menos trabajo del animo y del cuerpo se aprẽda. Los preceptos de las artes, mientras se dan y saben, son molestos y penosos. Las Matematicas, no cõbidan tanto con su gallardia y primores, como espantan con su dificultad. La Filosofia nunca tuuo tantos amadores, como despreciadores: sola es la historia, la que a todos cõbida, atrae, enseña, temple: el que la aborrece no es hombre.

Si la breuedad de la vida, y la mesma razón permitiera, que vn hõbre viuiera muchos siglos, y anduuiesse muchas prouincias, y considerasse lo que ay en todas, y en que cõ-

siste

fiite la fuerça y poder, y lo obseruasse con diligencia y prudencia, y lo que se auia seguido en bien, o en mal de cada cosa, caso, o negocio de cada Principe, o particular en hecho y consejo: quien no diria ser gran Consejero? Quien su parecer no tendria por oraculo en las determinaciones, y respuestas cõsultado? Lo que niega la naturaleza, dà la historia, pues los que la saben, parece que han viuido muchos siglos, visto todas las regiones, halladose en todos los publicos consejos, y presentes a todo lo acaecido, notandolo, y juzgado lo con cuidado.

a. *Aristoteles 8. ethicorum, singularum prudentia est, qua nota homini per usum sunt.*

b. *Basiliius pater iam Principi futuro Leoni, sic commendat Lamp. cap. 16. per historias veteres ire ne reuses, ibi enim reperies sine labore, quæ alij cū labore collegerunt, atque illinc hauries, & bonorū virtutes, & improborū vitia, vitæ humanæ varias mutationes, & rerum in ea conuersiones: mundi huius instabilitatem, & imperiorum precipites casus, & ut verbo complectar malorum facinorū pœnas, & bonorum præmia: quorum illa amplectaris, ut præmijs, quæ ea comminuntur potiaris.*

c. *Flavius Albinus, fructus quidem legendi est emulari, quæ in alijs probes, & quæ maxime inter aliorum dicta mireris in aliquem usum tuum*

Libro primero de historia.

oportuna deriuatione conuerti.

d Seneca epistola 6. lib. 5. epistola 99. habet hoc
generosus animus, quod concitatur ad honesta, ne-
minem excelsi ingenij virum humilia delectant,
& sordida.

e Sanctus Augustinus lib. 2. de doctrina Christia-
na, cap. 28. historia plurimum nos adiuuat, ad san-
ctos libros intelligendos, etiam si prater Ecclesiam
iuuenili eruditione discatur.

f Thomas Morus lib. 1. de optimo Reipublice sta-
tu, Principi non qualibet artes discenda sunt, sed ea,
que tradunt rationem, recte administrandi regnū,
& verè non omnes literæ conueniunt Principi, sed
ea, que politicas tradunt, aut ethicas, queque
recte, ac secus gestorum exempla commonstrant, id
quod facit historia.

Anima de la historia, es la verdad.

Discurso 10.

LA verdad de la historia es anima della, co-
mo la racional informa, actua y perficio-
na el cuerpo del hombre, y en tanto lo es, en
quanto la tiene, que en faltandole muda es-
pecie, y passa al ser de cadauer, assi la histo-
ria. Dizelo Polibio en el lib. 12. *Quemadmodū*
corpora animalium, si ab eis ossa exemeris inutilia
redtentur, ita historiae narrationi, si veritatē ade-
meris,

meris, quod in ea reliquum, est inane quidem manebit. Consiste la verdad en saber bien por informaciones y relaciones, los sucesos verdaderos, y los secretos de los Principes. La verdad ha de ser de lo notable, para enseñar y delectar por la singularidad y estrañeza.

No se ha de escriuir, q̄ los q̄ entraron a hablar al Rey le hizieron reuerencia, sino si alguno no se la hizo: que en vn grã banquete todos comiessen, sino si alguno no comio, en q̄ está la nouedad. Quãdo se ha escrito q̄ vno es soberuio, no se refiere las acciones de soberuia, sino aq̄llas en q̄ no las huuo, o las huuo cõ excessõ, q̄ causã la nouedad en el dezir.

Aduirtiendo, que ay verdadero y verisimil, y mas verdadero q̄ verisimil, y mas verisimil que verdadero. Que sea lo verdadero, y lo verisimil es notorio: pues lo verdadero es confirmacion de lo cierto, negatiua de lo incierto, que muestra las cosas como passaron: verisimil es lo que con apariencia de verdad no niega ni afirma. Mas verdadero q̄ verisimil son los hechos de los Españoles en Flandes, en el Esquazo de Zier Kizee, y en las Indias Orientales, y Occidentales, que son tan prodigiosos, que en los venideros tiempos parecieran fabulosos, porque son mas verdaderos que verisimiles de poderse hazer. Mas

verisi-

Libro primero de historia.

verisimil que verdadero es lo que se escriue, de lo que se trata en vn Consejo de Estado, o Gauineto en lo que el Rey propuso, y las palabras, lo que dixeron los que votaron, los argumentos, las replicas, cosa dificil de saberse: y assi se escriue lo verisimil, que se saca de los efectos, y de algunas circunstancias, y manera de hazer los negocios, y executar las jornadas.

Para conocer la verdad en los escritores, se ha de aduertir como dize Halicarnaseo sobre Tucidides, si haze mencion fielméte de los lugares y tiempos en que sucedieron los hechos, los descriue, y del numero de las personas, de los nombres, de sus ministros, de la expedició, y de los que se señalaron, los officios de los del Magistrado, las prouincias de la Monarquia, o Republica, su poder y riquezas. Aunque Estrabó, Plinio, y Rufo no hizieron mención de las Romanas, quiça por tan grãdes y conocidas del mūdo: mas Apiano tratò dellas. Tertuliano llama a Tacito mentiroso, quando escriue las ceremonias de los Iudios, y de los Christianos, por la passion y enemistad que muestra. Eusebio Cesaricense en la setima synodo, parece defensor de los Arrianos; y Zozomeno el malo (porq̃ huuo dos) de Teodoro Herege: y assi
le

le llamó san Gregorio mentiroso, lleno de heregias de los Nouacianos, en la epist. 31. libro 6. y en el 7. cap. 26. y así el y Socrates, que le imitó con Iulio Africano, son condenados de Gelasio Pontifice, en la distincion quinze, y en el Concilio Florentino, como parece en la distincion veinte, en el capitulo de quibus, por Inocécio; son reprouados para las cosas de la Fe, los historiadores Ethnicos, Griegos y Latinos.

Iosefo Flauio, en lo que cõtradize a la Escritura, es tenido por mendaz. Los Griegos porque encargaron tarde el escriuir sus historias a los sabios y dignos de Fe, como escriuian por el arbitrio de cada vno, por mostrar mas sus ingenios y eloquencia, q̄ la verdad, discordaron tanto entre si, que llaman falsos ellos mismos a Acusilao, Hellanico, Dió, Herodoto, Xenofonte, Filisto, Eforo a Hesiodo, y a este Tucidides: vendése por mas verdaderos, quanto mas se contradizen, y son causa de su diuersidad, como dize Iosefo.

Esta infelicidad durò hasta la primera Olimpiada, que huuo mas diligencia en conocer el arte, y distinguir los tiempos, y fueron de creencia sus autores, como Tucidides, Teopompo, Xenofon, Lafanceno, Timagenes, Polibio, Alexãdro, Polihistor, Metrodoro,

Libro primero de historia.

Posidonio, Plutarco, Herodiano, Estrabon, Dionisio Halicarnaseo, y Dion.

Porque algunos Griegos llamaró historicas narraciones a sus escritos, llenos de fabulas, y su argumento de cosas fantaseadas, siendo fabuladores, y no historiadores, complaciendo al oido, y no enseñando con trapa de palabras, eficacia y ruido de la oracion. Palefato escriuio cosas increíbles, Honisicrito, Nearco, Filarco, Mempo, Luciano, Hipias, y Protagoras, Trasimaco, Teodoto, a quien Socrates en el Fedro llama Logodetalos.

En Roma tambien huuo poco cuidado en el escriuir, hasta que llegó el siglo de los sabios, que duró hasta el Emperador Antonino, desde el Pontificado de Mucio Scebola, en que se dexaron de poner en publico los Anales, como dize Macrobio en el primero de los Saturnales: y començaron a escriuir historias de lo passado, y presente adornadas, e ilustradas con variedad de afectos, digresiones, y figuras de biẽ dezir. No porque por esto cessassen los Anales, de quien como de comentarios tomaron la materia, y los siguieron Pison, Caton, Fabio Pictor, Quadrigario, y otros.

Los Griegos, hasta los Latinos contradic-

zen,

zen, como Polibio a Fabio Romano, y a Filino Cartagines, diziendo que escriuieron con oposicion en la verdad y modo della. Libio escriuio vn tratado contra Salustio, intitulado de lo mucho que errò, y lo mal que imitò a Tucidides, y Fabio vna censura y graduaciõ de los historiadores Griegos. Dizẽ, q̃ escriuio Fabio con mas honor, y mejor de los Romanos, Filino de los Cartaginẽses, lo andolos de ilustres, fuertes, prudentes, llamando torpes a los Romanos, y Fabio mas valientes y graues, y Polibio dize por esto ser de mas credito que Libio, Tranquilo, Tacito, ni Arriano.

Aunque sean diuersos, no por esso no son todos verdaderos, difiriendo muchas vezes en las circunstancias. Si mienten entre los Griegos, Herodoto, Xenofonte, y Dion, en las cosas de Assiria, Egypto, y Fenicia, està Estico, Geronimo Egipcio, Metastenes, y Eupolemo, que dizẽ verdad. En las cosas de Grecia, mienten Filisto, y Aristobolo, y otros, y dicen verdad Tucidides, Teopompo, Dionisio, Plutarco, y Polibio. Amiano Marcelino, Aurelio Victor, Capitolino, Polion Latinos dicen verdad, aunque con poca elegãcia en las vidas de los Emperadores, que escriuieron.

Libro primero de historia.

No ay duda, sino que a los que interuiniéron en las expediciones, como ministros, y se hallaron presentes a los hechos, se les ha de dar mas credito. Tucidides era de Real estirpe, y no solo interuino en lo que escriuio, sino presidio, y en la guerra de Peloponeso fue Legado y Pretor. Polibio se exercitó en la ciuil y militar diciplina, y para entender las costumbres de Asia, Africa, y Europa, vio sus prouincias; fue de Scipion Emiliano Africano amigo, y consejero y compañero en todas sus guerras. Plutarco Cheronense, no solo viuió en los palacios y Cortes de los Principes, sino fue cósejero de Traxano Emperador, y prefecto de Histria. Tacito se exercitó en el gouierno ciuil y militar, fue procurador de la Galia Belgica por Vespasiano Emperador, y Pretor por Nerba, y Consul, y para escriuir la historia, ya viejo se exoneró. Amiano Marcelino en la Galia y Germania militò muchos años con Iuliano Emperador, y se hallò presente a las mas de las guerras que escriue: y supo, como del palacio de los Principes, sus virtudes y vicios, en los Anales, Tacito aprobante, bien y fielmente llamado hijo de su historia, aunque no merecio tanta loa como el.

Libio fue intimo amigo del Emperador Augusto,

Augusto, q̄ basta. Dion Casio fue dos vezes Cónsul en el Imperio de Alexandro Seuero, por cuyo mádado escriuio historia de noue ciētos y ochenta y vn años, de q̄ ay de ochēta y cinco libros, solamente veinte y cinco.

Polibio natural de Megalopoli de Arcadia, escriuio Reinando en Egypto Tolomeo Euergete: Guichardino, fue Priuado del Pōtifice Leon Dezimo, y Prefecto de sus legiones sacras. Filipe de Comines señor de Argēton, de la casa de Luis Onzeno Rey de Francia, y su ministro en la paz y en la guerra. Cesar obrò lo que escriue: Dionisio Halicarnaseo, fue amigo de Pompeyo, de Varron, Tiberon, y otros Principes de la Republica Romana, de quien tuuo relaciones ciertas para historiar.

El Principe q̄ no dexa escriuir la verdad a sus historiadores, yerra grauemente contra Dios y contra si.

Materia de la historia. Discurso II.

LA Z E estimar y durar la escritura el sugero de que trata. La materia no la inuenta el historiador, ni la escoge entre otras el escritor que sirue a su Principe, dāfela, y el pone prudencia, y eloquencia para dezir,

Libro primero de historia.

dezir, teniendo poder sobre la materia, como lapidario que tomá la piedra para polirla, y darle conueniente forma cō el ingenio y arte. Hala de escriuir, aunque contra su patria, por mas que Halicarnaseo en el libro q̄ hizo de la conferencia entre los historiadores, reprehenda a Tucídides, porque escriuio la guerra mal afortunada, anteponiendo a Herodoto, y diga que no se ha de historiar sino lo agradable y hermoso: *Primum officium esse puto, & id vel maxime omnibus necessarium, qui res gestas hominum monumentis annualium mandare student, materiam eligere pulchram, & iucundam, ac eam, quæ animos legentium voluptate afficiat, atque perfundat: quod Herodotus mea quidem sententia melius vidisse, & expressisse videtur, quàm Thucidides, &c.* Hazen prudentes, mas los malos sucessos q̄ los buenos. Ver la prudencia con que se gouernaron para salir dellos, o para venir a ellos, es lo vtil para enseñar las vidas y costumbres. Si ay siempre felicidad, no ay para que industria, arte, ni consejo, pues alli solo gouierna la fortuna. Cō mayor perfeccion dezimos enseña la historia que la politica; la medicina muestra lo salutifero para vsar dello, lo venenoso para huirlo: la historia, la naturaleza del bien y del mal por sus efectos muestra.

Si

Si estuviere la materia en su eleccion, sepa elegirla, no superior a su caudal y fuerças, como lo máda Horacio, y que la conozca bien, y tenga el aparato necesario para reduzirla a perfeccion con gloria de su Principe, y buen nombre suyo. Sea agena de odio, no humilde, sino ilustre, graue, abundante de exemplos, de virtud, varios acaecimientos no pensados, admirable, notable por las mudanças de la fortuna, de los estados, institutos de la gente, costumbres de las ciudades, vidas de santos varones. El que escriue cosas humildes, o indignas de saberse, dize Halicarnaseo, descubre mala inclinacion: nunca el animo grande se abate a lo pequeño y baxo. El escritor no la hade hazer, ni mayor, ni mas prodigiosa, porque no caiga en el vicio de los Griegos. Auiendo leido en la historia sagrada las marauillas de Dios, obradas con potēcia sobrenatural, notables por fama y prodigiosas por hechos, qual fue el diluuió vniuersal, passar el mar a pie enxuto, ser guiados de vna columna de nube y fuego de dia, y de noche por el desierto, vencer pocos a muchos, llenaron sus historias de cosas fabulosas, de muy estupendas, haziendo mentirosos y vanilocos sus escritos, fingiendo el diluuió de Deucalion, y Pirra, y que se
abrio

Libro primero de historia.

abrió el mar de Panfilia a Alexandro para q̄ passasse, dando mas officios a sus dioses, que si fuerá hombres, y a estos mas virtudes que si fueran dioses.

Esta materia dan las relaciones, los comẽtarios, los diarios, los anales. Estos son, como dize Sempronio Aselio, vna demostracion, y exposicion de los hechos por mayor, guardando el orden de la cõposicion de los años en escriuir, que Consules crearon, que Tribunos, Pretores, Censores: que leyes hizieron, que guerras se començaron, que Dictadores eligieron para ellas, que fin tuuieron, quiẽ entrò triunfando. Las grandes guerras, dize Tacito expugnaciones de ciudades Reyes presos, y deshechos, discordias de los principales, las Agrarias leyes, cõ libre publicidad contauan los Anales: llamalos com posicion tarda y sin arte. No son historia ni se admite: La diuisiõ que della hazen algunos en anales, diarios, e historia, mas son del aparato importante della la mejor parte.

Division de la materia. Discurso 12.

ESTA materia es simple, y es varia, que llaman de muchos sujetos y acciones: la simple trata de sola vna cosa, accion, caso, suces-

suceso, que todas de vna materia. Aquí há
 menester el escritor juzlo y ponderarla, en
 conocerla y distinguir las, porque aunque se
 hagan diuersas acciones, como nazcan de
 vna mesma causa, es simple la materia, aun-
 que tengan disimiles figuras, grandezas,
 diuersos officios y nombres, todos le sirven,
 y se comprehenden muchas y varias cosas,
 como miembros de vn cuerpo. Tal es la ma-
 teria de las guerras de Romanos y Cartagi-
 nenses, nacidas de vna causa, de querer el Im-
 perio los vnos de los otros: aunque el animo
 del escritor trabaja menos, por ser la materia
 recogida, para narrarla con el orden con que
 passò, es dificultosa, por no tener variedad
 de sujetos, como la varia: ha menester ilus-
 trar la con senténcias, y ornamento de las par-
 tes para esto instrumentales de la historia,
 porque no fastidie.

El que toma a su cargo escriuir vna gue-
 rra, inquiera las causas que movieron al pro-
 uocador, y que acomete a sus adherentes y
 amigos en liga, o a cada qual por su parte, e
 interes: porque toca mas a vnos que a otros
 el tomar las armas, cõ que consejo disponé,
 miden, y juntan sus fuerças para la empresa:
 la disposicion del tiempo, que tal segun el es-
 tado de las cosas del mundo, e interesses de

Libro primero de historia.

D los Príncipes del. Las partes del Capitan general q̄ se eligio, las de los Generales de la caualleria, y de la artilleria, y sus tenientes, del Maestre de Cápo General, del veedor y proueedor general, de los Coroneles, y Maestres de Campo, que artilleria, municiones, aparatos, armas, instrumentos diuersos, la leua de gente, y vnió, si vieja, o nueva, de q̄ naciones y lenguas, quãta caualleria, quãta infanteria: su conducció y recogida a la plaça de armas que señalaron, si fue a proposito: la descripcion de la parte por donde entraron, y prouincia donde se haze la guerra.

Formando el cuerpo del exercito, el marchar, los aloxamientos, el tomar puesto, sus mejoras, rencuétros, escaramuças, estratagemas, batallas, victorias, sus causas, y efetos dellas, y como d̄llas se gozò. Despues, el reconocer las plaças fuertes, sitiarlas, cóbatirlas, defenderlas, socorrer las, vituallarlas, y en suma advertir lo q̄ a los vnos dio la gloria, y a los otros vituperio, y como se pudiera auer hecho mejor có los bienes, o males q̄ han resultado a cada vno, o a todos, o a todo el mūdo.

En este sujeta ay grã materia de virtudes, de variedades de fortuna, y de prudencia, para conseruar bien diciplinada y vnida vna republica de hōbres mouediza: la fortaleza de

de todos contra tantos peligros, e incomodidades de la vida y de la muerte q̄ ay alli. El cótrauenir a los consejos de los enemigos, có la industria y arte; el tomar los mejores contra el, el poner, y euitar asechanças con cautela y sutileza, en el aloxar, formar los esquadrones, dar la batalla, y vsar de la vitoria.

De la materia varia Discurso 13.

LA materia varia contiene diuersos acacimientos, de varias cosas, de semejantes euentos, de diuersos principios nacidos en diuersas naciones, y por diferētes personas encaminados: como la que Tito Libio escriuio de los Romanos, y la historia del Emperador Carlos V. y de su hijo dō Felipe II. En esta materia ha de mirar muchas cosas el escritor, y tener gran cabeça, gran prudencia, grã experiencia, grã juizio, grã paciēcia para saber biē distinguir las cosas para ordenar las, porq̄ la variedad no las cófunda ni enrede: mas no es difícil disponer las acciones, quãdo nacen vnas de otras, o precedē en tiēpo que las ordena, y en lugar que las asienta y dispone. Teniendo la materia delãte de los ojos, verã lo q̄ della para esto ha de elegir, o dexar, que dezir, que callar, para formar la verdad, materia de su historia, juntando

Libro primero de historia.

las cosas para saber empear, proseguir, y acabar; con tal conueniencia de las partes entre si, segun el estylo y orden, que hagan vn cuerpo gallardo y hermoso, que alli se le representará en figura y manera, el sugeto que ha de contener, reduzido en suma a ciertas partes delineadas en el entendimiento, para bosquejarlas en el papel, y con el dezir, colorir la pintura con el ornamento de las partes integrantes, de que luego trataremos; y comprehendida, explicarla con elegancia: el buen orden en esto es loable: y assi es reprehendido Tucidides, de que dispuso mal su obra, y Dionisio Halicarnasco tambien.

El que escriuiere la varia historia de don Carlos de Austria, Rey Primero deste nombre en Castilla y en Aragon, Emperador V. de Romanos, Maximo, Germanico, Turcico, Africano, titulos q̄ le dio por sus virtudes, victorias, y triunfos el sumo Pótifice Pio III. hará su exordio, o principio de la narración descriuiendo el estado de las cosas del mundo, tanto en lo espiritual, como en lo temporal, en el año de mil y quiniētos y diez y seis, era de mil y quinientos y cincuenta y quatro, en que por fallecimiento del inclito, religioso, sabio, prudēte, y valeroso señor Rey don Hernando Quinto heredò los Reinos de:

Discurso Treze. 31

de la Corona de Aragon a veinte y tres del Enero, y de los de la de Castilla, por la enfermedad, e impotencia de la Reina doña Juana, como Principe heredero de su Monarquia tomò el gouerno.

Dirà quien era sumo Pontifice en Roma, quien Emperador de Alemania, quien Rey de Francia, quien de Inglaterra, y de los demas Reinos, y estados de Principes soberanos de Europa, de sucesiõ hereditaria, y electiuos, y quien era el arbitro en ella: el señor de los Turcos quiẽ, que Reyes proprietarios en Africa, las inclinaciones de todos a la guerra, las pretensiones que tenian vnos contra otros, quanto a sus estados, dignidad, precedencia, tocandolo por mayor, como suposiciones.

Como nacio don Carlos en Gante, fue bautizado y criado: las letras que aprendio, las esperanças que dio en su primera edad de su futura grandeza. Como en su cumplimiẽto dio principio al gouernar su Monarquia, con admirable juicio superior a sus dias en años diez y seis. Antes no ay que escriuir heroico deste Principe en su historia, pues si es del Rey don Carlos, serà desde el año de mil y quinientos y diez y seis, en que començò a Reinar: y los años desde que nacio hasta q̃ heredò

Libro primero de historia.

heredò, son dela historia de su abuelo dō Fernando, y del Rey don Felipe su padre, a quienes sucedio. Lo tocante a los estados de Flandes corre por su cuenta, desde la muerte de su padre, aunque estaua en la tutoria del Emperador Maximiliano primero su abuelo.

Resumira pues la narracion a los principales puntos y hechos, donde ay bien en q̄ entender, dexádo menudécias y digresiones escusadas, que no sirven mas q̄ de estender a diez libros lo q̄ cōprehendiera vno bastante y dilatadamente; sin dezir mas de lo q̄ hizo su Principe, sino es en las acciones de otros, en q̄ está mezclado por hecho, o consejo. Sale de la materia, y haze historia monstruosa, como los q̄ escriuen vidas de los Pontifices, pareciéndoles, q̄ porq̄ tiene juridiciō vniuersal en todo el vniuerso, en lo espiritual, como Vicario y Visorrey de Iesu Christo Señor de toda la tierra, como criador della, tienē ellos licéncia para hazer historia vniuersal: hazéla de ninguna especie, segū es de irregular. En lo que nada fuimos, no ay para q̄ dezir algo, pues no pone ni quita gloria, ni vituperio.

Dirà para tantas guerras y empressas q̄ tuuo, la facultad, hazienda y caudal q̄ le ministraron tantos estados en la Europa y America, los tiēpos en q̄ las hizo llamados o ca s i o n ;
n i n f a

ninfa q̄ se pone delante del que obra cō priesa, y le dize como entre dientes, lo q̄ se ofrece y puede hazer, y como gozò della. Propóngala las causas y consejos, q̄ aunque parecen lo mesmo, porque los hechos proceden dellos, fon en la razon diuersos. El cōsejo es razon bien pensada, de hazer, o no hazer vna cosa. En la causa ay bien q̄ advertir, la passiō del animo, y la razón con q̄ se obra por euitar daños, alcançar comodidades, desseo de señorear, de vengarse, de injuriar, o temiendo mayor peligro, mal y odio, y todo lo q̄ nos induze y conduze a obrar. En lo que es de voluntad ay juicio, no en lo que se haze por fuerça, o calo: refiere se a la diuina, q̄ llaman hado, o fortuna con licencia antigua.

Conocidos los principios tendra claridad para las acciones, y su narracion, que nace de las cosas con el orden de los tiēpos, lugares y personas: diziendo las muertes, desolaciones, triunfos, mudanças, y casos de la fortuna, por principio, medio y fin. Advertiendo, en que quando se hazen muchas acciones a vn mismo tiempo, entre diuersas personas, y en diferentes lugares, como quando Anibal destruia a Italia, Scipion ocupaua a España, siga el orden de prudencia, y diga lo que quisiere primero; aunque del q̄ comen-

Libro primero de historia.

comenzò primero la guerra, se aurà de dezir siempre primero, teniendo gran advertencia (como dixè arriba) en la claridad, para q̄ no se confunda ni enrede. Si a caso de las acciones del otro, no pendiesse en parte dezir de las suyas: acabádo todo lo que de vna accion huuiere que dezir, hasta que se sepa, y luego passando a la del otro. De aqui salen, como digresiones, las narraciones y suspensiones del animo: lleuelas hasta donde parezca en todo su imagen con el ordẽ del tiempo.

Si la materia es antigua, lo que se ha de considerar, y buscar para ella. Discurso 14.

QVANDO la materia que se le dà, o elige es muy antigua, valgase de lo mas prouable de los escritos de otros: saque de alli la relacion, o de la fama mas vniuersal y constante, o de la comun opinion, y de los repugnantes, e impossibles, valiendose del armonia de los tiempos, lugares, sitios, personas, nombres, armas, marmores, trofeos, estatuas, sepulcros, inscripciones, monedas, empressas, blasones, etimologias, preuilegios y tradiciones.

En esta materia dizen, ay menos riesgo del credito, que en la de las cosas presentes,

tes, porque le conserva con la confirmacion de los autores autenticos, y opiniones, que o por la autoridad de los que escriuen, o por la antigüedad es creido. El credito de los libros (y no de todos) se ha de tomar, y sacar, no quitando ni añadiendo, dando lo que recibio: y en la mesma manera para esto es menester cuidado, diligencia, trabajo, estudio grande para conocer y ver los escritos de tantos, y examinarlos: porque por seguirlos no se ha de errar. Y assi vn graue escritor nuestro, en la dedicatoria de la traducción de su historia de España al Rey don Felipe III. nuestro señor excedio, quando dixo: y aun por seguirlos auemos alguna vez errado, y erro digno de perdon, por hollar en las pisadas de los que nos yvan delante. A esto alude Quintiliano, quando dize: *Multos, ac magnos duces sequentibus honestius est error.* Mas Lucrecio dize en el libro octauo: *Quarunt cum qua gente cadant.* Y assi Seneca en el libro sexto de las instituciones oratorias, se rie de Aruncio, porque imitó a Salustio en las palabras inuitadas, diziendo: *Nam etiam si potest videri non peccare, qui utitur ijs verbis, que summi auctores tradiderunt: multum tamen refert, non solum quid dixerint, sed quid persuaserint, & 10. lib. de affectatione accidit, quod ij, qui quidquid, apud*

I

autores

Libro primero de historia.

autores summos repererunt, dicendi legem putant, ut deteriora imitententur, id enim est facilius; ac se abunde similes putant, si vitia magnorum consequantur. Conociendo la dificultad en el averiguar la verdad Libio dize en el libro 8. *Nec facile est, aut rem, rei autoritatem auctori preferre vitiatam memoriam funebribus laudationibus, reor falsisque imaginem titulis, dum familia ad se, quaeque fama rerum gestarum, horumque fallente mendatio trahit. Inde certe, et singulorum gesta, et publica monumenta rerum confusa, nec quisquam aequali temporibus illis scriptor extat, quo satis certo auctore stetur.* En el libro sexto, proponiendo y disponiendo dize: *Quae abscondita urbe Roma, ad captam eandem urbem Romam sub Regibus primum, Consulibus deinde, Dictatoribus, Decemviris, ac Tribunis consularibus gessere bella, domi seditiones quinque libris exposui: res cum vetustate nimia obscuras, velut quae magno intervallo loci vix erunt, tum quod per rare per eadem tempora litera fuere una custodia fidelis, rerum gestarum: et quod etiam, si quae in Carmentarijs Pontificum, alijsque publicis, privatisque erant monumentis, incensa urbe pleraque interiere. Clariora deinceps, certioraque ab secunda origine, velut, aut stirpibus latius feratiusque renatae, urbis gesta, domi, militiaeque exponentur.*

Por esto entran Metastenes Persa, en el libro

bro

bro del juicio de los tiempos, y de los Anales Persianos, y Iosefo en el primero libro cōtra el Gramatico Apion, diziendo; que los q̄ pretenden escriuir los corrientes de los tiempos, no se deuen fiar de lo que oyen, ni de particulares opiniones de escritores; sino de aquellos de quien pende la fe publica de los hechos, como son los Anales de los archivos reales, en q̄ las sucepciones de los Reyes, y la deriuacion de los linages se hallan con mayor verdad profeguidos.

Metaenes, Ciceron, Macrobio, Libio, y Estrabon, cō Agathio, y otros muchos dizē, que a los Sacerdotes señalados en cada Reino para escriuir los anales, e historias, se deue credito entero, como a los ciertos autores de la verdad, y fe publica: no igualmente, sino a los mas propinquos, a los tiempos de las cosas que escriuieron. Pues como dize Tucidides, y Lesbio, en el libro del origen de Italia, a los naturales criados en la tierra, se ha de dar mas credito, que a los estrange-ros. Por esto figuen a Beroso Sacerdote de los Caldeos, Maneton, Egipcio, y Metaenes Persa, tomando este el hilo de la historia donde Beroso le dexò en la linea de los Reyes Persianos; y Maneton, donde le dexò este en la linea de los Reyes Egipcios. De Ma-

Libro primero de historia.

neton dize el Abulense, que tomò Metastenes el lenguaje de las Dinastias: y assi protesta este autor, de no seguir despues a Berofo, fino a la publica libreria Susiana, donde se guardan los Anales Persianos, escritos por Beloco, y por otros abonados, como lo auia protestado Berofo, q̄ no queria mas q̄ desflorar los Anales Caldaicos, y Scithicos, q̄ cõtenían los Reyes, y los años q̄ reinaró, escritos cõ grandiligencia, y fidelidad de sus mayores.

Driedon y Naclero dizen, q̄ siguen a Berofo en la primera Monarquia de los Asirios, porque siguió los archiuos Reales, y tras el Manetó. De los Griegos a Xenofonte en sus equiuocos Archiloco y Eusebio en los libros de los tiẽpos refutan a Herodoto, Ellanico, y Acusilao Griegos, y a Iustino, Auto Gelio y Paulo Orofio Latinos. En lo de la segunda Monarquia de Persas, de Medos, de Babilonicos, a Iosefo Hebreo, Clemente Taciano Africano, y Eusebio Griegos. En esto està la grã dificultad, por lo que en los libros de Esdras, y en otros de la Escritura sacra, se dize de los Reyes Xerxes, Artaxerxes, Darios, Afueros, y Nabucos. En la tercera Monarquia de los Griegos, y quarta de los Romanos, s̄n recibidos Eusebio Páfili, y S. Geronimo, entre los quarẽta escritores q̄ ay de los tiẽpos, entre

Discurso Quinze. 35

entre quienes tiene buen lugar Iuan Lucido Samoteo, y no menor Hermano escritores grauisimos.

Como ha de estudiar, y saber la historia.

Discurso 15.

PA R A saber perfectamente la historia antigua, y hasta llegar no lexos de nuestros tiempos, estudiese cõ cuidado y curiosidad: aprouechese desde el origen del mundo de la Escritura sacra, y de los historiadores que concurren cõ ella en historia vniversal, y en las particulares de cada prouincia: aueriguara por ellas, lo que ay que saber en cada tiempo, Monarquias, Reinos mayores y menores, y estados del mudo, y quien concurre con quien de los Principes. Tenga atencion en la leccion, no suspenso ni atonito con la nouedad y grandeza de los sucesos, pasando de vn escritor en otro, y de vn argumento en otro, insistiendo, inquirendo las causas, tomando el estilo, guardando lo escogido, y poniendolo en la memoria, y en escrito. Lipsius epist. 61. *Ordine opus est, nec confusa, & uaga lectio sit, aut dissolutoria, uel interrupta, traicere se ex una in aliam est momentanea voluptatis, & tempus suum, imò & se fallere.*

Acen-

Libro primero de historia.

Atentio ; & lectio cum legis non suspensum , aut attonitum te habeat tanta nouitas, aut magnitudo euentuum. Insiste, inquire cui hoc rei facere possit, & quid usum sui præbere : mora hîc aliqua inter legendum, & tarditas fateor, &c.

Para la historia antigua sacra, lea la Iudai-
ca de Iosefo, y de su interprete Hegeſipo, y
a Eusebio, y Sozomeno, con la aduertencia q̄
la Iglesia haze, cerca deſtos Ethnicos autores.
Para la nueva, lea el Testamêto nueuo, a Va-
ronio, la Miscelanea religionis, como la Ma-
hometana historia, que tiene mucha parte
del mundo, y los escritos de los que tuvie-
ron vana religiõ; y si le bastare el animo, per-
ficionese con la leccion de los Concilios.

En la humana historia busque las cosas so-
bre quatro titulos : en la antigüedad de co-
sas memorables, y grandes, que se leen con
admiracion y temor; como es la notable po-
tencia, y hechos de algun Rey : las riquezas
y costumbres de alguna prouincia : prodi-
gios, acaecimientos vistos pocas vezes por la
magnitud y raridad admirables. El següdo,
de los ritos, e institutos antiguos, publicos,
sagrados, qual es dezir de los dioses, sus nom-
bres, templos, sacerdotes, sacrificios, victi-
mas, ceremonias, solenidades, y rogaciones.
Tercero de los profanos, los magistrados y
su

Discurso Quince. 36

su Imperio, officios, Senado, autoridad, y ornamentos, milicia, prouincias, los officios de su administracion, leyes, juezes, penas, castigos, juegos, fiestas, triunfos, dias festiuos. Quarto, de los particulares, la potencia del pueblo, y mandatos, como las bodas, entierros, varios banquetes, veitidos, y monedas: en esta parte ay lo ciuil, que es el estado, Reyes, Principes y pueblo, y lo moral a quié tocan las virtudes, vicios y afectos, esperança, miedo, gozo, dolor, y todo lo que en la ethica se comprehéde, có que se forma, informa, y reforma la vida, tomando los preceptos de los Griegos, y exemplos de los Romanos. Laurentius Vala in proœmio sua historix: *Quantum enim Graci preceptis valent, tantum Romani (quod est maius) exemplis.*

Diuidese esta humana historia publica, en Oriental, Griega, Romana, y Barbara. La primera, que contiene lo mas antiguo del mundo, es inculta, obscura, e ignota, hasta q̄ llega a los Hebreos, Egipcios, Etiopes, Sirios, Persas, que tienen sus cosas con mas orden, nobles hechos y sucesos. Busquelo esto en Iustino, Herodoto, Diodoro Sículo, y en los Griegos, que mezclan con ellos sus cosas Polibio, Plutarco, Zonoras, y la leccion Greca de los Hespertanos, y Tucidi-

des,

Libro primero de historia.

des, Arriano, y Quinto Curcio, que cada vno habla su parte dellos, no de todos: porq̄ si alguno escriuio la historia Griega enteramente, no llegò a nosotros: esta es antigua, como la que auemos dicho, y media, qual la de Filipe y su Alexádro, y los sucesores del, hasta que los Romanos los deshizierõ, y moderna, que tiene principio en Constantino Magno, fundador del Imperio Griego: en esta lea a Zonoras, Zozimo, Procopio, Agathio, Nicetas, Chrotoniates, Niceforo, Gregoras, Georgio Cedreno, y Glicas.

En la historia Romana se escriuio có mas abundancia el orden de las cosas y sucesos, de que tuuieron insignes y abũdantes escritores, que las ilustraron, e hizieron memorables, e inmortales, tanto en la antigua de la fundacion de Roma, a quien dio cabeça la historia de Tito Libio, en que huuo Reyes Decenuiros, y Consules, hasta Augusto, como en la media de los Emperadores, y en la nueva, desde el Imperio de Constantinopla, son escritores, Halicarnaseo, Libio, Polibio, Plutarco, Apiano, Veleyo, Floro, Eutropio, Orosio Velesiano, Carolo Sigonio en sus factos, dedicados a Augusto, y los Anales de Vinando.

En la media edad Tacito, Suetonio, Amiano,
no,

no, Hesparciano, y los que escriuieron las vidas de los Emperadores. De los Griegos Dió Casio, Iuan Zonotas, Herodiano, y el Compendio de Publio Victor, y Eutropio, y para la luz de los tiépos, y aun de las cosas, a Onufrio Paminio en sus fastos, desde Augusto a Iustiniano, acabados con industria y diligéncia, y la cronografia de Genebrardo.

La historia barbarica no enseñafino vicios, tiranias, y muertes: en ella tuuieron el Imperio alternatiuamente, Franceses, Alemanes, Turcos; y antes Godos, Hunnos, Vandalos, Scitas, y aquella hez que huuo en la nueva y media historia Romana. Léase para esto a Iornandes, a Prócopio, Agathio, y otros Barbaros, como estos que escriuieron la historia Barbara, de aquellos Principes Barbaros, de tan barbara edad.

Quedan los Alemanes, Franceses, Ingleses escritores, sacados en vn cuerpo gallarda y vtilmente, y los Anales de Publio Fiteo. Escriuio Sigonio del Reino de Italia, y Iuan Dumclauio de la Turcica historia, ambos buenos y de loar, y Leoncio Calcondilas, Guillelmo Tirio, y otros, en las jornadas sacras transmarinas de la tierra fanta. Para las cosas modernas de Italia, bié coñocidos son los autores, y para las de España, tambien en

Libro primero de historia.

lo antiguo y moderno. Sea advertencia en esta lección, el tener delante las historias de cosas naturales, para ver bien lo que allí se tocara, y los libros de Cosmografía, en que verá lo que desee del sitio de las provincias y ciudades donde se obra, que le dará luz, y gran conocimiento de las cosas.

De lo que se ha dudado de la verdad, y crédito de los que han escrito.

Discurso 16.

NO se puede negar, que mientras vivieron mas cercanos a la edad, en que sucedieron las cosas que escriuieron, tanto son mas dignos de Fe, que los que historiarón muchos años despues, porque se pone duda en su verdad, donde se concluye, que quien escriue lo que sucedio en su edad, merece mas credito. Por esto dicen algunos, que los escritos de Beroso, Metastenes, y Maneton, y de otros autores antiquísimos, que fray Iuán de Viterbo gran antiquario, declara có profunda erudición, los inuentò de sí mismo, por mas que le acredita, Guevara sobre Abacuc, y Leandro Alberto Boloñes en su descripción de Italia en el capitulo de la Etruria mediterranea de los Faliscos, diziendo, que

que el leyò en la publica libreria de la ciudad de Viteruo los autores dichos, y que erã antiguos y autorizados, y por no los auer visto le condena la malicia. Esto se confirma cõ lo que Gregorio Cedreno, y Freculfo Obispo Frexuuiense, en el libro primero de su Cronico, cap. 25. y 26. que florecio a los ochocientos y quarenta años de nuestro Redentor, escriuen, en que alegan por las mismas palabras las autoridades que Beroso trae.

Si a aquel libro fuera inuentado por el Viteruiense, que le ofrecio con sus declaraciones a los Reyes Catolicos, no le pudiera leer Freculfo, q̄ fue seteciētos años antes. El Abulense alega a Veroso en el capitulo octauo del Genesis, en la question setima; y Teofilo Patriarca Antiocheno en el libro tercero q̄ dirigio a Autolico, en tiempo del Emperador Antonio Vero a ciento y sesenta y cinco años de Iesus Salvador. Estima en mucho q̄ conuenga Veroso con la Escritura sacra en lo que dize del diluuió. Alberto Kranzio en su Suecia libro tercero, y Michael Aitsingero le reciben. Por la misma razon estiman en poco a Diodoro Siculo, que escriuio de cinco, o seis mil años, y a Florian de Ocampo, y Ambrosio de Morales. En contra ay vn libro de vn Portugues, que puso gran cuidado

3 Libro primero de historia.

dad y trabajo en la reprobacion de Verofu.
La infelicidad de los tiempos de que tra-
taron, no les dio mas noticia, por auerse per-
dido la de España, como la de otras prouin-
cias, por defeto de la naturaleza, y causas del
cielo, que quitan la generacion y reduzen a
pocos los habitadores, con pestes, hambres,
diluuio, y sequia, como la que se dize hu-
uo en España. La naturaleza, cuerpo simple,
quando está júta mucha materia superflua,
mouida de si misma se purga della, y por ac-
cidentes, entrado naciones estrañas tiranizã
do, a ocupar, y poblar la tierra con el rigor de
las armas, para que permanezca su memo-
ria, procuran borrar la de los habitadores
antiguos, y aun acabarlos. De todas maneras
quedã de los naturales los Barbaros, que no
teniendo noticia de la antigüedad, no la pue-
den dexar a sus hijos. Si algũ sabio ay entre
ellos, la absconde, peruierte, o conuierte a su
modo, de tal suerte, que les queda solamen-
te a los suceßores lo que el quiso escriuir. Po-
libio lo dize en el libro sexto: *Quando uel
propter aquarum inundationes, uel propter pestife-
ras calamitates humano generi pernicies est illata,
tunc uidelicet perditis, quibus suis institutis. Et ar-
ribus, cum uelut, ex relicto seminario hominum,
rursus multitudo temporum progressio incrementũ
accepit,*

*accepit; & propter naturæ imbecillitatem conso-
ciantur. Necessarium est eum, qui robore cor-
poris, & animi fiducia reliquis est præstantior ob-
tinere Principatum, & Imperium.*

Tambien con la perdida de la religion, y de la lengua, se haze de las antiguedades. Los Romanos cayeron con la entrada de la ley Euangelica, y su memoria acabara del todo, como deslearon los santos, y procurò S. Gregorio Papa, haziendo quemar libros de poetas, historias, estatuas, idolos. Y si quitaran la lengua Latina, introduziendo otra en los canticos del officio diuino, Escritura sacra, leyes, ceremonias, tratos y Eclesiastica historia, imitando a los mesmos Romanos, que en España dieron leyes, lengua, vestido, forma de armas, y edificios a sus naturales. Los Godos trabajaron por extinguir la memoria destes, y los Arabes la de los Godos: salieran con su intento si acabaran la religion mas poderosa en esto que otra cosa.

Mas ya de todo esto a hecho la curiosidad buena parte de sus estudios, y lo que parecio dañoso a este santo Pontifice, y de origen reprehensibile, ha venido cõ la antiguedad a tenerse en reuerencia, y se cuenta entre los estudios honestos y de estima, la noticia que
deltas

Libro primero de historia.

destas cosas se descubre. A los escritores de-
llas llaman comunmente Antiquarios, deue
seles mucho, pues nos las dieron como vi-
uas, y a nuestros ojos refucitados los muros
celebrados, mauseolos, piramides, colosos,
torres, alcaçares, ciudades, plaças, templos,
aras, estatuas, coronas, teatros, amfiteatros,
arcos, circos, o hypodromos, obeliscos, pué-
tes, termas, aqueductos, atrios, porticos,
muelles, columnas, bosques, fuentes, huertas,
jardines, grutas, carros, vigas, quadrigas, ma-
quinas, y tanta diuersidad de triclinios, me-
sas, sillas, podios, exedras, catedras, tronos,
vasos, comidas, vanquetes, costumbres y ves-
tidos: mas que sabran escriuir para satisfazer
al desseo de la venerable antigüedad, de Ti-
raquelo, Lipsio, dō Diego de Mendoça, dō
Pedro Ponce de Leon Obispo, tan aficiona-
dos a ella, como Antonio Augustino Arço-
bispo de Tarragona, y el Doctor Benedicto,
por nombre santidad y letras Arias Monta-
no, a quien con alabança y veneracion nom-
bro, y con temor bueluo a la memoria, por la
gran perdida que en su muerte hizo Espa-
ña, de que no ha de dispensar con mi pluma
el llanto. Dexo algunos santos muy enseña-
dos del cielo, que estimaron en mucho esto,
de que algunos hazen asço, y dieron reglas
para

para que se sacasse gran fruto de los libros de la antigüedad; no quiero nombrar sino a la luz de la Iglesia, como ilustrador de la Escritura sacra el sapiétissimo Doctor S. Geronimo, mas aora se haze menos estudio en esto, como no ay premio ni honra, madre de las ciencias; y pocos estudian solamente por saber.

De la antigüedad y valor de las tradiciones. Discurso 17.

DI X E atras, como de las tradiciones es hia la historia, y en el capitulo pasado, como por ella se saben las antigüedades; aora digo q̄ es humana, y es diuina.^b En la humana se incluyen las quatro partes, de que se compone vna historia Real. Para lo pragmatico ay tradicion de la policia publica, en que se hallan en todas las cosas publicas antiquissimas tradiciones, que cerca de las leyes y costumbres de la patria muestran el antiguo modo politico de viuir en los cõtratos ciuiles, vestir, comer, fiestas publicas, juegos, y otras cosas tocantes a la paz, y a la guerra.

En lo genealogico tiene aun mas fuerça, porque la tradicion de padres a hijos, dize la nobleza de los passados, y las sucepciones: y

por

Libro primero de historia.

por ella se hazen informaciones, y las sentencias hijas de las opiniones, que son las que por la tradicion de padres a hijos abonan, o no, las noblezas que tienen su fundamento en la antigüedad; de la qual nace la inmemorial prescripcion en las posesiones, fundada en la comun opinion, por tradicion de los ancianos a los moços, traída cõ la viua voz, diciendo: Afsi lo oi a mi padre, y a mi abuelo, que dezian auerlo oido afsi a sus padres, y abuelos.

Quanto a lo cronico, quien fino la tradicion dispone en su verificacion: pues en tanto es mayor, en quanto tienen mas edad los que cuentan los hechos, o nobleza, o decendencia de alguno. Es muy recebida en derecho, y le haze notorio por via de presunciõ. La misma fuerça tiene en lo topico, refiriẽdo en que lugar y puesto passò lo que se cuenta, y que fundacion tenia el pueblo, y quienes fueron sus pobladores, y q̃ varones illustres huuo en el, todo nace de la relacion de los viejos a los moços, cuya memoria sirve de historia por tradicion. Quantos sitios de ciudades ay en España, sobre que aun oy se contiene si son, o no las que dizẽ las historias Romanas, y la tradicion comun es seguida por lo que se tiene, especialmente en el

terri-

territorio, donde parece está la ciudad sobre que se duda. No ay Republica que tenga escritas todas las cosas que tocan a su gouernacion, y que no tenga muchas, por sola tradicion de los mayores, que cōserua, y de que vfa. Si todas se escriuieran, fuera molesto a los subditos, y antes los espantaran, que los tuuiera dociles y prestos para obedecerlas.

a Paulus 2. ad Thesalo. 2. doctrinam suam, siue per epistolam, siue per sermonem traditam, generali nomine traditionis appellat.

Eusthoquius loquens de Dionisio libro de situ orbis: Prasens autem opus historicum prisca vocant conflatum, ex topico, pragmatico, chronico, genealogico, in quo genera historiarum distribuunt. Locorum explanatio, morem gentium, temporum mentionem, &c.

b Tertulianus in lib. de Corona militis: consuetudo autem, in civilibus pro lege suscipitur, nec differt scriptura an ratione consistat.

c Probant traditiones in causis decidendis secundum Bart. lib. 1. ff. si certum petatur.

Baldus, Antonius, & alij in cap. interdilectos extra de fide instrumentorum, post gloss. ibi in verbo magis, & etiam gloss. in verbo trāstulit, in cap. per venerabilem, extra de electio.

Libro primero de historia.

De las tradiciones diuinas para la historia

Sacra y Eclesiastica. Discurso 18.

CH R I S T O, usando del modo humano en el gouierno de su Iglesia, no solo de tradiciones diuinas, sino Apostolicas y Eclesiasticas, se sirue para regirla, assi generales, como particulares. La tradicion diuina por su mismo derecho, como emanada de la autoridad de Iesu Christo, y del Espiritu santo, en la enseñanza que por su predicacion hizo por su persona, tiene tanta fuerza y autoridad en las cosas de la Fe., quanto la Iglesia Catolica, quanto las definiciones de los Pontifices, y Cõcilios, y como la mesma Escritura sacra; y esta es verdad Catolica; y assi no se puede mudar, ni quitar, pues sobre el derecho diuino nõ se estiende poder, y en quanto a la adición ay en contra vn lugar de los Prouerbios.

La tradiciõ Apostolica salio de lo que enseñò Christo a los Apostoles, y mandò que enseñassen a todas las gentes: doctrina que dieron a las Iglesias, como Prelados dellas, confirmada cõ su autoridad Apostolica. Aũ que en esta dizen podria alterar el Pontifice para vtilidad de la Iglesia, porque toda la autoridad,

Discurso Diez y ocho. 142

toridad, que san Pedro, y los Apostoles tenian, està en el, por la asistencia que le haze el Espiritu santo, prometida por Iesu Christo, està segura de tal inouaciõ. Mas no la autoridad Eclesiastica, introduzida por la de los Pontifices, y Padres de la Iglesia, pero con causa vrgentissima. Siendo como es vna, y la misma en su infancia, y ley de naturaleza; en la ley escrita, y en la ley de gracia perfeta por Christo, siempre ha tenido diuinas tradiciones, necessarias para la Fe, y para las costumbres santas. Creyerõ los fieles muchas cosas sobrenaturales, pero no por efecto en la primera ley insculpida en los corazones, por inspiracion interna del Espiritu santo, sino por tradicion necessaria de viva voz, para que el pueblo de Dios en la Fe, y en la religion fuesse gouernado; deriuada de los mayores a los menores, de los viejos a los moços.^b Pues sin Fe (dize el Apostol) no se puede agradar a Dios; el que se allega a el cõuiene creer, que es, y q̃ a los q̃ le siruẽ serà remunerador. Lugar q̃ entiẽde santo Tomas del misterio de la Trinidad, y Encarnacion.

Despues del original pecado, ninguno jamas se pudo justificar, sino por la Fe del medianero Iesu Christo: y assi fue necessaria en aql estado natural, y por el pecado original

Libro primero de historia.

hazer sacrificios, oblaciones, expiaciones. Judas Apostol dize, q̄ el justo Enoch predicò el juizio postrero, luego conocieronle. Abrahan por si, y sus descendientes, tomò de Dios la señal de la circūcision, q̄ por sola tradicion vino hasta la ley escrita por Moyfes, e yq̄ no fue della, Iesu Christo lo dixo, sino tradicion de los Padres, S. Cipriano cõtra Manicheos dize: Iusticia huuo en tiẽpo de Abel, y Enoc q̄ no teniã ley escrita, sino natural, por inteligẽcia y tradiciõ d̄ los padres a los hijos.

En la ley escrita dada del mesmo Dios, muchas cosas inspirò a Moyfes antes que la recibiesse y publicasse en tablas, de la noticia de si mesmo, del sacar a Israel de Egipto, q̄ encomendò a Moyfes, y a Arõ. El pueblo alli se gouernaua por diuinas tradiciones: por ellas cõpuso los cinco libros de los digestos Moyfes.

En la ley de gracia, la doctrina Euangelica primero se diulgò al mũdo de palabra por Iesus en su predicaciõ, que fuesse escrita en los canonicos libros. ^d Y así llamase ley de espiritu, no escrita. La Iglesia, no dize que Iesu Christo escriuiesse algun libro, ni que le escriuiesse mandò a los Apostoles, sino que de palabra enseñassen a toda criatura. ^e Ellos con la viua voz publicaron el Euangelio antes que le escriuiesse los Euangelistas.

Despues

Discurso Diez y ocho. 43

Despues de Iesu Christo, no todas las cosas que tocan a la Fe Catolica, se escriuieron en los libros Canonicos, ni todo lo q̄ enseñò y sus Apostoles establecierõ, para instituir la Iglesia, y confirmarla en la Fe se escriuio, ni aun todo lo q̄ Christo predicò por los Evangelistas, sino lo que les parecio bastaua para dar fe d̄ su persona, y obras. Dize S. Iuã: muchas cosas hizo Iesus, que no estan escritas en este libro, para que creais que es hijo de Dios, que si las escriuiera en el mundo no cupieran los libros.

Pocos de los Apostoles escriuieron epistolas Canonicas, pues solamẽte tenemos ochenta y cinco Canones, reuerenciados de los Concilios: *Vt in synodo Constantinop. 6.* en ellos no hallamos la adoraciõ de las imagines, el ayuno quadragesimal, la veneraciõ del dia del Domingo, la fiesta de Pentecostes, el hazer oraciõ a los santos, q̄ se ayan de celebrar sus memorias cõ solenidad, q̄ los sacramẽtos d̄ ordẽ y cõfirmaciõ, no se ayã de reiterar: innumerables ceremonias y ritos de la Iglesia, en la administraciõ de los Sacramẽtos, muchos principalmente del de la Eucaristia, q̄ guarda perpetuamẽte, el ordẽ d̄ la Misa, la instituciõ de las letanias, q̄ emanarõ d̄ los Põrifices: cuya autoridad cõfirma cosas tan graues, q̄ no se pueden prouar

Libro primero de historia.

prouar por escritura, por las antiguas tradiciones de los Apostoles, y de los Padres, diciendo, tiene en ellas firme fundamento para la verdad Catolica, la tradicion Apostolica. Ser tal se ha de juzgar en qualquiera cosa de la Iglesia vsada, y recebida, quando no consta de su principio por escritura, como es la descension ad inferos, *Origenes in proæmio librorũ Periarchon. Ignatius in epist. ad Heronem.*
^m Lo que no cabe en poder humano, como el dispesar en los votos, que son del derecho diuino, que es ordinario en la Yglesia, se ha de juzgar tradicion Apostolica: pues no es de creer que la Iglesia vsurpasse autoridad, que no le toca por permission de Christo, sino que se la concedio por especial priuilegio, y comission Apostolica a la Iglesia.

ⁿ La verdad de la tradicion, no menos emana nõ de la gracia del Espiritu santo, que la Escritura sacra, los Concilios y definiciones de los Pontifices. Que libros dezimos, y confesamos ser dictados por el Espiritu santo, sino persuadidos por la tradicion diuina de la Iglesia? *Diuus Basilius libro de Spiritu sancto, cap. 17.*
Luego si la autoridad de la Escritura sacra cerca de los fieles, supone la de la tradicion, y se funda en ella, conforme a razon se ha de dezir, que la autoridad no es inferior a la firmeza

Discurso Diez y ocho. || 144

meza de la Escritura sacra, y que no vale menos para instruir en la Fe, y costumbres santas a los fieles, a quien confia la Iglesia la inteligencia de la Escritura, pues haze pie y fuerça en las tradiciones, que no tienen menor autoridad que las Escrituras sagradas.

a. Prouerb. 3. non addas, quidquam uerbis Dei, ne arguaris inueniarisq, mēdax. Circa quod P. Bāñes in tractatu de fide, 2. 2. q. 1. artic. 8. at traditiones diuine non adduntur uerbis Dei, nam ipsa sunt Dei uerba, neque etiam adduntur legi Dei, quia ipse continent legem Dei.

b. Apostolus ad Hebraeos. 11. nullum unquam, absque fide posse placere Deo, & quod accedētem ad Deum oportet credere, quia est, & quod inquirentibus se remunerator sit, sic diuus Thomas in 1. 2. quest. 10. art. 8.

c. Actorum Apostolorum 6. Moysi appellatur in illis uerbis mutabit traditiones, quas nobis tradidit Moyses.

d. Paul. 1. ad Corint. ego enim accepi a Domino, quod & tradidi uobis.

e. Ierem. cap. 3. dabo legem meam in uisceribus eorum, & in corde eorum scribam eam.

f. Paul 3. ad Corint. 3. epistola estis Christi ministrata a nobis, & scripta, nō attramento, sed spiritu Dei uiui, non in tabulis lapideis, sed in tabulis carnalibus.

Libro primero de historia.

8. *Sāctus Irenaeus lib. 3. epist. 1. aduersus Valentinianum. Nō enim per alios dispositionem salutis nostrae cognouimus, quam per eos per quos Euangelium venit ad nos. Quod quidam tunc praconiarunt, postea per Dei voluntatem scripserunt, & tradiderunt.*

9. *Ioānes cap. 20. & ultimo: sunt autem, & alia multa, quae fecit Iesus, quae si scribantur per singula, neque ipsum arbitror mundum capere posse eos, qui scribendi sunt libros.*

10. *In 7. generali synodo Act. 7. Fatemur unanimiter Ecclesiasticas traditiones, siue scripto, siue consuetudine valentes, & decreta retinere vellet, de quarū memoria est imaginum figuratio: Catholicae igitur Ecclesiae traditiones, & decreta obseruantes definimus sanctorum imagines venerandas, & in fine sessionis dicit: si quis traditiones Ecclesiae, siue scripto, siue consuetudine valentes non curauerit, anathema sit.*

11. *Sic dicunt Pontifices in his: haec à sanctis patribus accepimus, haec est Apostolorum viua traditio, quibus non credere impium sane, & temerarium est.*

12. *Ecclesiae traditiones non minoris esse auctoritatis in fidei dogmatibus, quam & Scripturae sacrae, & Conciliorum, & Pontificum diffinitiones, sic P. Bañes in 1. 2. S. Thom. q. 10. art. 8.*

Si la materia es nueva, lo que deue hazer el historiador. Discurso 19.

PARA escriuir bien vna materia nueva, el autor asista en la Corte de los Príncipes, fauorecido dellos. Ninguna cosa, dize Vegecio, se empieça bié, si despues de Dios no es de gran señor fauorecida. Contradize esto Pausonias, y reprehende por ello a Gerónimo Cardano, y a su historia, diziendo: *Qui cum viro Principe familiariter viuis, neesse est ad fauorem eius scripta accommodare.* Llegan a la Corte las verdaderas narraciones de las cosas mas señaladas, aprédese en ella los manejos de los negocios de estado; conócense las dependencias de los Potérados, disínios, trato, progressos; los scretos de los Príncipes. Bien que sea esto peligroso, no pudiendo ser sino viuiendo ellos, o sus herederos, en cuyo tiempo se han de escriuir sus historias. Pueden saberse de los efectos, y del modo de las execuciones, de las mas aparentes y verisimiles. No es difícil al que no estorpe, ni nuevo en el conócer y saber las acciones heroicas y generosas: no apartandose de lo q̄ vniuersalmente se cree. Los consejos se sabē algunas vezes de los q̄ interuienen en ellos,

Libro primero de historia.

decisiva, o consultiuamēte, o de sus amigos, o adherentes, que entiēden las causas de los efectos, o al cabo el tiēpo los descubre. Advertiendo, q̄ en tal sazō llegará, que aun q̄ se cāse y desuele no los penerrará, y se le representará lo verdadero, embuelto en verisimiles apariencias. El q̄ tiene mas de curioso en inquirir lo que está en lo arcano de los secretos de los Principes, mas tiene de temerario.

Tambien se embian relaciones por el mūdo, assi de vna como de otra parte, de dos naciones enemigas, o Reyes encontrados, y competidores, de cuya verdad conferidas y examinadas, saque lo mas prouable. No está obligado a escriuir, sino lo q̄ se tiene comúnmente por verdadero. Deste modo sabrá lo q̄ toca a los amigos, y a los enemigos, para escriuir perfeta y cumplidamente. Abra el ojo en el estudiar los papeles q̄ le diere, porq̄ he leído muchos para lo q̄ escriuo en el Filipe Segundo, q̄ saldra en publico despues deste metodo de historiar, y en el Carlos V. en q̄ voy trabajando, y cartas en gran numero de illustres varones, en que diuersamente escriuen, y dizen vna misma cosa. O porque la saben de diferentes, como se la dixeron, o estauan de animo diferente, o no explicauan con

seme-

femejante razon los consejos, o porque lo sentian de aquella manera. El sentir de los hombres es diuerso, y mas en los que refierē las cosas de los Principes, que aman mas a si, y a su interes que a la verdad, como autores de las cosas, y de las lisonjas: aunque se han de saber destos los consejos y determinaciones, mādatos, y cauías: mas encubren sus yerros antes que los agenos, o los menoran, o engrandecen los flacos suceſſos fauorables, y los dudosos interpretan en su fauor, por ganar la gracia de los Principes, y del pueblo, y mas quanto son mas familiares. Quiē encarecera deuidamente el trabajo de ver, inquirir, pregūtar, oyr, notar, perceber. Dexo el de escriuir del historiador.

Considerando que no suele ser la narracion de vna cosa vniforme, aun entre los que lo vieron, en la aueriguacion de los suceſſos, en los hechos de armas, tenga gran cuidado, e inteligencia el Capitan general fiel de la verdad dela historia, afinador della en las cosas tocātes a la guerra, q̄ por mucha inquisiciō q̄ haga, có mas asistencia y vigilancia, verá en vn mismo hecho tantas relaciones casi encōtradas, q̄ le dexen cōfuso: principalmente en las personas q̄ se señalaron en efeto, quiriendo anteponer cada Maestre de

Libro primero de historia.

Campo sus Capitanes y oficiales, estos a sus soldados, y camaradas, estos a sus mas amigos. Por auer hecho experiencia dello el Duque de Alua Fernand alvarez de Toledo, no preciaua las historias. El Duque de Parma Alexandro Farnese, por vencer esta dificultad trabajaua por su persona mucho en Flandres, en aueriguar lo q̄ auia de embiar en relacion de los sucessos a su Rey, Consejeros, Visorreyes, Embaxadores, amigos, y confederados, como lo deue hazer qualquiera prudente Capitan general, como el Duque, confirmandolos.

Que no sea suficiente solo para la verdad el hallarse presente a los hechos, muestra Xenofonte circunspecto y su auer historiador, tenido de algunos de sus Griegos escritores, por de la primera clase, pues dizen que faltò a la verdad en las cosas de Persia, y Grecia que escriuió, con auer pasado por su mano en tiempo de su Ciromenor, cuyo exercito gouernò despues de su muerte. No hablo del primero, que el se fingio de su ingenio y estudio, mas lleno de prudencia ciuil, que de verdad. Al contrario los que escriuieron despues que acaecieron los hechos, son tenidos por mas verdaderos, diziendo en su aprobacion, que se hallauan mas libres de las pasiones

Discurso Diez y nueue. 47

iones, el juicio menos perturbado para deliberar, y elegir lo mas prouable, y osar de zir. El escriuir las cosas de su tiempo tiene peligro y dificultad, por la irritacion de los animos, q lleva aqui, y alli el amor de los suyos, el odio de los enemigos, de quien nacen las perturbaciones, que son ciegas, y se fingen para impedir el juicio recto, y no ver lo que conuiene, y lo que es honesto, por mas que guarde igualdad, y neutralidad. Por temor del rigor, y mala seguridad de los Romanos por sus guerras ciuiles, ambicion, y pretensiones, no se atreuio a historiar Ciceron, hazien donos perder gran tesoro de historia, de aquel entendimiento casi diuino, y eloquencia admirable, de que son claras señales las narraciones tan lindas de

sus oraciones.


(.?..)



LIBRO SEGUNDO

de historia.

De las partes potenciales, o esenciales de la historia. Discurso 1.



ICHO de la materia, venia en cõsideracion el dezir de la figura, o cuerpo de la historia: mas conuiene antes aduertir, que tiene partes potenciales, o esenciales, que son la verdad, la explanacion, y el juicio, que sirven igualmẽte a la historia classica, a la topica, y a la especial. Ay tambien otras llamadas integrantes por similitud, assi como son integrãtes del cuerpo las partes, sin las quales no seria perfeto, aunque serã cuerpo. Perficionã la historia topica, y especial: porq̃ la vniuersal no se sirve dellas; auiedo de dezir lo sucedido en el mundo todo; cuenta lo breuemente, dexando el ornamento para las otras: campo donde se estiende la prudencia, la eloquenciã, el arte, y el ingenio del historiador. Bastale a la clasica la buena narracion, teniendo en la disposicion del dezir de cada prouincia, tal distincion y orden,

Discurso Segundo. 48

den, por sucesiones de los años, que la haga facil y curiosa.

Comiença desde la creacion del mundo: si demas adelante, es prosiguiendo al que llegò donde el començò, para que se entienda tiene cabeça, y sea historia vniuersal totalmente. Entòces toma la forma del exordio, de la especial y topica, con estilo graue, liso, autorizado, diziendolo necessario y forçoso. En ella la breuedad es diuina si tiene claridad.

De la figura, o cuerpo de la historia.

Discurso 2.

LA figura de la historia, sea tambien auentada con la materia, y buscada para sus menesteres y fines, q̄ de qualquiera otra cosa fuera superflua, o ambiciosa. La entereza de las partes tan caual, y tan hermanas entre si, que ninguna se quexe ni agrauie, auerse descuidado, para que no resulte hermosura grande en todo el cuerpo de la obra. La narracion es este cuerpo, exposiciõ, cõ juizio, ornamento y prudencia, de las cosas que, el tiempo en que, el lugar donde, el modo como, y la causa porque. *Aulus Gellius nocti. Attica. ut rem scilicet non fideliter tantum narret, sed*

Libro segundo de historia.

sed disponat etiam, atque exponat, qui, quomodo. quare, quodque gestum sit, addat. La distribución de las cosas, da la disposición y asiento por orden distinto, que los grandes, y excelentes historicos hizieron.

Formas varias del orden proponen los Filósofos. Platon usò la de solucion, Galeno, Treberio, y Leonicensio, que procede desde la definición a las partes. La analisis, es progreso de las superiores partes a las menores, y usa della el historico con juicio en todo el cuerpo de la historia, que divide en partes, las distingue, y con palabras esplica. La narracion sigue el orden natural, que otros llaman en ella de prudencia, que es el de los tiempos, lugares, personas y cosas, ministrada de la Geografia que enseña las regiones, ciudades, montes, la cronologia, los tiempos, la genealogia, las personas.

El ordẽ de los tiempos hazela historia clara, y la perturbacion y confusion dellos, ciega y obscura, y quita el saberse la antigüedad. De manera, que para ello se han hecho libros de la enmienda, y correccion de los tiempos, y de su computacion, para cõcordar los hechos; que aun por la distinción dellos se cõcorda el derecho. Grã vicio en la historia es traer obscuridad, donde estan necessaria la clari-

claridad: pues la nota del tiempo, las leyes, y las publicas escrituras auténtica. El conocimiento y el oluido del lugar, no haze tanta falta como la del tiempo: los cõsejos, las causas y razones de las cosas igualmente, por los lugares y tiempos se distinguen, aunque las cosas se acomodan a los tiempos, y no al contrario.

Lo que se començò a dezir que se hazia en vn Verano, prosiga. Si conuiene repetir la razon de los tiempos, puede como sea breuemente, y en suma, y por conocida necesidad: porque las repeticiones, aun en Homero se lleuan mal. En el orden de los tiempos faltaron, Paterculo, Lampridio, Trebelio Polliõ, Flauio Vopisco, Elio Sparciano, Iulio Capitolino, Volcacio, Galicano, ignorádo la buena disposicion. Deue el buen escritor con cuidado hazer mencion puntual del tiempo en que sucedio lo que se escriue.

De aqui tomarõ algunos el titulo de sus libros, llamádo los Anales por la escritura, q̄ dizelo q̄ en cada vn año sucefsiuamente acaecio. Cuẽta se desde la Natiuidad de Iesu Christo en España, por mandado del señor Rey don Iuan Primero, en el año de mil y trecientos y ochenta y tres, dexando la nominacion de la era, numero, y cuenta de años cerca de

Libro segundo de historia.

los Latinos, como dize Fausto, y que se ha de escriuir sin H. y sin diphtongo, Gregorio Lopez en su glossa, sobre las leyes de partida, Iuan de Vergara Canonigo de Toledo, Vaseo, y Resendio Lusitanos, Gines Cordoues, y el Obispo Couarruias, y Garibai, Morales y Mexia historiadores lo dizen.

Hasta en las inscripciones de los sepulcros antiguos, se halla escrita la era, y en los Concilios; aunque Varonio Cardenal, y Iosefo Escaligero hazen ninguna mencion della. Dize se començaron a contar por la era de Cesar, auiendose començando por los años de la creacion del mundo en lo general, por adular en España a Otauiano Augusto, cuyo Imperio pacificò en ella, començò muerto Sexto Pompeio treinta y ocho años antes de la venida de Iesus Salvador al mundo, que ay de diferencia de la cuenta que lleva la Iglesia. San Isidoro dize, que desde que se impuso el tributo sobre el vniuerso, por edicto de Otauiano, como dizen san Mateo, Eusebio, Epifanio, y otros Griegos y Latinos, como Beda, e Isidoro, y por esto escriuè cõ diphtongo æra, abære, del metal en la moneda que se dio en el tributo.

Auiendo tanta verdad, no se como Iosefo

Escali-

Discurso Segundo. 50

Escaligero pudo dezir, que el tributo se dio a Iulio Cefar: pues el nacimiento de Iesus, fue el año de quarenta y nueue del Imperio de Otrauiano, en el Cónsulado de Asinio Polion, y Domicio; cuenta de tanta autoridad, que para que las leyes Romanas fuesen autenticas, mandauan que se pusiesse el año, y Consulado en q̄ se hizieron. Por esta razón en los Concilios Africanos Occidentales se halla escrito el año por la era, y en los escritos de los santos Padres con la nota del Consulado, y aun el año de los que continuamente le auian tenido prorrogados; como se vee en el año septimo del Consulado de Teodosio, en que se celebrò el Concilio Cartaginense Sexto.

Aunque los Doctores no quierẽ falte la autoridad a la escritura Eclesiastica, por no se auer notado el tiempo y año, ni auer treinta y ocho de diferencia, entre la cuenta de la era de Cefar, y de los años de la Natiuidad de Iesus, que son de la sexta edad del mundo. No haze contra la verdad de los Cronografos, con que se ha de tener cuenta, pues no falta a la Escritura sacra, por auer de diferencia la computacion de los años en los setenta Interpretetes della mil años.

Maç la era nõbre era de cuenta Romana: y

Libro segundo de historia.

asi no tenia este origen : porque si le tuuiera Paulo Orosio, Seneca, Pomponio Mela Españoles, que tanto escriuieron, hizieran mécion della, especialmente Orosio, que escriuio contando los años desde la fundación de Roma. Que no se llamasse de Cesar prueuan los priuilegios de los Reyes de España, que no dicen era de Cesar, entendiendo de la Natiuidad de Iesu Christo, y aun de su muerte treinta y tres años despues. Cosa cierta es el no empearse hasta san Isidoro, y ser cuenta gotica, pues los Godos escriuiã por ella enemigos de todas las cosas Romanas, y antes de su venida, ni los Romanos, ni los Españoles. Mas esto no importa para la verdad de los hechos, con que se ha de tener cuenta : pues ay tanta variacion en la concurrência y sucesion de los Reyes de España, que admira. Y como quiera que la certeza de sus hechos es euidente, della nos valemós para la verdad de la historia, y essa auemos de seguir; aunq̃ no por esso dexan de estar defetuosas las historias.

Otrose escriuieron por diarios, o ephemeris lo que acaecio, titulando dello sus libros: otros por centurias, haziendo vn volumen de lo sucedido en cien años.

La Escritura sacra, aunque se escriue dando

Discurso Segundo. 51

dole nombre de los hechos en ella, como el Genesis, por la creacion, y renouacion del múdo, el Exodo por la salida de Egipto, &c. y se contaua su tiempo por los años del principio del múdo, se diuidio en edades. La primera desde Adan, hasta Noe. La següda hasta Abraham. La tercera hasta David. La quarta hasta la Transmigracion de Babilonia. La quinta hasta el nacimiento de Iesu Christo. La sexta la que passa desde aquel dia, y durará lo q̄ Dios fuere seruido. A Etas se deriua de AEuitas, que viene de AEuum; tomala por espacio de cien años Ouidio, Ciceron portreinta, y Plutarco, segun Eraclio. Por los mismos cien años se tomó este nóbre Siglo, segun dize Fausto, interpretando vnos versos de Horacio, que llama Hoda secular, en que descriuia los sacrificios que se haziã de cien en cien años. Ciceron dize, Numa Pompilio por dos siglos anteuuiuo a Pitagoras. Ser assi lo muestra Libio, diciendo, doziẽtos años viuio antes Numa Põpilio que Pitagoras, y el mismo le toma por tiempo indeterminado, y dize: Yo tambien quiça estoy en el error deste siglo; y Christo dixo: Soy con vosotros hasta el fin del siglo.

Algunos escriuieron contando el tiempo por Olimpiadas, nombre Griego, deriuado de

Libro segundo de historia.

de Olimpias, que significa espacio de tiempo de cinco años, llamado quinquenio, como dize Licophron interprete, que llamaró Lufro los Latinos, por termino de cinco años entre dos Olimpiadas, por las quales los Griegos cõtauan los tiépos, diziédo: Olimpiada primera y segunda, y en el primero año, o segundo de la primera Olimpiada, o segunda, &c. que como digo, es lo mismo que llamaró Lufro los Romanos, de vn sacrificio, que a la entrada del año quinto hazian, para purificar la ciudad en que se ofrecia, vn puerco, vna oueja, vn toro en el campo Marcio, dónde concurría todo el pueblo, dize Libio; y q̄ se llamaua este oficio de inmolar Censo, por que se hazia quando entrauã a exercer su oficio los Cēsores, que era de cinco en cinco años, tiempo, y duracion de su magistrado; año que aora la Iglesia Catolica llama Vifextil, y los Griegos Olimpiada. Algunos se cōfunden en esto con el nombre de quinquatria, que eran vnas fiestas q̄ hazian en Roma, de cinco en cinco años a Minerua, donde la juuétud hazia danças gymnasticas, imitãdo a las q̄ hazia la Grecia, de que escriuio Isocrates su Panatheniaco. A esto alude el rigido cēsor de las costumbres corrompidas, en vnos versos. Asi mismo escriuen del origē de alguna

guna Republica, o Reino, como Blondo de Roma triunfante, y de la declinacion del Romano Imperio.

Maneton escriuio por Dynastias las historias de los Persas, que viene del vocablo Griego Dynastes, y Dynastia, que significa el gouerno del poderoso Potentado, o Rey. Tomarlo varios autores diferentemente; otros han escrito por Republica; otros por Monarquias, con nombre de Eclesiasticas.

Del orden de los lugares, y de las cosas.

Discurso 3.

GUARDE el orden de los lugares, diciendo lo primero y lo segundo, sin dexar vacio de vnas cosas a otras, cõ igualdad, constancia, y con similitud de si mesma, en manera de cadena eslauonada, con suauidad y buena trauazon, que no la haga obscura ni mal ordenada, breue en palabras y obras, sin dezir mas de lo que es menester. Estan mendosos Dion Asiatico, y Plutarco, por habladores: reprehensibles, por breues donde no conuiene, largos, donde no es menester, Plinio el Iunior, Apiano, Paulo Diacono, Lampidio, Elio Esparciano, Pollion, Volcacio, Galicano, y Flauio Vopisco. Esto, y el dete-
nerse

Libro segundo de historia.

nerse en lo que no importa, lleualo mal el lector.

Algunos son largos con breues palabras, contando las cosas tan por menudo, que nunca piensan acabar. La prolixidad de Halicarnasea a quien no cansará? *Iusti. in praefatione historiarum, Et omissis his, quae nec cognoscendi voluptate iocunda, nec exemplo erant necessaria.* De la cosa se ha de dezir, solo quando tiene lugar y tiempo el tratarse della, de modo, que ni las cosas, ni las palabras hagan larga, ni perturbada, ni confundida la narracion. Ay algunos, q̄ en medio del furor de la disposiciõ, y acometimiẽto de vna batalla, se ponẽ a contar, como yua el Rey vestido, la guarnicion y la grauadura de las armas, guarnimiẽto del cauallo, y dexa de contar los hechos y negocios grandes.

Diga lo heroico, los hechos mas principales, como aduierre Polibio, sin humillarse a cosas menudas, segun enseña Amiano. *Lib. 20. discurrere per negotiorum celsitudines aßueta, non humilium minutias indagare.* Lo a Halicarnaseo a Herodoto, porque las cosas artificialmente juntò.

No faltará la verdad, aunque no diga todas las circunstancias, o no las aya visto, como diga lo principal. Esto haze la dessem-

jança

jança en los escritores, que no todos dicen de vna manera los atributos, y lo que toca a las cosas. Ni tégá en menos al que dexa de el criuir algunas de su tiempo; porque si las dixesse, se haria notorio a los subditos lo q̄ es secreto, viuiendo los que hizieron lo que se escriue: de adonde suelen salir las dissensiones en los pueblos irritados contra su Principe.

Estádo las materias pendientes con los vezinos, o enemigos, es dezirles el modo con q̄ se camina en las cosas con ellos, que se deue encubrir por no darles auiso y luz para contraponerse, y vfar de las cótratretas en daño del Principe, o de la nacion de quien se escriue, y se declararian nombres, y hombres ministros del enemigo, en notable daño de todos. Por dezir los fines que se tienen en las cosas, se descubre la intencion buena, o mala de las naciones, con que se exasperá, y pue dēse quebrar pazes, y acabar amistades, que han costado mucho tiempo, sangre, dinero, y cuidado.

Las cosas que exceden la creencia humana, como son prodigios, milagros, ostentos, portentos, oraculos, cosas sobrenaturales, porque tienen algo de diuinidad; en el enca

recerlos tengase gran tiento, y en el escriuir

○

como

Libro segundo de historia.

cómo sucedieron, y el juicio en el medio, para no dezir supersticiosamente, como Dion y Libio, reprehendido por esto de Aurelio Augustino, aunque el mismo dize que no los creya: pero no basta por disculpa. Y Cesar pe-
cò en esto, por abonar sus propositos, cosa tan vituperable en la historia, que mejor su-
fre vn hyperbole. Plutarco, y Herodoto, mez-
claron muchas fabulas en sus historias: mas
los prodigios en los Griegos son comunes,
diziendo, que diez mil Griegos mataron se-
senta mil Persas en vna batalla, y la puente
que hizo en el Helesponto Xerxes, y que es-
criuio al monte Athos, amenaçandole de q̄
le diuidiria en muchas partes, si le estorua-
ua el passo. La misma aduertencia se tenga
en el escriuir los terremotos, por causas na-
turales, volcanes, encendimiento de ayres,
llover sangre y leche, eclipses, cometas que
pronostican calamidades, y algunos casos
y hechos, que no parece verisimil poder-
se saber, guardando la buena dotrina de
la Filosofia natural, dando la causa y ra-
zon.

En la moral importa aun mas, que enseña
a viuir, y no tiene disculpa, encarecimien-
to en ella, pues no ha de enseñar sino lo jus-
to y honesto. Reprehenda a Homero Prin-
cipe

Discurso Tercero. 54

cipe de los poetas Epicos, porque escriuio las furias, y locuras de sus dioses, y en vez de hazer fuerte y sabio a Vlises, le haze exemplo de malicia, mentira y engaño, a Achilles de locura, quando amenaza a Apolo, y pelea con el rio Xanto, y quando los Heroes de Asia y Grecia, a cada passo acusan, maldizen, lamentan, se encienden en ira, en luxuria, y descaecen por enfermedad.

Paulo Iobio en el epitome lib. 8. cap. 1. dize: Vitelocio, queriendo dar contentamiento al anima de su hermano Paulo Vitelio, viendo a Rainucio Marciano herido, hizo poner el veneno cõ que se matò. Mal sentir con la Iglesia.

Calle las cosas feas y desonestas, porq̃ no ofenda los animos y orejas. Atheneo de Sardanapalo, Suetonio de Neron, y Lampridio, de otros escriuieron exemplos, mas para estragar las vidas, que para reformarlas, infamando con la relacion de sus vicios las animas de los difuntos, cuyas abominables torpeças, que exceden a la naturaleza, mal podran reprimir el impetu de la mala inclinacion en los Principes.

Si ocurriere contar caso de amores, diga con honestidad, y en los hechos mire a ella. Imita a Plutarco en la vida de Demetrio, y a

Libro segundo de historia.

Salustio en Iugurta, que usaron de peritrasi. Ofende la falta en esto, y lo secreto no es menester saberse, sino es quando sale el fundamento de la historia, y origé de alguna familia, nacion, Republica, Reino, como el de los Romanos, del nacimiento de Romulo y Remo, o la destruicion, como la de los Tarquinos, por la violada castidad de Lucrecia por ellos. Mire quan elegante y limpiamente dixo Virgiliolo que Eneas passò con Dido, cogiendo el fruto de sus amores.

Polidoro, escriuiendo otro caso con salua, dixo: *Exponam facinas vellisimū, quamuis parum honestum, dignum ut memoretur.* Libio aduertete lo que en esto se ha de hazer, así: *Nec quidquam quominus honestum ex vano velit, olim et nunc errare virtus, et à qua non affectis solam, aut aspectu plerique abeunt, sed specie etiam virtutis censent narrare aliquid, non ex fide: aut hæc sunt fundamenta operis.*

Auiédo sido cruel, y de mal animo vn soldado valiente, pudiendolo escusar, matando a vn Rey, de cuya muerte resultaron grandes daños, no se diria bien en su abono. Permitanse a los muy valientes excessos de braveza, procedidos de fuerça astra ordinaria en la parte del animo que produze la ira, en que se junta la fortaleza. Xenofonte, fuera del contexto

Discurso Tercero. 155

contexto de la obra cuenta las palabras amorosas, que vn soldado dezia a vn muchacho, a quien torpemente amaua, porque le queria despeñar. La Filosofia moral (que baxò di zen Socrates del cielo, y Plutarco metio en los palacios de los Principes con su historia) no ha de enseñar sino lo justo y honesto.

No traiga exemplos de los hechos que escriue similes, ni comparaciones, aunque seã señalados. A el no toca enseñar con ellos, como al Filosofo moral, y al Estadista por ser el mas breue camino. Estos facan los exemplos de la historia, que el escriue, y lo mismo el Orador, que tambien vfa dellos.

La relacion de los successos, aunque difficilmente puede ser igual, contando de dos naciones diuersas, aduertta en igualarlas quãto pudiere en lo que escriue, y en lo que se escriue dellas, y no ha de escriuir de vnos por horas, sus acciones, y de los otros por meses.

Menos diga en la narracion las razones y doctrina del arte con que escriue, como amonestta Isocrates en la exortaciõ a Nicocles. El artificio conozcã los maestros, los sabios, los diestros. Fuera muy de reir, si orando en Roma, o en Atenas el retorico dixera: porq̃ despues del exordio entra la narracion, segũ

Libro segundo de historia.

el arte oratoria, padres, conscriptos, passo a ella, y digo. Aun con ser Titolibio Principe de la historia, dicen que exedio en exordio, quando dixo, encareciendo la dificultad de lo que auia de escriuir: *Cum bonis potius omnibus, votisque, ac precationibus deorum, dearumque, si ut poetis nobis quoque mos esset, licentius inciperemus, ut oisustanti operis successus prosperos darent.*

Tenga suauidad, la qual haze lo que se siéte, y dize, y dignidad, decoro, magnificencia; no todas las cosas piden vn mismo lustre y esplendor. La amplitud y excelencia de palabras, conuiene a las cosas grandes, no humillandolas, ni leuantádo las humildes, que se llama dignidad, con tal propiedad y gala, q̄ parezca que se ven y oyen, como muestra Salustio, quádo dize cō la figura Hypotiposis: Vista y espetaculo horrible, en cãpos claros y rasos, seguir, huyr, matar, prender, caualleros y peones, y que el pinzel no lo pintará mejor, y delinearà las figuras y afectos de cada vno, con la figura Aposiopesis. Libre siempre el escritor de admiracion, conmi seracion, ambicion, adulacion, para no afectar la narracion. Por las exageraciones que haze Libio de sus Romanos, desplace a Tiogo Pompeyo, diziendo, que parece su
ordor

Discurso Tercero. 56

orador demasiadamente lleuado del amor dellos, como Plutarco del de sus Griegos, y odio de los Romanos, quando habla de Coriolano. Halicarnaseo reprehende a Teopópo tambien en esto.

Vn Frances escritor moderno, de la batalla memorable del Parque de Pabia, passa en silencio la prision de su Rey Francisco Primero, y objetado respondio, seruirá de hazer dudar à largo tiempo, en si fue preso, o no.

El Arçobispo de Toledo don Rodrigo Ximenez, por la competencia que su Iglesia tenia có la de Santiago, sobre la primacia y precedencia, dexò de escriuir la venida de Santiago a España en su historia della, fundamento de consideracion en fauor del Compostelano, y de Varonio, para dezir q̄ no vino a España el glorioso Apostol nuestro Capitán y pastor, que así le llaman san Isidoro, y el Papa Calisto; de maneta, que necesitò a que el Condestable de Castilla, como tan sabio, prudente, y valeroso Español, boluiendo có la pluma por la verdad del hecho, y honor de la nacion, como lo han hecho, el y sus progenitores con la espada y consejos, escriuiesse vn libro cerca desta venida, docta y grauemente.

Libro segundo de historia.

Como se ha de escriuir de las personas.

Discurso 4.

DI G A como hazen los valientes y grandes autores los consejos, la fama, el nombre, la vida, y naturaleza de las personas, en que son alabados Dionisio Halicarnaseo, y Sempronio Asselio, que guardando esta ley dicen: No basta dezir los hechos, mas tambien con que consejos y razones fueron hechos. *Aulo Gelio lib. 5. epist. 180. predicare autem interea, quid Senatus decreuerit, aut qua lex rogata est.* Admirable es Polibio; las cosas refiere como fueron hechas, con que consejo gouernadas, que atentada, que temerariamente, que con gloria, que cõ nota. Esto adjunto aize, para que los que quisieren ilustres y saludables documentos, para obrar, los tengan. Lo mismo guarda Salustio: cuenta los sucesos de manera, que descubre las causas para q̃ todos nuestros cõsejos, antes de todas nuestras acciones, con regla de los exemplos viejos podamos medir facilmente: mas Cornelio Tacito es incõparable en esto, y el lo auierte *4. Annal. ut non modo casus, euentusque rerum, sed ratio etiam cause que noscantur.*

Nõbre los Capitanes generales, y oficiales

prin-

principales, Maestres de Campo, y Capitanes, a los demas de por junto en las cosas de la guerra, sino es quando hazen cosas señaladas. Entonces al valeroso, aunque fuese comun, se ha de nombrar, refiriendo lo que hizo. Imite a Cesar, quando haze mencion de Tito Pulbio, y Lucio Varca, Libio, de Claudio Asselio, y Iustino, de Cyncgirio soldado Ateniese, de animo y constancia insuperable en la batalla de Maraton. Iguale la mencion en la historia los que la virtud militar iguala, pues merecen igual gloria con los Capitanes y mayores de los exercitos.

Amiano Marcelino en la vida de Valentiniano, notò de yerro a los que en las historias quieren hallar los nombres de la particular y comun gente, como seria nombrar todas las naues y vageles de vna armada. En el libro veinte y seis al principio: *Strepētes, ut lesos si prateritum sit, quod locutus est Imperator in Cæna, vel omissum, quā ob causam gregarij milites coerciti sunt apud signa, & quod nō decuerat in descriptione multiplice regionum super exiguis silere castellis, quodque cunctorum nomina, qui ad Urbani Prætoris præceptis historia dissonantia.* De adonde se colige, como no todos los acontecimientos verdaderos son sugeto conueniente a regular historia, antes es falta en la histo-

Libro segundo de historia.

ria, derramarse del principal intento a estas menudencias.

Ha menester saber la genealogia, que es dezir el origen de los Reyes, Principes, y familias illustres, lo q̄ sirue para la aueriguacion de los Reyes, que son los Anales, diximos atras hablando de los Persas. Para lo q̄ toca a las familias, se han de notar tres cosas, con q̄ se comprueua cō alguna curiosidad la decendencia y antiguedad fuya, en particular en España: por escrituras de los Reyes, por vsarse en los tiempos antiguos, que los ricos hombres las confirmassen, poniendose en ellas por su orden primero los Reyes, luego los Prelados, despues los Condes y caualleros conforme a sus officios, y calidades de su sangre: por testamentos, fundaciones de sus mayorazgos, priuilegios de mercedes, y relaciones de las guerras, y seruicios que hizieron. Tambien por el solar donde eran herederos, que llaman diuiferos, o erã vezinos y naturales, o fundadores de alguna casa fuerte, o principal, que llaman solariega, o de Monasterios, Iglesias, capillas y sepulcros suntuosos. A si los tribus de los Romanos tomaron nombre de los lugares, donde poblaron, o tuuieron origen, como dize Alexandro ab Alexandro, en sus dias geniales, lib. 1. cap.

capitulo 17. y los Españoles imitadores suyos.

Assi mesmo por el tiempo; porque dentro de treinta años poco mas, o menos se alcançan padres, hijos, y nietos, por renõbre propio del padre, y del nieto del mismo nombre del abuelo. Por los nombres de la familia; assi Cicerõ dezia ser decédiète de Tulo Hostilio, valiendose del apellido y renombre, como dize Tiraquelo, cap. 4. nu. 5. & c. 19. num. 31. Por los nombres de honor; como Alcades, Mariscales, Adelantados: y assi dezian Aluar Fañez de Toledo, donde era Alcaide; o en possession, y señorio, como don Gomez de Candespina, llamandole Saluadores, y oy dezimos Bolaños Higares, &c.

En esto tenga gran cuêta en el mirar la verdad del tiempo, para la aueriguaciõ de la antigüedad, por las letras de las escrituras, forma de dezir en ellas, pintura, edificios, hombres eminentes, y mejora de las cosas, por los años, o edades, que luego muestran en la que fueron hechas, que conocen los que tienen noticia de la antigüedad, especialmente en la lengua, y vso de la guerra.

Cõsiderase cierta propiedad y manera en el hablar, y en los escritos que se leen, por quien se conocen, como por la vista los auto-

Libro segundo de historia.

res, y la edad y la prouincia en que nacieron y escriuieron: y assi no se admiten algunos libros por de algunos autores, si bien lo afirma el titulo, porque desdize del estilo de la obra verdadera, por la dificultad que ay en referir los dichos agenos, aunque sea fielmente, cada vno los refiere a su modo, sin variedad de la lengua, por la que tienē los genios y los ingenios, fuerça y calidad natural; casi inimitable, y no se acomodan los vocablos al termino recebido, y admitido por los que hablan bien en ella, o por lo menos al uso de la tierra, con que los de vna prouincia hablando vn mismo lenguaje, siendo de diferentes partes della, se conocen distintos entre si por las diuersas formas de dezir, en que se habla diuersamente en cada lengua, aunque sea toda vna. Exemplificalo Quintiliano assi lib. 8. cap. 11. *Quomodo, Et illa Attica anus Theophrastum affectatum hospitem dixit, nec alio se, id deprehendisse interrogatam respondit, quam quod nimium Attice loqueretur.*

Del juicio que ha de hazer de las personas.

Discurso 5.

TENGA buen tiento y juicio en el reprovar los magistrados crueles y tiranos, prouan-

prouando, como que haze otra cosa breuemente, no parezca caluniar. No està en los estrados, ni para loar y adular en las camaras de los Principes: en el juicio de Dios habla, como Christiano, no como Gentil orador, ni Filosofo. No tema la lança de Alexandro contra Clito, ni le mueuan los ruegos a Lucio de Ciceron, para que alabasse sus cosas historiando. En esto alaba Tacito la constancia assi. *Anna. 3. quod precipuum munus annalium reor, ne virtutes sileant, & quae prauis dictis, factisq; ex posteritate, & infamia metus sit. O pulchra ista pars, & quae actiones, vitamque omnem format, & dirigit, si à iudicio tamen profecta, directa.*

Faltaró en esto, en Tiberio, Valerio, Cayo Veleyo, en Augusto, y Tiberio, tratandolos a cada passo de diuinos, y deidades, siendo el vno cruel, el otro astuto, y tan amigo de vino, que le llamaron Viberio, y calla las maquinass feas suyas, y las virtudes de Germanico buen cauallero. Salustio callò algunas cosas que podian causar gloria, y alabáça a Trebelio, por el odio que le tenia, y Antonio de Lebrixa peccò en esto, en el libro segundo, y en dezir mil cosas feas del Rey dó Enrique III. passando de vn vicio en otro, sin dependencia, ni para que, pues no tenia que ver có

Libro segundo de historia.

el otro, siguiendo la historia que ay cõtra este Principe, hecha con passion por vn mal contento, y no la menos mala que se hade seguir. El Rey don Enrique II. matò a su hermano el Rey don Pedro, por abonar su tirania y mal caso, infamò la memoria con vna historia que mandò hazer, para justificar su causa, cõ los excessos y crueldades de su hermano. Mas Dios que no aprueua tales actos, mouio el animo del Obispo de Iacn, para q̄ hiziesse vna verdadera y desapassionada historia de la vida del Rey don Pedro, que leyò el señor Rey don Felipe II. y por lo que en ella vio, le sobreescriuio el justiciero, borrando el titulo de Cruel. Por esto deueñ los Principes, no tener mal satisfechos a los historiadores, porq̄ su pluma entierra viuos, y descien tierra muertos, y la escritura, bueno, o mal sugeto q̄ se le fie, queda en testimonio del, y de la inteligenciay volũtad del que ha escrito: y assi tenga en el escriuir gran consideraciõ, y mire, que quando juzga, esta en el juicio de Dios, como arriba he dicho.

Quando quisiere acusar, o vituperar, sin odio ni irritacion, introduzga persona, que en nombre del enemigo, que le menosprecia diga, o de vn amigo, que le dessea, como los poetas si alabare, que tienen sus interlo-

cuciones

Discurso Quinto. 60

cuciones, para dezirlo q̄ no se vee en la scena. Con esto apartará el peligro de la persona y hacienda, y dirá la verdad. Ciceron introduce a la patria en sus Filipicas y Verrinas, hablando contra los emulos.

Por demasiada libertad, nacida de escribir cien años despues de la muerte de Neró, Tacito hizo inuectiuas contra el, y Caligula, aunque fueron malissimos. De manera q̄ dize, escriue tan libremente, como viuió. Zozimo Gazeo Ethnico, historiador Griego, con impiedad contra la Christiana religion dize mucho mal de los Principes Romanos, que la auian abraçado, especialmente contra Constantino Magno Emperador: y assi es acusado de Paulo Diacono, Euagrio, Eusebio, y Leunclauio, que hizo apologia contra el, y dize Phocio en su Biblioteca: *Religionem paganorum Zozimus sequitur, & in pluribus aduersus pios, multoties latrat, & Constantinum Magnum, &c. & Posseninus in sua Bibliotheca.* Paulo Iobio contra los Españoles, y Florentines, tiene pecho lleno de ira y malenconia, por mas que dizen estos, que vn medico suyo conoedor de su humor, le purgó con oro enuolfable, medicina conueniente a su enfermedad.

Quando le toque, vaya con moderacion

Libro segundo de historia.

en las palabras y afectos. Está vicioso Polibio, quando reprehende a los Filenos, con estilo mas de orador de inuectiuas, y de tragico, que de historico. No son a proposito los predicadores para este oficio, con la paternidad del pulpito, acedo, y licencia en el reprehender, que los haze, no solo seueros, sino acerrimos, absolutos, en tomando la pluma, predicán, y los libelos son peligrosos, auendose de escriuir en tiempo de los padres, o de los hijos. Las naciones se enojan con aspero resentimiento.

En todo ay dificultad, pues dezir la verdad, aun con modestia en esto, ni lo permiten los viuos de si, ni de los recién muertos. Alguno me dirá, que por tal temor se callan muchas cosas mal hechas, y no lo niego: mas se me concederá juntamente, que el que escriue historias, no ha de dezir todas las particularidades, sino lo que ha de ser de prouecho a los descendientes, como dize Polidoro, que para otro efeto no ha de ser. Y assi Salustio en la prefacion de su historia, dize: *Statui res gestas populi Romani carptim, ut quaeque memoria digna videbantur praescribere*, sino quiere dezir, que para dar contento al que se complace en oyr dezir lo mal hecho, como dize Iobio de Polidoro.

Por

Discurso Quinto. 61

Por esto ha de tener el historiador prudēcia en el callar, como en el hablar con buen juicio. Como el pintor tiene licēcia para hazer sombras, escorços, y poner en tal perspectiva la figura, que encubra en ella es representado el ser tuerto, manco, coxo, euitando el parecer mal, quando no quita, o muda sentido y accion en el fin con que se pone la imagen, como dize Quintiliano que hizo Timantes pintor clarissimo en el retrato del Rey Antigono, que era tuerto, y Apelles en el de su padre de Alexandro. *Res duas in omni actu spectet orator, quid deceat, quid expediat. Expediit autem saepe mutari ex illo instituto traditoque ordine aliquid. Et interim decet, ut in statu, atque picturis videmus variari habitus, vultus, status. Timantes tamen imaginem Antigoni latere, tantum altero ostendit, ut oculi deformitas lateret.* El mismo: *Quia in oratione aperienda sunt quaedam, siue ostendi non debent, siue exprimi pro dignitate non patiuntur, ut fecit Thimantes, &c.* Si por ser tuerto Anibal, le huuiera dado otro Capitan combatiendo en esta cada vna herida por el lado del ojo ciego, biē era que se pareciesse en la pintura del hecho: por que se ha de preferir el valor y animo de tal Capitan, a qualquiera defeto natural, o accidental corporal, mostrando la habitud de

Q

tuerto.

Libro segundo de historia

tuerto: mas quando no puede ser, encubriẽ el defeto de tal persona. La pintura descubre y desnuda las personas viles, y serviles, para mostrar el arte, mas cubre las nobles cõ propiedad de vestidos, segun arte y decoro suyo.

Tucidides no escriuio el genero de muerte infame, que dieron a su maestro los Atenienses, por la piedad y respeto, y no dezimos que errò.

Algunos tienen por el mayor mal en la historia el adular, porq̃ mas Reinos ha destruido que las armas: y assi reprehenden a Dion Casio, por gran adulator, y dicen, que es mejor callar que alabar a los Principes con adulacion. Hase de entender a los viuos, porque el loar a los muertos, ningun sabio lo conde nõ, pues el premio de su gracia, y mercedes, no pueden mouer al escritor, ni ensoberuecer al Principe: y assi dize Plinio en vna epistola: *Laudare optimum Principem, ac per hoc posteris velut speculum lumen, quod sequantur ostendere, idem utilitatis habet, arrogantis nihil.* Y Laurencio Vala en la prefacion a su historia: *Ille velut pictura personarum, & spem inducit animo, & stimulos emulationis incutit.*

Quando escriua de los enemigos, no los
vitu-

Discurso Quinto. 62

vitupere, ni trate mal de palabra, ni demasiadamente honre a sus amigos, con perjuizio de tercero, aunque sea en cosas de poco momento, huyendo como he dicho la calumnia y adulacion. Desterrará a Tucidides los Atenienses, y habló dellos y de Pericles su perseguidor, como de amigos, siguiendo la verdad. Libio fue fauorecido, y hourado de Otaviano Cesar, y escriuio tan justamente de la guerra entre Pompeyo y Iulio Cesar, y alaba a Pompeyo con razon, tanto, que Augusto le llamó Pompeyano, segun dize Tacito libro 4. Annal. así: *Gneum Pompeium tantis laudibus extulit, ut Pompeianum Augustus appellar. t.* Por vltimo digo, que en esta autoridad de Polibio, está recogido quanto se ha advertido diuersamente en esto: pues dize en el libro segundo de su historia así: *In historia nihil falsi subtegendum, nihil fingendum, nihil vero tacendum: sic libera ab omni perturbatione, & affectu, in quamcumque partem historicus nihil amore, vel odio ductus scribat: laudet laudanda, contraria vituperet.* Esto se ha de entender con sus circunstancias, y en juicio, y prudencia. No graceje en el dezir, y haga mencion de las cosas que tocaren a la materia de la Iglesia, y de la religion.

Libro segundo de historia.

De las partes integrantes de la historia.

Discurso 6.

LA S partes que se llaman integrantes en la historia, son nueve: Exordios, descripciones, digresiones, oraciones, elogios, discursos, juicio, pronosticos, sentencias. Son propias del Cosmografo, del Orador, del Estatista, del Filosofo; deue saberlas el historico, y como se hazen y vfa dellas. Y si sabra: pues ha de ser sabio, como diximos, porque son cosas, sin las quales las grandes no puedē estar bien. Por mayor hablo sin poner exemplos, por no alargarme tanto: pues son estos discursos, para las personas aptas y habiles para historiar. El dezir el metodo de curar, es el de aplicar las medicinas al que es medico, y sabe para serlo Filosofia, y Medicina. El enseñar como se ha de predicar, como hazē por escrito muchos, es a los que saben Filosofia, Teologia, y Escritura sagrada.

Del exordio. Discurso 7.

LA M A N al exordio los Griegos proemio, entrada para la narracion, no al principio della. Es libre por la mayor parte, deduzido

Discurso Septimo. 63

'duzido de la materia coherente con ella, como son los de Salustio. Aunq̄ notan de aparte tomados, que sean tan largos, y tan libres, que hagan gran cabeza, e inuectiua contra Catilina, con el dezir la corrupcion de las costumbres de Roma, abriêdo camino para la narracion de su historia, en que faltò Suetonio, que tratò de lo que nõ propuso, y Tacito sin exordio regular començò de la misma narracion.

En el exordio se dizen las causas y consejos que tuuieron para hazer las guerras, o cõ amplificacion el tiempo en que començarõ los hechos con breue suma dellos. Del passar de vn lugar a otro, y de vna guerra a otra, como Libio de la batalla de Canas, robados los reales passò a Anibal, a Samnio. O del cessar las guerras externas, para dezir las internas q̄ se siguieron. Del lugar se empieça con descripciõ de alguna prouincia, como Cesar de la de Francia: de la amplificacion de las cosas que se han de contar, como Libio en el libro veinte y nueue, escriuiendo la guerra Ligustina, y sus dificultades: del tiempo asimismo, diziendo los Consules que auia en Roma, quando Anibal vino a Italia, y en el Inuierno passò los Alpes neuados, con gran valor y riesgo, pues alli perdió con el gran frío.

Libro segundo de historia.

frio el ojo derecho. De la breue suma de las cosas que se han de escriuir en la guerra con Iugurta Africano, empieza Salustio assi: Tégo de escriuir la guerra que truxo el pueblo Romano con Iugurta Rey de Numidia, porque fue grande, atroz, y la vitoria varia, y porque ocupò y enfrenò la soberuia de la nobleza Romana, cuya diferencia mezclò lo diuino y humano, y llegò a tanto la desuerguença, que con ciuiles discordias, la guerra, y la destruicion de Italia acabàra.

Consta el exordio de proposicion, y de la exposicion, y del dar la razon, y de la comprobacion; aunque algunas vezes de la proposicion, y de la exposicion consta no mas. El historico, no capta beneuolencia, que ha de tratar las cosas libremente, docilidad y atencion si: aunque Tito Libio de la persona de otros comienza, hablando magníficamente, de la suya con moderacion, escriuiendo lo que se ha dicho del origen de los Romanos fabulosamente, ni aprobandolo, ni reprobandolo; en estilo, que sino capta la beneuolencia, aparta la arrogancia, huye la inuidia, quita la sospecha, el odio, el peligro en el nombre, y en la fama. Herodoto capta la docilidad, poniendo las causas

Discurso Septimo. 64

sas que le mouieron a escriuir. Tucidides la atencion, diziendo la grandeza de las cosas que auia de historiar memorables, mas que hasta alli se escriuieron, Polibio la mas nueva, Libio la mas digna de admiracion. O quando muestran ser cosa que toca a los oyentes, o se propone dezir de las mudanças increíbles de la fortuna, y que lo que escriuiere será vtil, y necessario el saberse de los lectores. Dociles se bueluen estos, quando se pone breuemente lo que se ha de dezir. Mire lo que propone, porque se obliga a satisfacer.

No ha de ser el exordio mayor, ni mas esplendido que conuenga, no apartado del proposito, no largo ni breue, sino mediano, suave, igual y consonante a las cosas, para que sea legitimo. No inuoque ni pida auxilio, como los poetas, porque no sea culpado, como Iamblico, Zonoras, y Panfilo, que inuocaron, y Valerio Maximo, con vanidad y adulacion inuocò la deidad de Tiberio. Otro de quien se rie Luciano inuocò las musas. Alguno en la dedicatoria llamaua deidad a su Mecenas entre los nuestros, boluiendo mendosos, y de poca autoridad sus escritos y persona. Las adulaciones, no lleguen al cielo, mas abaxo ay materia dellas, pues

Libro segundo de historia.

pues dicen ser termino cortefano , manera de hablar a los Principes agradablemente.

De las descripciones. Discurso 8.

LA descripcion es parte tan necessaria y principal de la historia, que dixo Prisciano, se incluya en la narracion. Difieré (aunque se parecé) en que la narracion es exposicion del hecho, y la descripción de las circúntancias, y partes, y de lo que propiamente le parece acaecer. En la narracion con ordé muchas cosas se cuentan, en la descripcion las partes de vna cosa, solamente como está en ella, añadiendo las que a la sustãcia propuesta, en alguna manera le acaecen.

Es oraciõ que representa a los ojos lo que muestra con ella en la imagen de las cosas de que se trata, de suerte, que no parece que se descriuen, sino que se hazen a la vista. Llamaronla Hypotiposis, enargia, evidencia, representacion de las cosas, quando por ornar, amplificar, delectar, no se cuentan las cosas simplemente, sino como pintadas con colores en tablas, las ponemos de modo, que parezca al lector auerlas pintado, no narrado: y el auerlas mirado, no leido. Ciceron de Orat. 3. dize : *Hypotiposis est illustris explanatio rerum,*

Discurso Octavo. 65

rerum, quasi gerantur sub ab spectu pene subiecto
Etio. Hazese conociendo primero bien toda la naturaleza, y las circunstancias de las cosas, para pintarlas con palabras, y figuras tales, que se le haga todo posible, evidente, y claro al lector.

Descriuese todo lo que se loa, o vitupera; y assi las personas, las cosas, los tiempos, ciudades, regiones, montes, bosques, rios, mares, exercitos, municiones, trincheas, maquinas, triunfos, peleas, pompas, fabricas, marauillas, ingenios, costumbres.

La descripci3n de las personas se llama *protopografia*, descriuese su delineamiento, su animo, ingenio, costumbres: imite la que hizo Salustio de Catilina, y de Jugurta en sus historias.

La descripci3n de las cosas se llama *Hypotiposis*; tal serà la destruici3n de Cartago, diciendo la entrada de los Romanos con las armas y maquinas en ella, sus crueldades, o licencias de la furiosa vitoria, las muertes, derramamiento de sangre, lloros, ruegos de mugeres, niños, viejos, rapinas, violacion de los templos, ruina de edificios, con fuego, con hierro, no dexando lugar ni merecimiento a la piedad.

La descripci3n de los tiempos es *cronografia*,

R

fia,

Libro segundo de historia.

fia, que pinta vna primavera, vna noche. La de los lugares se llama Topografia, quando descriue vna ciudad, vn monte, anfiteatros, jardines. Si es fingido se llama Topothesis.

Las descripciones simples son, como descriuir vna batalla en el mar, o en la tierra. Las compuestas, juntando los tiempos a los hechos, como el dezir la batalla que dio Pompeyo a Mitridates de noche, aprouechandose de la claridad de la Luna, q̄ heria en la vista de los Asiaticos, descubriendolos al herir de los Romanos en ellos.

Las descripciones de las prouincias toma el historiador del Cosmografo, en quãto las demarcaciones. San Geronimo quiere que descriua las regiones y lugares donde passaron los hechos que escriue, aunque del no ayan sido praticadas ni vistas.

Salustio para hazer la descripcion de los lugares, donde passò la guerra que escriue, passò en Africa a verlos. Apiano Alexandrino es alabado de diligente y cuidadoso, en la descripciõ de las prouincias, riquezas, exercitos de todo el Imperio, aunque perrecio la mayor parte de su historia. Bié que en las antiguedades Romanas falte a la verdad, como Dion Casio. Polibio en el primero libro descriue curiosamente el lugar y sitio entre Ralermo

Discurso Octauo. 66

lermo y Regio, que eligio Amilcar Barca, para el aloxamiento de su exercito contra el Romano. Mas passando a los hechos, despacha con pocas palabras, los que passaron en tres años, sin contarlos en particular por de poco momento (dize) y que a la importancia de la historia no importauan. Al contrario se ha de entēder, hallandose dos grādes exercitos iguales, cercanos tanto tiempo, y Amilcar poderoso (como el dize) no menos en el mar que en la tierra, muchas ocasiones y acciones auia de auer, para grandes hechos dignos de saberse, no obstante que no fuesen bastantes a dar fin a la guerra. La descripciō que Cesar haze de Francia, es buena para aq̄l tiempo, y la del señor de Argenton, y la de Ludouico Guichardino de Flādres, es admirable. El q̄ escriuiere siga lo mas moderno.

Gran torpeza es errar en la Cosmografia: La historia del Emperador Carlos Quinto dize, que peleauan los de Lobaina, cabeça de Brabante, con los de Lodi, que es en Lombardia, que se llama Laus Pompeya, auiendo de por medio lo mas inacessible de Europa, en los Alpes de Esquizaros. Engañose có el nombre de Leodium, que es Lieja con fin de Lobayna.

Herodoto se engaña quando dize, que el

Libro segundo de historia.

Danubio nacido en los Celtas, y corriendo al Poniente riega la Scithya, niega que el Occano no ciñe la tierra, y que en el Setentrion no ay abejas, porque ay poco Sol. Sabelico, de los Alemanes deriua los Alanos, los Vngaros de los Humnos falsamente, los Frácos dize, que tomaró el nombre que les dio Valentiniano en la Eneada septimalibro tercero, y Fabio Vopisco, que en el tiempo de Arcadio.

Para hazer bien esto ha de saber la Cosmografía, de donde tomará los terminos y nombres con propiedad para dezir. Para descriuir los edificios sepa la arquitectura, y aũ para entender los autores, porq̃ tiene muchos nōbres que no los sabra, sino fuere muy diestro en ella. Si le mandara descriuir su Principe a san Lorenzo el Real, como le descriuio el padre fray Ioseph de Siguença, hijo de la gran casa, bien los huuiera menester, imitando la valentia con que marauillofamēte descriuio la inmensa maquina. Para descriuir vna armada de nauios, o galeras, vna fortuna en el mar, vna batalla, nombres propios q̃ ay en ella ha menester saber, con tal variedad, que es como otro lenguaje el del vn mar y del otro, y aun en el nauegar, y forma de vageles.

Tambien

Discurso Octauo. 67

Tambiẽ ha menester saber de pesos, medidas, y monedas, por que no yerre, como Libio en esta parte, en que se contradize: y assi es reprehendido de Seneca rigurosamente. Pues sin la medida, mal descriuirà fielmente, ni entenderà la de la escritura, descriuiendo el arca de Noe, q̃ valia cada codo della seis de los nuestros comunes, como enseña Budeo, y que se auia de diuidir en seis quadros, por ser la lógitud seis vezes mayor que la latitud, de suerte, que multiplicada la capacidad, lo mayor por lo menor, hallò que tenia ochocientos y veinte y dos codos. Como se entendiera ni escriuiera el tamaño, y hermoſura del tabernaculo, que mandò Dios hazer a Moyſes, que segun lo que dize Beda, lo explicò Aurelio Casiodoro admirablemente con pintura celebrada. Como se pudiera saber la lindeza, excelencia, y tamaños del tẽplo de Salomon, proporcion, perfeccion de su compuesto, que puso, y pone en admiracion: ni menos atinar la traça del maravilloſo que a Ezechiel enseñò el Angel, cuya arquitectura delinea con razones Richardo: ni la diuision de la tierra santa, por sus tribus entre los Israclitas, ni la escriuiera largamente Eusebio, y el sitio de los pueblos, tamaños, terminos, que escriuio en el libro de Josue,

Libro segundo de historia.

fue, en cuya explicacion se ocuparon Adamo Presbytero, en los tiempos de Iustiniano el moço, a los quatrocientos y sesenta y quatro años de Iesus Salvador, Alberto Patriarca Hierosolymitano, Calisto Placentino, Guillelmo Aquisgrano, Mateo Auro Galo, Orótio Fino, Pedro Apiano, Rodulfo Langron, y Rogero Bachon.

De las digresiones. Discurso 9.

ES la digresion salida del orden de la narracion para espaciarse, darle claridad y ornamento. Hazese de la exposicion de las cosas de descripción de lugares, regiones, personas, y apartandose de unas cosas a otras. Citar se aparta a cótar las de Labieno Legado, en el tercero libro de la guerra de Francia. Las cosas acaecē en tierra, o en mar: y assi se ha de saber su naturaleza, partes, riberas, islas, corrientes, estrechos, puertos, sirtes, vanos, baxios, secretos, vientos, recessos, con los peligros de los que en el nauegan, por la Cosmografia, y Geografia, y arte de nauegar.

En las regiones, las demarcaciones de las prouincias, clemēcia del cielo, ayre, téple, salud, terminos, castillos, climas, planetas, que

que dominan montes, llanuras, valles, sus riquezas, multitud de gente, virtudes, vicios, inclinaciones de los naturales, la guerra, bosques, ciudades, fundador, antigüedad, sitio, cultura, fuentes, fertilidad, cauallos, ganados, mieses, aqueductos, palacios, templos, monasterios, hospitales, que toca a las descripciones tambien.

Tenga en poner las digresiones moderacion, porque no se aparte del instituto, como Tito Libio, que sale a tratar, si Alexandro Macedonico passara a guerrear en Italia, si venciera, o le vencieran los Romanos; y Salustio de las costumbres de Cesar, y de Caton sin para que.

Los oradores tienen mas licéncia, y los poetas para vsarlas, y alargarse en ellas, el historiador no, porque han de ser raras, y breues, como enseña Tucídides. El hazer grãdes volumenes con largas digresiones, e impertinentes episodios, no es hazer buena historia, sino mala. Que bõdad puede tener la que en poco mas de cien pliegos tiene sesenta digresiones, y a la segunda hoja la primera, auiendo de ser en el dentro de la historia, para alètar la grauedad, y quando va seca para aligerarla, y hazerla delectable, y para mas claridad. Si vn Cardenal, o Principe llega a cenar

Libro segundo de historia.

a vn lugar como Alaejos, para que se ha de descriuir: pues se descriuen los lugares donde passan los hechos. Escribe se que nauegan los Holandeses a la India, no passando alli la guerra, no querra la narracion que se haga digresion con su descripcion, quando vsare della, no se difunda ni alargue, merezca la alabança que dà Iobio al Veronense, diciendo: *Quanto ioculentiùs, ita sese diffundit, ut medium iter, non interitura cum laude tenuisse existimemus.* Venga tan a tiempo a cerrar, que se halle en la materia y pueito que dexò, como si del no huiera partido. En la hiltoria de muchos sugetos, las vnas narraciones, son digresiones de las otras.

De las oraciones. Discurso 10.

TR A B A I E las oraciones bien con estilo liso, graue, mas llenode buenas razones y sentencias, que de colores ni figuras de Retorico. No tan sin ellas, q̄ parezca mas plastica que oracion: en los exercitos y palacios, claficamente se ha de hablar. Por la mayor parte tocan a los Embaxadores, Reyes, Capitanes, para animar y esforçar los soldados para pelear, reprehēderlos, y reduzirlos de algun furor a quietud saludable, quando se
apartan

Discurso Dezimo. 69

ápartan de la obediencia, o ay sospecha de traicion: y a los ministros para tratar con algun Principe, o Republica, o Capitan general, de alguna amistad, liga, paz, tregua, confederación, proteccion, o negocio grãde; entorces que ha menester oracion sentenciosa, hermoscada con palabras, quiera que no le falte.

No há de ser tan largas como las de Liuiio y Tucidides, que por ellas no satisfazen, como dize Iustino a Trogo Pompeyo: Breue y cauta es la mejor, como tiene cerca la conclusion de la proposicion, se percibe, y conserva mejor en la memoria. Auiendo oido el Rey Clomenes Griego, vna oración larga de los legados de los Sãmios, para que hiziesse guerra a Polieraco tirano, respondió: De lo primero que me aueis dicho, no me acuerdo: lo segundo no lo entiendo: lo vltimo no lo aprueuo. Armado el pueblo Romano, expelidos los Reyes, con grã libertad se auia apartado de la obediencia de los padres conscriptos, diuision, rebuelta, sedicion dañosa, estado miserable de la Republica: la breue y prudente oración de Publio Valerio, lo reduxo todo a la antigua quietud: có las palabras facundas, ira, obstinación, y las armas cessaró.

Mire mucho a lo verdadero en ellas, en las

S rectas;

Libro segundo de historia.

rectas; a lo verisimil, no se si es tan bueno el mirar. Es dificil lo verdadero, pues ha de saber las mismas palabras que dixo el que orò en su Consejo de Estado, en su exercito, o lo que dixo vn Capitan barbaro, el tiempo en q̄ orò, el lugar, delante quien se orò, el como, el orden de la oraciõ para hazerla recta, por esto es gran prudencia poner la oblica.

Lo verisimil es dudoso, pues auiendo Catõ querido matarse en Vtica, y quitadole las armas para ello los suyos, se subio a lo alto de palacio; y se cerrò para que no le impidiesse el darse muerte, con el veneno que secreta-mente lleuaua, que tomò aquella noche, con que a la mañana refieren los escritores que le hallaron muerto sin verle nadie. Por esto es dificil de saberse, que hizo la oraciõ ethopeia, o exclamacion que escriuen a la letra: pues quien la pudo oir, y percibir, si inesperadamente dizen que le hallaron muerto?

Nunca represente persona de otro hablado en su nombre, sino como el hablara, segun su grado, decoro, naturaleza, vicios, virtudes, vida, reuistiendose los animos, costumbres, y manera de dezir, que es lo mas dificil de la poesia. Caton dirà grauemente, Cesar para ganar la gracia del pueblo, Mario, como agreste nacido para las armas, menosprecia-
dor

dor de los estudios, buenas artes y doctrina, sin que se turbe el fuerte, ni dexede temer el cobarde, y que trate de sus propias cosas, de honra el ambicioso, de riqueza el auaro, de arrogancia el soberbio, el justo de equidad, el sabio de prudencia, el estudioso de virtud, entereza, pureza. Ningun lugar le queda al historico en q̄ pueda mostrar mas la fuerza del dezir, las causas de las cosas, los consejos, para loar, reprehender mas libremente, como donde imita a otros. Por esto la introduccion de personas, quando ha de reprehender, le cõuiene mucho para dezir sin odio, como he escrito. Antes loe que vituperar; el genero demonstratiuo desto tuuo nombre, y no se llama vituperatiuo.

Bueno es, que por mostrarse vn historiadore en vna oracion que vn barbaro Rey haze en su consejo y jũta de pueblo, se alargue y estienda por todos los vicios de su propia nacion, de quien escriue, siẽdo imposible el poderse saber, q̄ aq̄llas cosas todas, y las mismas palabras dixesse para induzir a sus pueblos, a expelerlos estrãgeros. *Vibes li. 2. d. causis cõmuni. stulti non intelligũt hoc non esse historiã scribere, sed causam illius gentis agere, quod patrõni est, non historici. Idem Cicero epist. 8. ad Atticum.*

Libro segundo de historia.

Tenga en las oraciones con el dezir, segun las cosas, lugares y tiempos, lo que toca a cada vno, acomodando segun esto la oracion larga, o corta. Quien no reprehendera la que haze Mario en Salustio, en que condena los estudios de las letras, si se pone antes de dar la batalla, como de la cosa, y del lugar agena, y para el tiempo mas larga que pudiera para el pueblo Romano, o el Senado. Las oraciones de Paulo Iobio valen poco: las funestas no han de apartarse de la historia, pues las hallamos en Tucidides. Trogo Pompeyo condeno a Libio, y a Salustio, porque pusieron oraciones rectas, y las oblicas en su persona, como la de Mitridates en juicio. Diga lo que quisiere, que Libio y Tucidides en el artificio de las oraciones, son admirables.

Otros niegan las oraciones, diciendo que las fingen, y que ninguna cosa fingida recibe la historia, porque si a penas se puede dezir las cosas segun fueron hechas, como las palabras dichas? Y no les conuiene lo verisimil a las cosas, sin mudar la razon dellas. Tocales sin duda, pues los muy gallardos lo aprueuan, y lo hazen, cuya autoridad auemos de seguir. No la pronunciacion de las palabras, sino de las cosas professa el historico, que verdaderamente explica, si nada finge,
dize

Discurso Dezimo. 71

dize lo que passò, y por su gusto nada dize. En mi Filipe II.º el perfecto Rey, algunas oraciones rectas pongo, imitando a los Griegos y Latinos, padres al fin, y maestros, y a los Italianos, a cuya instancia las còuerti de oblicas en rectas.

Algunos, ni eruditos, ni bien entédidos, meté dialogismos, y amonestaciones loquacissimas, y friissimas, sin gracia, sin sal, sin erudicion, sin ingenio, sin juicio, sin eloquécia y ornamento, sin atender el decoro del tiempo, lugar, personas: con la prudencia y juicio se enriqueze, e ilustra la historia.

El exemplo de la oracion de vn Rey, se tome de Libio libro quarto, quando ofrece a los Romanos su Reino, y quando Tulo Hostilio en el libro primero, habla a los Romanos y Albanos de la traicion de Mezio Sufecio. De vn dictador libro quinto, quando Fabio persuade breuemente el acometer a los Sannites, para vengar la muerte de sus Romanos, y recuperar la Colonia. La oraciõ de vn Legado, vea en el libro sexto la de los Tusculanos al Senado, y en el libro veinte y nueve de los Embaxadores Locréses al mismo Senado. De vn Capitan general, para animar sus soldados, para pelar, lea la oracion de Cipion en el libro veinte y tres, quando exorta a su

exerc-

Libro segundo de historia.

exercito, para pelear con Anibal. De vn particular lea la oracion de Lucrecia en el libro primero, en que refiere su afrenta, y esfuerca a la vengança. De vn Senador al pueblo, lea la oracion, que hizo Menemo Agripa al pueblo que se auia retirado, mal satisfecho del Senado al monte sacro, quando truxo el simul del cuerpo y de sus miembros, conjurados contra el vientre.

De los Elogios. Discurso II.

ELOGIO es breue platica, o narracion con alabança. Llamase amplificacion de ilustres hechos y dichos por la fama, que es clara noticia, con alabança de la persona, o hechos, tiene dificultad en hazerse bien. Hazense solamente a los Capitanes generales, y personas grauissimas. Zobio reprehede a Polidoro, de que por contentar a muchos, y hazerse biẽ quisto, entretexe en su historia elogios de todos los Capitanes particulares, por que la amplificacion ha de ser de cosas grandes por la naturaleza, o por el vso, o por vno y otro. *lobius alieno potius arbitrio, quam suo intexuisse multa in gratiam gentis existimatur, quod in recensendis minorum duorum nominibus, tanquam gloria avidis plurimum indulserit.*

Discurso Doze. 172

Por esto Emilio Probo es llamado Encomiastes antes que historiador, porque alabò los Principes, cuyas vidas escriuió, gallando mas tiempo que en el narrar sus hechos.

Del juicio. Discurso 12.

QUANDO se discorra cerca de los hechos, o modo de executarlos, motiuos, disinios, razones de hazerse, sus fines, que se llama juicio, de q̄ atrás diximos en otro termino y sentido, como de vna de las partes essenciales de la historia, que es para dar luz en las integrantes aora, y claridad a las cosas, aprouandolas, o reprouandolas, no se ha de alargar demasiadamente: con prudencia discorra sobre todo gallardamente, y con destreza. Admirable en esto es Guichardino, y el señor de Argenton tambien en esta parte.

Del discurso. Discurso 13.

ESTE discurso, que ha de preceder al juicio, ilustra grandemente la historia, y la haze doctinal, maestra para enseñar. Es deliberacion en vniuersal, quando no pertenece a cosa determinada, como si conuendria que vn Rey dexe la recuperaciõ de vna pro-

Libro segundo de historia.

uincia por remediar la agena. Llamase Thesis, question infinita, o vniuersal de los Retoricos, y consultacion de Ciceron en las particiones oratorias, y de Prisciano exposicion. Quando toca a persona particular, la llama Ciceron proposito, porque propone: como dezir, si el Rey dō Felipe Segundo hizo biē en dar ayuda a los Catolicos de Francia, dexando de hazer en tanto sus guerras en Flandes. Iuntanse estas dos partes alguna vez en la question, como fuera diziendo esos dos exemplos juntos, o si alguna cosa podra de si misma mouerse. Es simple este discurso algunas vezes, como si es bien casarse, que se llama accion y cōpuesta vniuersal, como si antes se ha de seguir la guerra que las letras; y compuesta particular, como qual conuenia, mas en la guerra de Granada, que gouernase el exercito el Marques de los Velez, o el de Mondexar competidores en ella. Esta parte es para prouar la cosa, que es de la consideracion efecto, por lo que tiene de honesta, vtil, posible, exortando a seguir la cosa, o hazer la en el exordio, confirmando su razon, refutando las opiniones contrarias, y objeciones.

Siuese de la confirmacion, comprouaciō de lo propuesto, ni llano, ni verdadero, ni del todo

todo falso, en opiniones puesto. Lo mismo se refuta, y por los mismos lugares con sentido contrario, quitada la negacion.

Llamase destruccion improuacion, reprehensió, obra de destruir, y al fin es euerfio de alguna cosa propuesta que está en opinion. En el exordio eslicito reprehender la ignorancia del que afirma lo contrario, sus costumbres, ingenio, educació, padres, vicios del anima y del cuerpo: en la exposicion su entendiéto, y animo, y porque losiente así: ser por obscuro incierto, como el tiempo, el lugar: ser increíble contra la opinion de los sabios y expertos, contra las costumbres, contra la historia, y repugnante a las circunstancias de las personas, del lugar, tiempo, causas: ser imposible a la naturaleza, y que no se puede hazer con la fuerça del ingenio, ni del cuerpo, ni de la fortuna. Ser contrario, de dos sentencias se compone, o se haze, quando negamos poderse hazer, o alcançar vna cosa que se afirma de otra, para que no puedan ser coherentes. Induzir que contradize a la dignidad, estado, condicion, o manera de las personas, no era decente, no concurría con las leyes y costumbres, que viola la piedad para con Dios y los hombres, lo que trae ignorancia, y mala opinion, y estimacion

Libro segundo de historia.

macion de todos los mortales, y no vtilidad y honor.

Si uese este discurso de la comparacion de las cosas, para elegir lo mas vtil y honesto; es oracion que diuersas cosas junta, cõfiere entre ellas lo que tienen, para mostrar la mayoria, o igualdad, comparando semejantes a semejantes, y contrarios a contrarios; en lo vniuersal, y en lo particular, admitiendo algunas vezes la alabança, o vituperio de las partes en la conferencia entre si, comparando todo lo que se puede loar y vituperar: no tan por menor, que no quede cosa alguna, mas conforme al genero demonstratiuo por sus lugares. Como si compitiendo dos Capitanes sobre el vaston, como dixen en vna empresa, porque eligio mas el Principe a vno que a otro; confierense capitulos con capitulos, puestos en sus conclusiones, a las singulares partes de la comparacion, para que la diferencia de vna y otra cosa parezca claramente, confiriendo patria con patria, familia con familia, &c. hechos con hechos, profesion, persona, edad, condicion, opinion, educacion, experiẽcia, seruicios.

Solo en esta parte vfa de exemplos el historico, vtil comemoracion de alguna cosa hecha,

Discurso Treze. 74

hecha, o como hecha, para persuadir buen argumento con inducion imperfecta, confirmando la parte con la parte, como si a Catilina podia matar Ciceron, prueua el auer muerto a Gracho Scipion, por enemigos de la Republica. Refierense a los exemplos, las parabras, apologos, y fabulas, similes, y prouerbios, impropriamente llamados exemplos.

Dixe que se refutaua lo q̄ està en opinion, porque lo falso jamas se refuta, y principalmente lo q̄ la Yglesia condena. El antealcorã, comunica lo que ella prohíbe, y la impugnacion de Machiaueli tambien cõ daño nuestro, y gloria de los hereges, en las disputas de los Catolicos, contra sus falsas proposiciones, considerando y dudando, quãdo no errando, pues perpetuã sus textos. En el refutar tenga toda cortesia, y gran consideracion en las cosas sagradas, y Ecclesiasticas, por la autoridad dellas, y comũ piedad. Varonio olvidado de la grandeza de sus escritos, dice de los Euangelistas en el escriuir las horas de la pasiõ, y muerte de Iesu Christo, assi: *Euangelistas in scribēdis horis horologiũ nō habuisse præmanibus, ut per sua pũcta singulas horas distinguere potuissent, sed horis scripsisse, quod tũc opinati essent. Sic opinari potuit, &c.*

Libro segundo de historia.

Ofende vna contradiccion acerba y defabrida, euitela, no es loable, ni de inteligēte, y quita la autoridad. A las falsas solamēte se ha de acudir, donde alcançará vitoria y alabanza con dos consideraciones, vna de la persona, y otra de la cosa. La persona se ha de estimar, o no despreciarse jamas, teniendo cuenta, mas cō las razones que con los blassones. No es amable que los argumentos se hagan casos de honra y empresa, auiendo de deshazerse el parecer de los que han escrito, porque ay pocos que sufran con moderacion, re prouar el suyo: de toda honra de palabras, y su aue manera de dezir, v se agradablemente alabando los pareceres, para que si se juzgare, que en el dar el suyo ha errado, lo en alomenos el buen termino, y modestia con que propuso las causas de su contradiccion. Aunq̄ ofenda con ella quando está bien fundada, y se le resiste, perseuere, y sufra cō prudencia y constancia. A la cosa se ha de cōtradezir sola mēte con razones gallardas, libre, y desinteresadamente. En lo que le pareciere q̄ ha de ser notado, pōga sus razones, no escusas: no pedidas dizen culpa: satisfará, siendo objeto despues. No leuante la caça para todos, q̄ si huuiere de que, basta que algunos eminētes en todas letras, o muy versados en la materia.

Discurso Treze. 75

teria de que escriue, con caridad le advierten. Quando los errores no son notables en los buenos escritores, son como faltas en canto de organo, q̄ no fueran mal; entiendo lo los diestros, hombres son, pueden errar: mas conozcasse que fue inadvertencia, ignorancia no. No siempre la figura, ocupacion, prefuncion, o prolepsis, tiene lugar en los historiadores, satisfaciendo a las tacitas objeciones.

Del pronostico. Discurso 14.

CON este discurso se passa al querer prevenir en lo futuro con madura prudencia, argumētando de las cosas del estado presente, y del exemplo de las passadas, lo que seria en lo por venir. Llamase pronostico, y hazese como digo, distinguiendo, y ordenando las cosas, haziendo consideracion de la qualidad, y cantidad dellas, de los defectos que pueden suceder, peores, o mejores, de la necesidad de los tiempos, disposicion de los lugares, de la autoridad de las personas, y otras cosas semejantes, con q̄ se buelven mas agibles, y se goza de aver antevisto los sucesos. Este anteuer y pronostico, es presagio, q̄ significa adiuinacion, por discurso en las materias de estado, y de la guerra. Puede tenerle el

Libro segundo de historia.

le el prudente y sabio, por ser acto de prudencia, agudeza de ingenio, que anteue las cosas por venir, aun muy remotas. Diferencia se del anuncio, en que el que le haze, o dize, no sabe lo q̄ dize, pero el q̄ dize el presagio si.

De las sentencias. Discurso 14.

PARA que la narración no sea plebea, no diga adagios, sentencias si, como matrona ilustre, de quando en quando, vtiles para la grauedad, docilidad, apretar, impeler, amonestar, perficionar en las personas, y cosas grandes, con decoro y autoridad: pide esto juicio y prudencia.

Es sentencia, oracion, que con breue junta de palabras, lo q̄ ay, o ha de auer en la vida, muestra; tales son las apophtegmas graues, y breues dichas de Principes, Duques, Legados, Emperadores, y personas ilustres: vnas se toman de las partes córrarias, como la verdad pare al odio, y la lisonja amigos: con la concordia crecen las cosas pequeñas, y las grandes con la discordia se arruinan; otras de partes diuersas, como faciles la virtud, llegar se a ella difícil. La muerte no es miseria, salida della si. Otras de la contraposición, como la buena muerte adorna la torpe vida;

Discurso Catorze. 76

da; otras se refieren a las personas , como el Principe, que dessea saber todas las cosas, es necesario que ignore muchas: al avaro falta lo que tiene , como al que no lo tiene ; otras a las cosas, como nunca la sed de la codicia se acaba; otras son simples, como buen aguero es morir por Dios , gran tesoro es el fiel amigo; otras figuradas, que por cada figura se varia el dezir de la sentencia, como por sugesion. Que es libertad? Poder viuir como quisieres. Quien viue como quiere? El que sigue lo bueno. Que es la dote verdadera? La honesta vida. Otras son prouables, como la oracion de los efeminados, es efeminada; otras verdaderas, como la vida humana es llena de trabajos.

Otras son, vtil comemoracion de algũ dicho, o hecho, o lo vno y lo otro breuemẽte muestra, consiste en las palabras, o en los hechos, y en ambos; es dezir, la raiz de la virtud es amarga, el fruto dulce; la actiua, como preguntado Diogenes, que era la vida, sacò y metio la cabeça por vna ventana, mostrando su breuedad. Es la mista, dezir vn General a sus soldados, arremetiendo al enemigo, imitad a vuestro General, y peleemos como buenos por la vida, y por la vitoria: vsase por exclamacion, diziendo: O quan dificil es, que

Libro segundo de historia.

que el delito no se vea en la cara por metáfora; como no ay peor peste y cuchillo que la lengua, el cōsejo despues del hecho, es agua a pan cogido. Por alegoria, como mas fertil mies ay en los campos agenos, ni ay figura, por la qual no se pueda variar, y deduzir sentencia.

Ay otras a otras referidas, otras de aparte traidas, otras de la duplicacion, otras de los contrarios, otras prouerbiales, otras de comparacion, otras viciosas por la equiuocación, otras vanas, otras faciles, otras demasiadas, otras que no se juntan bien.

Prueuase la sentencia, quãdo se dilata cō alabança del autor, exposicion del dicho, o hecho, la causa, por lo contrario semejante, por exemplo, testimonio de los antiguos, y breue epilogo.

De las inscripciones. Discurso 16.

SI se ofreciere hazer alguna inscripcion a edificio, pintura, arco, o sepulcro, que se llama dedicacion, o consecracion, se ha de callarlo que se vee con los ojos, y declarar el vso, y fin de la figura, y el fruto que se puede sacar: ambas cosas con la propiedad y estilo que las architectonicas piden, que ha de ser
muy

muy distinto del ordinario, poetico, o oratorio. Tienē su propia manera de dezir las inscripciones, y no la acertata el q̄ no fuere diestro en la arquitectura: cosa que la alcançan pocos, y menos la saben poner en vso. Encierra la inscripcion en si el argumento de la fabrica, o pintura, diziendo la virtud y excelēcia dellá. Hazese por alguna dedicacion, o como si dixessemos consagracion, si es diuina: el vso, la dotrina, y el fruto que se ha de sacar della, se declara con vna graue, neruiosa. Laconica clausula, o con vn distico, o con vn epigrama, todo lleno de significaciō y breuedad, mas de manera, que no parezca enigma. Quien quisiere ver mucho, muy excelēte deste genero, lea el libro que hizo nuestro Español insigne, y religiosissimo Arias Montano, titulado, Monumento de la salud humana, donde se vee todo esto, en vna admirable y prouechosa pratica puesto. En tiēpo de Cicerō y de Cesar, huuo valētia en estas inscripciones: y a su imitacion es la de la custodia, o tabernaculo de grande, hermosa, y admirable traça de S. Lorēço, q̄ dize assi, en las puertas de dētro dōde està el SS. Sacramēto.

Iesu Christo Sacerdoti, ac victimæ, Phili. II. R. di. Opus Iacobi Trecci Mediola. totū ex Hisp. lapide.

Humane salutis efficaci pignori asseruando, Phi lip.

Libro segundo de historia.

*lip. II. Rex dic. ex varia iaspidis Hispania. Treci
Opus.*

Para guardar la prenda segura y cierta de la salud de los hombres, el Rey Felipe II. dedicò esta custodia, que es toda de varios jaspes de España. Tiene grauedad, propiedad, y misterio, pues alli Dios y los hombres cada vno de su parte tiene puesto, y el concierto de la redencion humana. No parezca escusable esto: pues el señor Rey don Felipe II. màdò a Esteuã de Garibai su historiador de Castilla, que hiziesse las inscripciones elogicas de las estatuas de los señores Reyes de Castilla sus progenitores, y satisfizo a su desseo y mandato bien, y tan curiosamente en el modo, que no tiene mas renglones vna inscripcion que otra, ni vn renglon mas letras que otro.

Como se hã de escriuir las vidas de los Principes, e ilustres varones. Discurso 17.

EN el escriuir las vidas de los Principes, e ilustres varones dignos de inmortal memoria, ay manera propia dellas diferente de la historia, quanto el titulo dellas difiere, y el ser dellas vno de otro. Escriuense las de los insignes y admirables, por virtud, nobleza, heroi-

Discurso Diez y siete. 78

héroicos hechos, y grãdeza de estado notables: estos miramos, e imitamos. Mueue mas la pintura, que mas verdaderamente muestra los afectos del animo: y la historia prueua mejor, que muestra mejor las costumbres de las gentes.

Escríuense rectas por grados de la edad, desde que se nace, hasta que se muere; disposicion y forma, que enseñò Ciceron en el genero demonstratiuo. Escríuense oblicas, como Plutarco la de Alexandro Magno, en q̄ dize dirà su ingenio y costumbres: Suetonio las virtudes y vicios, hechos, y dichos de sus Emperadores, dispuestas por capítulos, para que las costumbres se viesien mejor con distincion clara: las q̄ vsauã mas, y como uiuan en palacio, que fuera del en lo ciuil y militar.

Vida es gozar el anima, de qualquiera officio natural, ser, sentir, mouerse, aperecer, entender. El ser que es primero, y comun a todos, toma, y apropia el nombre de la vida: porque este officio se cõtiene en el mouimiento inferior, es viuir mouerse de si, y la vida del cuerpo animado, mouimiento interior. Sinifica tambiẽ manera y forma de las acciones humanas, digo la razon de la humana vida, llamando las costumbres y afectaciones,

Libro segundo de historia.

o qualidades del animo, o propensiones del anima para algunas cosas.

El hombre se mueue a obrar con los dos principios, razon y apetito; ella busca los caminos para obrar, el lo que mas le place para viuir a la vida busca. No ponemos las costumbres en el entendimiento, cuya fuerza en el conocimiento de las cosas se exercita, sino en el apetito de quien somos lleuados, para seguir, o apartar vna cosa. Quando se habla de las costumbres de alguno, no se dize sagaz, o sabio, sino más, suaue, templado. Las acciones voluntarias solaméte son morales, y las mesmas se llaman humanas. Las costumbres son naturales, dadas de la naturaleza, y adquiridas con el estudio y vfo. Las naturales nacé del téperamento del cuerpo de quatro humores, como se compone de quatro principios, que hazen mastardos, menos, o mas dispuestos para vna, que para otra cosa.

Tambien las costumbres nacen de la familia en su generacion del tróco. La seueridad en los Catones, el popular ingenio en los Grachos. De la naturaleza de las prouincias, di ze Ciceró, eran los Cãpanos de gallardos ingenios, por la llanura y fertilidad dela tierra. Los Ligures agrestes, por las montañas en q̄ viuen: y así los que en los extremos de frio,
o de

Discurso Diez y siete. 79

o de calor son desemejantes.

Son tambien conforme a las edades, que las ay propias de cada vno. La fortuna, la riqueza, grandeza, estudios, y exercicios, traē ciertas condiciones, como naturales, y propias de la vida, de que hablò Aristoteles docta y propiamente. Con el vso y exercicio, las costūbres criadas son habito del animo, o loables por virtud, o por vicio vituperables. Mas el ingenio no parece natural, e ingenuo, que con el vso y costumbres se adquiere, y tiene tanta fuerça, que sobrepuja a la naturaleza, y aūque sea mala, la reduce. Como en la eloquencia vence el arte, en la Republica establece leyes, y las quita, en el animo rinde a la naturaleza, quita y pone propiedades, cō que tiene principal poder por esto el hōbre en sus propias acciones, pudiendose acostūbrar diferentemente de como està por naturaleza instituido. No las aparto por dezir naturales del imperio de la razon, sino por la gran fuerça de su naturaleza: las costumbres son disposiciones del animo, y habito, esto es permanentes calidades.

Las demas costumbres se declaran con la accion, con la oracion y habla, en quanto es imagen del animo. El auaro trata de su dinero, el vengatiuo de muertes, los incontinen-

Libro segundo de historia.

res de sus gustos: como del mouimiento del cuerpo conocemos su temperamento, de lo que sale fuera por las acciones, las costúbres interiores, y afectos del animo conocemos. Ciceron tomandolo de Platon dize: Como es el afecto del animo de cada vno, es el hombre, como el es, la oracion es, y a ella semejâtes los hechos. Si los afectos del animo son loables, lo serâ la vida.

En los atributos de la persona se ha de cõsiderar la nacion, cada vna tiene sus costumbres: mentirosos los Griegos, perfidos los Africanos, moles los Asiaticos, ferozes los Alemanes. El sitio de la patria se ha de mirar, y las costumbres della, la naturaleza del cielo, del suelo, del aire, son gran parte para el buẽ temperamêto del cuerpo. De las costumbres de la patria sacamos presuncion, y argumento para conocer el ingenio, e inclinacion. Eran los Sibaritas luxuriosos, continentes y medidos los Lacedemonios. Cõ la familia se ha de tener cuenta, tienen algunas ciertas costumbres y opiniones infusas por su comunicacion, concebidas calidades, por quiẽ los de vna familia se parecen. La verdadera nobleza pone necesidad de obrar bien, teniendo por torpe cosa el no parecerse a sus progenitores en la virtud y hechos: los padres que
tuo,

Discurso Diez y siete. 80

tuuo, sus partes y virtudes, de quien se toma mucho del temperamento, y de las costumbres.

Deue notarse lo que acaecio antes de su nacimiento, como el señar la madre de santo Domingo, estando preñada del, que tenia vn perro con vna hacha en la boca, y la de san Bernardo vna antorcha que auia de ser de la Yglesia; Hecuba, vna llama que abrafaua a Asia, teniendo en el vientre a Paris. Lo que los oraculos pronosticaron, y milagros que acaecieron, trae certissimo testimonio de la vida, como lo q̄ dixeró los Profetas de la venida al mundo de Iesu Christo. Si en el nacimiento huuo alguna cosa notable en el cielo y en el suelo, como en el de Iesu Christo, y en el de san Iuã Bautista, de su alegría, darle nombre: y la manera de nacer de Esau y Iacob. Las dos Aguilas que estuuieron sobre el palacio del Rey Filipe, en tanto que nacia Alexandro Magno, denotando los dos Imperios en Europa, y Asia, q̄ auia de tener de Griegos y Persas. El echar a Moyfes en la cestilla en el rio en naciédo, guardado có diuino auxilio: Ciro echado a morir: y lo q̄ dizé de Romulo y Remo, y del Rey Abidis de España; si acaecio en su infancia algo notable, como a Crisostomo labrar en su boca las abejas, durmiendo.

Libro segundo de historia.

miendo vn panal de miel, y a Platón, mostrádo la suauidad que auian de tener en el dezir. Y a san Ambrosio, porque de Ambrosio Ambrosia saliesse: y las hormigas de Midas, que significaron su abundancia y riqueza. El ahogar Hercules en la cuna las culebras. El no mamar algunos santos mas de vna vez al dia, en los de ayuno.

Los dichos, y hechos de los muchachos, es pronostico de lo que seran: por esto los escriue Xenofonte de Ciro, y escriuen de Alexandro Magno, que llorò por las vitorias de su padre, diziendo, si ganaua tãtas, no le quedaria a el que ganar, y que el cauallo Buzefalo, solamente del se dexò sugetar. Hanse de aduertir los vicios y las virtudes, para que se vea, como corrigio lo malo, o confirmò lo bueno, que es vencerse a si mesmo, y a los vicios. Lo que aprendio de las ciencias, artes, y gracias, que llaman gentileza; como con ellas instruyo su vida; que maestros y preceptores tuuo, que son otros padres; los exercicios de nobles en que se crio, las amistades que tuuo, que engendran la semejaça de costumbres, testigos de los afectos del animo; con que criados se complacia mas, que inclinacion y partes tenian, que muestran las del señor, y su humor, y son tambien del pronostico

Discurso Diez y siete. 81

rico parte. Los dichos y apophthegmas que deleitan y enseñan, y muestran lo agudo del ingenio, y la claridad del entendimiento.

La templança del cuerpo, de que nacē las propiedades del animo, la verguença, dissoluçió, osadia, temor, fortaleza, cobardia, humanidad, seueridad, agudeza, o rudeza de ingenio, celeridad, torpeza, que tienen grã fuerça para la administraciõ de las artes y virtudes. Nace del buen temperamento la hermosura que ningun animal siente, sino el hõbre, qualidad digna de imperio, apta para las letras, como sugeto del entendimiento, aunque sin consejo y fuerça es vana.

La salud es importante para las acciones arduas, y raras, por cuyo defeto su hijo de Scipion Africano no pudo serle semejante, y el Rey de Castilla dõ Enrique III. obrar igualmente al valor, prudencia, y saber suyo. El q̃ no tiene salud, no es hombre, pues no puede obrar generosamente: las fuerças del cuerpo son importãtes para la guerra, y para la paz.

La muger con quiẽ casò, los hijos que tuuo, sus partes, y hechos, que tanta parte es de la gloria para ilustrar la familia, llamadas corona de los padres. Las honras que alcançò, las riquezas que tuuo, cuya abundancia y falta a muchos entregaron a los vicios. La for-

Libro segundo de historia.

tuna que tuuo en sus hechos, parte importá-
te en el Principe y Capitan General, y no po-
ca para los triunfos, cuidado del cielo, y pro-
uidencia en las cosas, que estan fuera de no-
sotros, para ser prosperas, o aduersas, de quié
no podemos dar razon, mas de ser vn medio
oculto, por el qual Dios prouee en las cosas
humanas, y dispone su justicia, y la distribu-
ye sin entender sus consejos.

La religion que profesò y conseruò, que
vne los hombres, estableze los imperios, inf-
tituye leyes, y conserua los estados, que co-
mo vario variaron las costumbres, e institu-
tos de los hombres: sola es la Catolica la que
quitò los errores de las gentes, y dà a cono-
cer el culto del verdadero Dios. Lo que hi-
zo y dexò de hazer por ella, se hade narrar.

Los hechos se han de escriuir con particu-
laridad, como, en que tiempo, en que lugar,
con que suceso, en que ocasió, sin la qual no
se obra bié. A otros no faltò sino las fuerças,
el consejo: de modo, que si los tuuieran, so-
brepujaran a muchos. La facultad es necessa-
ria, en que se entiéde el modo, y en lo dificil
mas luz e la virtud. No corresponden los su-
cessos a los consejos, ni a las esperanças, o por
la voluntad de Dios, en cuyo poder estan, aú-
que el vulgo juzga por ellos con ignorácia.

La

La demas razon de la vida se distribuye en la alabança del nombre, virtud, dignidad, en la paz, o en la guerra. La eleccion de la vida que hizo, y como la passò; vna es semejante a la del cielo, digna, y escogida de sabios, que en la contemplacion de las cosas consiste: otra es de prudencia y justicia para administrar las Republicas: otra para defenderlas, de grã estima por los varios y no pëlados casos, peligros, e incomodidades de la vida, y de la muerte, que causan admiracion. Si en sus hechos huuo algo raro, notable, sobrenatural. El curso de la vida, como ya acabado se ha de dezir todo. La especie de muerte que tuuo, y lo que acaecio notable en ella, como las voces que se oyeron de Angeles en el finamiento del Rey don Fernando el Santo: despues della, como las guerras y trabajos q̄ figuieron al fallecimiento del Emperador Teodosio. Si huuo señalen el cielo, como la dela Cruz, quando murio la Emperatriz D. Y label en Toledo dia 2. de Mayo. El dia en q̄ passa desta vida, como el Rey don Felipe II. vispera de la Exaltacion de la Cruz, de quié fue deuoto, a treze de Setiembre, diade san Felipe Martyr de Alexandria.

Finalmente el historiador que tuuo para inmortal fama, gloria, y memoria suya, que

Libro segundo de historia.

tanto procuraron fuesse eminente los buenos Principes.

Si escriuiesse la vida de vn ministro, como Belisario Capitan del Emperador Iustiniano vencedor de los Godos, domador de los Vandalos, gloria del Imperio de su Principe, siga el orden que se le pone el escriptor, alarguese, y estiendase en las virtudes de excelencia tanta: aduirtiendo en las cosas de la guerra, al dezirla prudencia con que se gouernò, como ministro del Emperador, a cuya cuenta se ponen los sucesos, principios, causas, razones de las emprezas, sin defraudarles cosa q̄ a su grandeza toca, por darla a su Capitan, que demas de ser lo contrario sin justicia, parece adulacion. El ser causa, o medio instrumentales diuerso: pues el querer q̄ se hiziesse la guerra, el disponerla, dar poder y fuerças suficientes, y ordenes q̄ auia de seguir, es del Rey, y del ministro la obediencia, y prudencia en el executar lo que se le manda, la resolucion, valor consejos, que se toman de lo presente del enemigo, de las ocasiones, de los accidentes.

Del estilo y elegancia del historiador.

Discurso 18.

ENTRE el Filósofo, el sofista, el historico,
rico,

Discurso Diez y ocho. 83

rico, el poeta, el orador, es diferente el estilo, por la manera de dezir, de sentir, y del fin suyo. El Filósofo que propone la verdad desnuda, dize sin leyes rigurosas, libre, blanda, clara y suauemente: sin neruios es su oración, ni terminos fuertes, y puestos de elección del gallardo orador, sin sentencias, sin numeros, sin tener de lo admirable, de las pasiones y vicios, como donzella incorrupta, casta, vergonçosa, pareciendo mas practica que oración.

El sofista tiene semejança con el orador, mas con esta diferencia, que su intento no es de induzir, y mouer los animos a vna y otra parte, y a vno y otro afecto, con el torrente de la oracion, sino de aplacarlos, delectando mas que persuadiendo de ordinario, con palabras y maneras de dezir antes agradables que prouables; entretexiendo fabulas, apartandose de la materia, y de las cosas, imitando a los pintores en el colorir có la variedad, igualando los contrarios, e iguales: y assi define los estremos.

A este genero escercana la historia, en q se cuenta adornada, y realmente la verdad en los successos varios, y en que tiene oraciones: mas su estilo es liso y corriente, porque su intento, ni es delectar, ni persuadir: pero
delcita.

Libro segundo de historia.

deleita con la elegancia y orden de palabras de su elocucion: y con los accidentes q̄ contiene, y casos notables, y persuade a seguir el bien, y apartarse del mal: quando enseña con la variedad de los successos, cōsejos, y modos de executarlos, y con las mudanças increíbles de la fortuna.

Del poeta, el termino de dezir es grande, eloquente, con pompa, aparato, y ornamento, y mas licencia que los otros, en el hazer, formar, inuentar, juntar las palabras, en el acomodarlas, para que siruan antes a la delectacion, afecto, y ambicion, que a las cosas.

El orador ha de tener fuerza en el curso de la oracion, para señorear los animos, y llevar los donde quisiere, para amar, o aborrecer, condenar, o absolver, tomar, o dexar las cosas, en que está la vitoria, como la necesidad en el prouar, y en la suauidad el delectar. Así Ciceró en el libro del orador, y Quintiliano, que yerra la mayor parte destes en imitarse los vnos a los otros, teniendo la facultad de cada vno leyes, y decoro, que no se ha de traspassar. Cicero de orat. lib. 10. *Id quoque vitandum, in quo magna pars errat in oratione: poetas nobis, & historicos in illorum operibus oratores, aut declamatores imitãdos putemus. Sua cuiq; posita est lex, suus decor: id imitemur, quod cōmune est.*

De scase

Discurso Diez y ocho. 84

Dessease pues en el historiador elegante, estilo limpio, corriente, alto, trabajado con diligencia, perfecto por arte, y uniforme; igual en el contexto del principio, medio, y fin. En nada afectado, con sana y buena gramatica, en el poner y ordenar las palabras, para que no la haga difícil, y como dizen Vizcaina. Sean elegantes, graues, puras, y propias las palabras, castas, no peregrinas, ni desusadas, antiguas, ambiguas, asperas, vulgares. Elija para adornar las cosas, las dignas, y aptas, huyendo las que afectan con aparato, fausto y pompa, que se llama Hypotifia.

La eloquencia no ha de ser buscada, poniendo el vocablo, que le dè pie para dezir en la primera clausula. Es diuina la breuedad, llena, culta, rica, entera; la obscura y truncada confunde, la inculta es indocta, y plebea, despreciada como la pobre. Vase, quando dexando palabras no necessarias, se atiende a la claridad, que por mas q̄ sea grande, con vna breue oracion se representa con dignidad: quando se quiere mostrar presteza y velocidad, como en Cesar, vine, vi, y véci. Quando se habla de manera, que de lo dicho se entienda lo q̄ no se dixo; como auiendo tornado de Frácia, pues declara que auia ido: quando se narra el todo de la cosa, y no
las

Libro segundo de historia.

las partes, que con su breuedad hazé vna larga suma, como dezir: Fuy al puerto, pregunté a vn barquerol quanto queria por mi pasaje, conuenimonos en el precio, subí en la barca, leuamos las anclas, desplegamos velas, y nauegamos. Ninguna destas cosas se podia dezir mas breuemente: pero bastaua dezir embarqueme. Quando de vn concepto en que ha acabado, no se haze principio para otro, como dezir: Llegue tarde a Madrid, llegado a Madrid fuy a visitar al Cōde, visitado al Conde bolui a mi posada, buelto a mi posada repose. Esto no solamente es largo y fastidioso, pero necio y ridiculo; pues bastaua dezir: Llegado a Madrid vi al Cōde, y bolui a mi posada: mas quando se haze figuradamente, no es malo, aunque dificil.

La breuedad para q̄ se aperfeta, ha de ser laconica, no concisa: esta es vicio, la otra virtud. La primera declara la causa de la doctrina, la concisa, la ignorancia, y rudeza; breue puede ser vn rudo, laconico no, sin ser sabio, prudēte con robusta lengua, costūbre, y manera de dezir breue, en que consiste la eloquencia laconica. Breue será diziendo pocas cosas, laconico muchas, con pocas palabras, con gala y gracia.

El numero en que está la fuerça, el ornamento

mento en que la hermosura tiene lugar propio en el Laconismo. Está en que sinifique la oracion mas que dize, y aun lo que no dize, acomodando el sonido a la cosa de que se trata. Si es grande, tal será, aunque se diga por pocas palabras: si pequeña, no se ha de hazer larga por el numero, y sonido dellas. Es vestidura la oracion de la cosa que se dize, la pesada estan mala como la ligera. En la milicia, no la multitud, sino la disciplina vale mas. La vitoria que consiste en la persuasión, no con la multitud de palabras, sino con la fuerça, y valentia de la graue, y sentenciosa oracion se alcança.

El hablar, suele ser conforme a la naturaleza de cada vno, o a la costumbre, cuya fuerça haze naturaleza. Los Asiaticos eran abundantissimos en las oraciones; los Atenienses laconicos, con su comunicacion se hizieron abundantes. Fueron admirables en el Laconismo Filisto Siracusano, Tucidides, Lysias entre los Griegos: entre los Latinos Caton, Salustio, Tacito, que usará de su grauedad, y los Grachos, y Ciceron en las paradoxas, y epistolas que escriuio a Athico.

Es hablar laconico, dezir Diogenes Filosofo, el viuir no es malo, sino el mal viuir. Di suadiendo Archidamo Espartano a los Etho-

Libro segundo de historia.

los, la ayuda que querian dar a los Arcades en la guerra que les hazia, les escriuio; Bueno es a los Etholos estar se quedos.

Es de Principes hablar laconicaméte; arguye grandeza de animo, y magestad. Con vna diction, vna oracion comprehenden lo que otros con largas clausulas. Diferenciase de sus pueblos, en el parecer oraculos sus oraciones, como si en las apophthegmas solaméte cõsistiese la corona. Las leyes reales, como cosa q̄ dize el Rey, para q̄ represente su autoridad, por la similitud las pusieron breues.

Algo parece dificil el vsar la breuedad laconica en la légua Castellana, por ser pobre de verbos y nombres para significar las cosas, y dezir los hechos. Por esta falta se sirue de frases, diziédo con rodeos a vezes, lo q̄ vn nõbre pudiera cõprehender. No juegue del vocablo sino raras vezes, y cõ mucha claridad, y con ella assiéte los equiuocos y ambiguos.

Està la ambiguidad en vna oraciõ, como se vee en la respuesta q̄ dio el Emperador dõ Carlos V. al Delfin de Francia, quãdo le pidio el estado de Milan, diziédo: Sobrino, lo q̄ vos quereis quiero yo: y las del oraculo de Apolo a Pirro: Digote Eacida poder vencer los Romanos.

Tambien està en el epiteo y duda, con la
qual

qual sinifique puesto en el medio de dos nombres, que son capaces de tal adjetiuo, como dezir sabiduria perfecta vida tanta contemplacion: y assi se ha de anteponer, o posponer en diuerso modo, porque se tome por el primero, y no por el conseqüente.

El nombre tambien es equiuoco, y arrimándose a adjetiuo toma significado: assi como fortuna es gran borrasca hablando del mar; y gran fortuna ventura grande; y gran fortuna fue, es buen suceso tuuo; y se toma por fuerte, diciendo, varia fortuna es con suceso vario, con buenos, o malos sucesos, y de aqui buena fortuna, es buena suerte, y mala fortuna, mala suerte.

Tambien la ambigüidad está en el nombre por via de frases y metáforas, con que toma varias sinificaciones. Dize se, buena mano tuuo por acertò: fue se le la mano, echò demasiado: tiene mano para ello, es puede lo hazer: dale mucha mano, es licēcia, libertad y poder: alargue la mano, es que dè mas, y q̄ alcāce, o tome mas: diole de mano, es dexole, o apartole: está en su mano, puede q̄rer, o no q̄rer, hazer, o no hazer: meta la mano en su pecho, es juzguese, cōsidere, eche la cuēta: no meter la mano, es no me entremeterè: labo mis manos, es inccēte estoy, salgome afuera:

Libro segundo de historia.

Blanda la mano, es irse poco a poco, y suauemente. En buena mano està, es bien sabe, puede, y bien empleado està, &c. porque destas y hasta cien frasis.

Tambien la ambiguidad està en vn mismo vocablo, que no parece ser ambiguo, que siendo verbo, por el acento tiene dos sinificaciones, como mando, o mandò, y aun suele ser con dos sinificaciones, y verbos, có otros dos, diziendo: Vso lo que vsò mi madre, que tuuo uso del uso para hilar. Pedro mãda vna manda en su testamento; siendo priuado del Rey, priuado de su gracia, quedò hõbre priuado, y viuio como priuado en sus priuados lares. Tambien en la pronunciacion està la ambiguidad, diziendo, acciones, o apciones, o aciones, que son diferentes sinificados. Tienen gracia y gala, la ambiguedad, y equiuocos en la lengua Castellana, mas que en otra, aunque seade las Clasicas: bien que haze dificil el saberse bien a los estrangeros.

Porque es forçoso en vna historia Real, el hablar de diuersas naciones, aduertida en dexar los nombres apelatiuos, y agnombres, assi de dignidad, como de officios, y titulos de señorio, que en su nacion tienen sinificado particular, y por algun caso, como pie de palo, mano de hierro: de las personas, como fue-

Discurso Diez y ocho. 87

lucen en las lenguas dellos, y con su ortografía misma escritos, para que se conozcan y sepan quien son; en que han errado mucho los escritores Latinos, e Italianos, sino es Julio Cesar.

Esta advertencia tenga mas fuerza, quando traduxere, de modo, que aunque escriua en Latin, no ha de latinizar los nombres que tengo dicho. Por auer hecho lo contrario Antonio de Librixa, con dificultad se entiende oy en su historia en muchas partes, quié son los que pone en su narracion. Dize Marquio Gaditanus, no se entendiera mejor Marquio de Cadiz, o ponerlo en la margen? Los nombres de los officios de gouierno, y aun seruilles de los exercitos, y estados, o de las tierras, donde se hizieron las acciones, que escriue de qualesquiera artes y menesteres, digalo en la lengua cuyos son, explicádo en la suya lo que es cada vno, sin dezirlo aora en el nombre de vna, y luego de otra, como maestro de Vibres en Flaméco, que es el que prouee el pan del exercito, o panadero del.

De la elocucion del historiador en el estilo.

Discurso 19.

L. A. oració interprete del entendimiento,
obra.

Libro segundo de historia.

obra de la eloquencia, instrumento de la historia, consta de cosas, y de palabras, que para ser clara, y propia, se juntan de manera que las palabras dan luz a las cosas, y las cosas a las palabras. El historiador cuenta por medio de la oracion, enseña de necesidad, y deleita con suauidad, con palabras elegantes con arte colocadas y eligidas, por mas cóuenientes a las cosas que se han de dezir, para q̄ sea suaue, y graue la narracion.

La eleccion de las palabras es propia y figurada: las palabras propias son las natiuas, conuenientes a la naturaleza de las cosas, como nacidas con ellas, assi como mar, aire, ojo, fuego, campo, y las mas vsadas comunmente, segun las cosas que se han de escriuir.

Figurada eleccion de palabras es, que siendo propias, se passan por la necesidad y ornamento a otras cosas a ellas dessemejantes, como dezir, rie el prado, inflamado el animo. Para conocerlas, se distinguen los generos de las cosas, si responden a las palabras, quantas son, tantas seràn las especies de las propias palabras. Son las cosas infimas, medianas, o grandes, seranlo las palabras, y tres los estilos comunes a las cosas, que mas se tratan: y assi se les acomoda el estilo

Discurso Diez y nueve. 8

estilo de la narracion, porque de la mas frecuente materia se toma el nombre. A las cosas humildes significan palabras humildes, leues, tenues, pequeñas: a las cosas sublimes, palabras grandes, a las medianas, palabras templadas, de humildes, y grandes.

Leues por metafora son las palabras diminutivas, como Cerezuelo, Campillo, hombrillo, animalexo. Grandes son, como dezir, moderacion antes que modestia, caridad, y no amor. Hazense graues por los superlatiuos, y con el epiteto, como dezir, de sabio sapientissimo, singular clemencia, maldad terrible.

Humildes palabras son las que cosas humildes y baxas significan, dichas de humo, que es tierra, humildes, viles, baxas: tales son, vellota, sopa, olla, casa, cebolla, los instrumentos de los menestrales, y de labrança y criança: no las palabras de las sentencias, por la excelencia del sentido. Dizese, debaxo de piel de oueja, ay malicia de raposa, debaxo de mala capa, se esconde la sabiduria. De palabras humildes se vsa en las cosas rusticas, y los escritores de bucolicos, los Filósofos, los oradores en lo humilde, y el historico en lo jocoso.

Libro segundo de historia.

Las palabras sublimes, dichas de sub, & imò, declaran las cosas firmes, amplas, magnificas, y les dan mayor autoridad y magestad por naturaleza, y juicio de los hombres, dichas esplendidas y grandes, como animar, imperar, sacrificar, pacificar, musas, planetas, las cosas celestes, y habitadores del cielo, heroes, virtudes, mortales, magistrados, de que vfa el historico en argumèto graue. Palabras leues son, las que por ser tenues, las letras que las componen, apenas hieren la oreja, como minimo, Titiro, Terebinto: por que de letras se componen silabas, y destas las voces dezimos de tenues silabas, leues dictiones.

Palabras sonantes se dizen las voces que hazen gran sonido por el beneficio de sus letras, como acomodar, monstruo, proclamar, rimbombar, tremèdo. En las cosas sublimes, vfa palabras sublimes el historico, en la narracion mistas, templadas de grandes y pequeñas: estas lo son por pocas silabas, como mas, haz, hez, ser, ver, ir, dar. Grâdes por el numero y largueza son, dificultoso, admirabilidad, monstruosidad, aduladores. Grâdes por la grandeza de las silabas, como graue, grâde, alto, Imperio, Reyno, Republica, por los tiempos como fuera.

No

Discurso Diez y nueue. 89

No vsa palabras defusadas, duras, peregrinas, barbaras, obscuras, nueuas, ambiguas, que metio la caida de la libertad en las pro-uincias, y estan con error heredado: las que el vsò dexò arbitro en esto, vician la narra-cion: asì Salustio la suya, imitando a Caton Censorino, antes que a Cesar su concurren-te, y Valerio Maximo en sus fragmètos. Llamalas el Latino obsoleta verba, vsadas quan-do no auia letrastan excelentes, como fue-ron Plauto, Enio, Luculo, Neuió, Pacubio; aunque tambien vsaron dellas quando mas florecieron, que fue desde Cesar a Domicia-no, en cuyo Imperio cayò la elegancia, y ex-celècia del sermò Latino; como Cicerò, Va-lerio Maximo, Libio, Apuleyo, Macrobio, de que hizo anotacion Aulo Gelio lib. 1. c. 10. y aora la haze en volumen entero, que presto darà al teatro don Lorenço Ramirez de Prado, de singular elegancia, y erudiciò, que en floridos años fertiles, no flores, sino fruto dulce y prouechofo dà, y el gasto a la emulacion, e imbidia, carcoma delas cortes, y de los cortos.

Huya el historiador de las palabras q̄ han menester interprete, y de las duras, aunque seapormetaphora, como Caton, que dixo en la muerte de Camilo Dictador, queda la Re-

Libro segundo de historia.

publica castrada, como que le auia faltado la fuerça y virilidad a Roma: dexa las palabras peregrinas que vinieron de fuera, como Mapa palabra Africana, por descripcion, mulo, por macho, recular, por retirarse atras: pueden se retener quando son mejores que las nuestras, quando se quiere ocultar algo, quando no se puede dezir bien de otra manera. La Yglesia retiene, Christo, Yglesia, Euãgelio, Espiritu santo, Apostol, Sacramento, Eucaristia, Archiepiscopo, Cardenal, Diacono, Profeta, y otros vocablos Griegos, Hebreos, Caldeos, con que significa bien: y los Medicos, los Filósofos retienē muchos, con que se enriquecio el sermon Latino.

No finja sino en las cosas nueuamente inventadas en maquinas de guerra, y forma de vageles. A las cosas nuevas palabras nuevas ponē, siguiendo la analogia, o la naturaleza. Quando la malicia inuentò la artilleria, y el arcabuz, y sus diferencias el aumēto, nōbres les dio en especie, y en indiuiduo la onomatopeya ficcion de nombre, a semejança de la cosa que se quiere significar. Es torpe deriuar nuevas voces de necia analogia, no porque se dize de Filósofia filosofar, se dize de poeta poetar, ni de pirata piratear. Libio, y Luis Viues vsaron con licencia contra su autoridad

dad desta figura. Quando no ay vocablo bueno, callarse la cosa puede. Es muy de poetas el inuentar.

Del hablar figurado. Discurso 20.

LOS tropos que tocan a las palabras, y las figuras que a las cosas, y a las sentencias, hermoſean y engrandecen la narracion. El tropo muda la ſinificacion propia por naturaleza de la diction en la agena, donde ſe deſſea como propia por neceſſidad. Dizen Marte por la guerra. Figura es cierta manera de dezir en las cosas de la coſtumbre apartada.

Toda mudança de nombre ſe haze de comun en propio, de ſte en fingido, de los efectos en las cauſas, de ſtas en los efectos, de falſo en verdadero, de ſemejante en ſemejãte, de muchos en vno, de los opueſtos en los opueſtos, de las cosas comparadas a las comparadas, del todo en la parte, de ſta en el todo. Las figuras ſon, metãfora, alegoria, metãlepiſis, epiteto, onomatopeya, ſinedoche, metonimia, catacreſis, ironia, hyperbole: eſtan en mudar la ſinificacion, y la diction, en que palabras ſingulares vnã por otras ſe ponen. No de todas vſa el historiador, porque deſconuenen algunas a ſu eſtilo y rigor.

Libro segundo de historia.

De la metafora. Discurso 21.

METAFORA es tropo de dicción, en que la voz por similitud de la propia significacion, passa en la agena, diziédo, pecho de diamante, animo de acero, coraçon de piedra. No es vulgar ni humilde, para que aumēte los vocablos, y manera de bien dezir, con variedad, dignidad, y hermosura en la oracion. Vsan della, por las cosas celestes, elementos, hombres, brutos, piedras, metales, rios, montes. No ay cosa, de cuya significación propia, en menos propia no se transfiera.

Passase de los sentidos al animo, o a las cosas que caen debaxo de sentido, o a las que se perciben con el entendimiēto. Dize se, veo la Republica cercada de peligros, por entiendo: esto es saber, no lo que está delante, sino ver lo que está por venir. Transfiere se el ojo al entendimiento, diziendo, el deleite ciega los ojos del entendimiento; esto no tiene trato con la virtud, oigo lo que quieren estas lagrimas por sospecho. Transfiere se de las cosas del cuerpo a las del animo, como ciego juicio, flaca razón: por la mayor parte de bruto en hombre, como bramaua el Capitan, ladrava el orador: y aun en el nombre, como,

Discurso Veinte y vno. 91

es Verres lobo rapaz, cruel tigre, fuerte leon, engañador raposo: dizē al lasciuo mona, perro al adulador, liebre al temeroso, o al contrario; como al leon soberuio, la prouida hormiga: de hombre ano animal, como riē los prados, alegranse las mieses, corren los rios, tienē sed los campos. El epitetome smo trāsfiere, diziendo; el mar ay rado, tēpestad amenazadora, sordo rio: cōuiene en esto juicio, prudencia, estudio, arte, para que por desemejante comparacion tengan gracia, y esplendor, grauedad, alteza, euidencia las trāslocaciones. Mal se diria, este muchacho es de hierro para el estudio, por dezir, es cōtinuo. Sō reciprocas, o comunes, trāsfiēdo dos cosas opuestas, quādo se dize, auriga, por gouernador, y al cōtrario; alto mar, cielo profundo, no puedo tocar esta dificultad, rio de eloquencia, claridad del linage, esplendor de la virtud: vsase por necesidad diziendo, luxurian las mieses, riē los prados, beuē las vides: la frequēte metafora fastidia, y obscuridad infunde.

De la Antonomasia, y epiteto. Discurso 22:

DE la Antonomasia permutacion de nombre, como dezir Anchisiades por Eneas,
Caro-

Libro segundo de historia.

Carolides por el hijo de Carlos, no vfa el historico en los patronimicos; ni en vniuersal, como el Apostol por san Pablo; ni el de la patria, como el Mantuano por Virgilio; ni el de atributo, como Parto por feroz; ni el de la vida, como pio por Eneas; ni el de la dignidad, como padre de la eloquencia Romana, por Ciceron; ni la difinicion por el difinito, como ciencia de lo justo y honesto: por etimologia notacion de nombre, que la razon y origé de la cosa inquiere; como boca de oro por Chrystomo. Vase algunas vezes desta *Antonomasia*, por euitar, o variar la repeticion de proprio nombre, como peleando dos Generales, el Frances hizo, el Español dispufo. Vase en algùn insigne dicho, elogio, apophthegma de grâdes autores, en lugar del q̄ dize. Hazese bien, quando los nombres de dignidad, y epitetos tienen enfasi: estos han de ser para declaracion de la propiedad, o naturaleza, honor, oficio, o preeminencia del que se habla, con que sale la narracion mas graue. Es diction antepuesta, o pospuesta del proprio nombre, para adornar, o enuilezer, demostrar, o destruir; como dezir, Hercules domador de las fieras, Vses inuêtor de maldades. Tomase por *schesisonomata*, que el Latino llama habitud de nombres, dandoles epite-

Discurso Veinte y dos. 92

epitetos, como fauor fragil, pestilente inuidia. De los bienes del cuerpo, como feo Terfites, hermoso Demostenes, Flauio, Achiles: de fortuna, riquezas, fuerças, hazañas, patria: algunas vezes se ponen por el propio nóbre, como Peno por Anibal. Són comunes los epitetos, y de autores graues seguidos, con propiedad en las personas y en las cosas, como dezir, origen del mal es el ocio: amor solcito, senectud impaciēte, amarga muerte. Adorna el curso, y dà claridad al sentido de la oracion la hermosura de palabras, con epitetos que traen naturalmente los nombres, con ornamento, que la viste con cierta luz y adorno, como singular virtud, no vsada clemēcia. Haze sonora y buena maestra, y delectable la narracion eloquente, y lleua el oyēte donde quiere, como se dessea, induziendole a misericordia, odio, ira, loa, ilustrádola tanto, quanto fueren mas ilustres, con declaracion de los hombres ilustres, partes de los Principes, con prudencia, e industria, y moderacion, porque no canse, afecte, y haga detenido estilo, y prosa poetica; si estan vezinos el poetico y el historico, tambien lo estan el vicio y la virtud,

Alguna vez vsa de metonimia, o transmudacion, que toma sin semejança el nóbre por el

Libro segundo de historia.

el nombre, el inuentor por lo inuentado, los dioses, Heroes, plebeos, con la fuerça que se les atribuye, como Cupido por amor, Leon por Magestad Real, Minerua por consejo: tomase señal por señal, como el cetro por el Imperio, llaves por oficio, toga por la paz. Señal trae en la frente, es en buena, o mala parte dicho. Tomase el q̄ contiene por el cōtenido, como, testigo es deste mal España por los Españoles: esto determinò Madrid, &c. El contenido por el q̄ contiene, el eficiente por el efecto, como desuergonçada noche, alegre adolescencia, triste vejez, amarilla muerte. No se dize por vino Baco por hypalage, ni dar vientos a las armadas, sino dar las armadas a los vientos.

La antifrasis, e ironia està en la oracion toda, pronunciando lo que entendemos al contrario, con las particulas, cierto, pero, empero, casi: dize se, no ha alcãçado poca alabança, cura desto el pueblo por no cura.

No vfa la historia de la alegoria y catacre-
sis, diziendo al prodigo liberal, al auaro guar-
da de su hazienda, al eloquente loquaz, re-
misso al negligente. Ni de alegoria, que espe-
ligrosa, por perpetua metafora, inuerfió que
trae obſcuridad, y passa facilmente en enig-
ma. A ella se refieren las sentencias prouer-
biales,

*Como juas dize
al Poeta - sine
Cere, & Baccho
Friget Vng?*

biales, y parenismo poca, que traen consigo cierta alegorica semejança, como alpha, y omega por principio y fin: cantar Palinodia por mudar consejo en mejor. Cosa buena no ha menester fauor, ni el vino vendible ramo de yedra.

De las palabras simples sin figura.

Discurso 23.

LA variedad y abundancia de palabras simples, que no signifiquen lo mesmo, hazen junta hermosa, por su buena colocacion. Apenas se podrá hallar dos nombres tan synonimos en todo, que en algo no diferencien: assi Ciceron, Tuberó q̄ pretédia en Farsalia tu espada? que pecho buscaua tu puñal? q̄ fin teniã tus armas? tu entendimiêto, ojos, manos, ardor del animo? q̄ desleauas? que querias Las palabras simples son, el pado, puñal, armas, hazia, entendimiento, ojos, manos, ardor, desleauas, querias. Vale su junta para la vehemencia de la oracion, significar con mayor fuerça, aumentar, confirmar. Huy septologicum onugatorio, dezir con afecto haze mas ampla la cosa, que de necesidad se ha de repetir, y lo concebido en la mente se significa mejor.

Libro segundo de historia.

Ay unas palabras mas vehementes que otras, mas hermosas, leuantadas, significando lo mesmo, cuya junta llama el Griego Polionimia, enriquezer la oracion con diuersos nombres casi del mesmo sentido, y la cosa mesma con mas voces declara la significacion, sin importar mas el vno que el otro para ella: maleuolos, imbidiosos, maledicos, monstruosos. Aumentase el sentido por auxesin, todas las vezes que por ciertos grados se viene, no solo a lo sumo, sino a lo sobrefumo; como dezir, a su madre matò Neron, que diremos mas: Neron matò a su madre, que le engendró, crio, alimentò. Esto mismo se aumenta por detestaciones, y exclamaciones, como, o detestable maldad, o expectaculo horrèdo, o infeliz vientre, o miserable fecūdidad de madre miserable, o esterilidad quanto le fueras mejor.

Algunas vezes cada palabra toma aumento con la oracion, diziendo, no ladrón, sino arrebatador, no adultero, sino expugnador de la honestidad, no sacrilego, sino enemigo de las cosas sagradas, y de la mesma religion. Otras mudan la significación, y reciben la cótraria con gracia y agrado, que dizen los Latinos por semejante agnominacion. Si es biẽ hecho, ilustra grandemente la oracion, y es quando

quando la mesma palabra y la voz casi nada muda; como dezir, al bueno podran combatir con dineros, vencer no podran. Hazese con agradable alusion, diziendo, de vn hermano muerto, es diuo ya, no viuo.

De las palabras que significã lo mesmo por sinonimia, vsan las que mejor declaran, como historico, y no historiografo, para mas amplitud, oportunidad, y no ocasion. Las figuras y las sentencias son piedras preciosas, de que ha de estar la oracion guarnecida, no vestida.

La anafora, o repeticion vsa el historico, repitiendo vna palabra muchas vezes en los principios, o en los encisos, o miembros, o periodos con hermosura, grauedad, dignidad, y agrado de la oracion.

De la locacion de las palabras: Discurso 24.

LA elegancia no està solo en las palabras, sino en su buen asiento, orden, juntura, y composicion, frasis, constitucion suaue, y sonoro hilo. En la jũta se trabaja, porque no cada diction propriamente se puede juntar a cada verbo, y en la composiciõ, para que sea agradable y numerosa; constitucion de palabras, con cuyo beneficio corre la oracion

Libro segundo de historia

Igual. Consta del numero, coagmentacion, buen sonido, y medida de clauula, con que toda la arte de la composicion como en sus fines propios se termina.

La vnion, o juntura, es llamada de Cicero, con rodeo, comprehension, continuacion, consecucion, circunspeccion. Es su lenguaje terfo, siempre, semeja te al oratorio, al poetico nunca, de que es reprehendido Libio. No basta ser las dicciones propias, y la oracion Castellana, para que sea loable historia, sino confus maneras absoluta, y libre, y que suene bien, con oratorio conceto numerosa, no con el rigor poetico que tiene numeros conuenientes en genero demonstratiuo, ni en lo ardiente del forense.

Numero es orden de pies en vinculo de palabras, y partes eligidas, para ornamento del sentido, con cierta policia en la eleccion, para que la oracion mueua, y con cierto secreto sonido, deleite. En el numero dixo Pitagoras clauan los principios de todas las cosas, aunque en simbolo de mayor secreto, como que quiso entender Galeno a su modo, era el anima cierta harmonia, y concordia de humores y calidades bien acordadas: y junta como el cuerpo no dixo mal, pues de su buen temperamento siente en si el anima gran suauidad, y
reposito

Discurso Veinte y quatro. 95

reposito el animo, y es vna musica que saca y libra, como de entre vnas fieras infernales, la parte q̄ de ella gozar, la luz del entendimiento. Destos numeros del orador escriuio Teodectes, Aristoteles, Teofraastro, Dionisio Halicarnaseo, Cicerõ, e Isocrates primero, perfeccionando cõ induitria y arte lo que bosquexò Trasimaco, como refiere Cicero.

Los numeros son compuestos, o simples, d'isi abos, trisilabos, o quatrifilabos: destos vlamas el historico, cerrãdo sus periodos cõ pies, Dochmio, Daetylo, Dichoreo, Cretico, Herato, Iambo, y Espondeo, como se vee en Cesar, Salustio, Libio, y Tacito.

La coagmētacion junta de los materiales, para componer y vnirlos, y hazer la casa, o la oracion, està en la vnion de las dicciones cõ las vocales y consonantes que se juntan, y vocales a vocales, que por la sinalefa no hierẽ, ni si fueren consonates del mismo nombre, poniẽdo a lo mas graue algo ligero, pues no se puede euitar el concurrir vocales, midiendo el sonido con las orejas, que lo lleno, y vazio juzgan con el vso y obseruacion mas que el arte, que no puede comprehender tanta multitud de preceptos. Huyase de la misma letra, silaba, o diction en el principio, y en el fin la frequẽte, porque el sonido no sea
de la

Libro segundo de historia.

de agradecido, y coáphaton. El frecuente có curso de vocales haze hiato, y sonido molesto. Dellas la A y la O. son sonoras, la I. y la V. leues, E. intermedia. Pues si vocales sonoras a vocales de diuerso nóbre sonoro ocurran, no se juntá bié: si leues precedan a sonoras, no lo será la oracion: si leues a leues, o a intermedias, suauemente será el hiato: si las vocales fueren diuersas, y la vna en el fin de la precedente diction puesta, y la otra en el principio de la que se sigue, e hizieren diphthongo, bien se juntá, como guarda en. En el principio de la clausula se va suauemente de las vocales sonoras a las leues en el fin, con mas elegãcia de las leues a las sonoras.

En las consonantes si la diction precedente acabare en simple consonante, y la que luego se sigue retuuiere la mesma, bien se juntan: si las mesmas consonantes, o silabas se repitã, aspero sonido hará, como Xerxes Rex, cæca caligine, esperãça, esperando, espira. La D. ã las cõsonãtes es buena, y L. suena bié, si se pone cerca del fin: si fuere sujeta a G. E. P. R. N. buelue aspero el sonido. N. ante B, có la E. bié se juntã. La C. pospuesta a las cõsonãtes mal suena: si acabã en M. y luego empieza la dicció en C. D. G. L. N. Q. R. S. T. X. Z. aspero sonido hazé. El mirar mucho en esto,

esto, dize Quintiliano que no importa, mas yo lo digo para el complemento, y para que trabaje el curioso.

De la concinidad, buen sonido de la oracion. Discurso 25.

LA concinidad de palabras es colocacion de las que bién caen, por beneficio de quatro figuras, que similmente fenecen, y caen iguales a iguales referidas, y contrarias a contrarias opuestas. Con semejança dexan, quando las dicciones, o en el sentido, o sentencia tienen semejante salida. Caen de vna manera, quando en la mesma composicion de palabras ay dos, o mas dellas, que similmente con los mesmos casos se leuantan, como dezir; todas estas cosas son para la memoria de la antigüedad, no infamia de la ciudad. Torpe cosa es loar al que carece de virtud, y abüda de inquietud. Iguales a iguales se refierẽ, quando iguales miembros iguales a iguales se oponẽ: como vicio a la honestidad la torpeza, el temor a la osadia, a la razón la locura. Alguna vez se jütan tres figuras assi, no escrita, sino nacida ley, que no aprendimos, recibimos, leímos, sacamos, exprimimos: en la qual no enseñados, sino hechos, no instruidos, sino empapados

Libro segundo de historia.

papados fuimos. Es Antitheta, quando contrarios a contrarios se oponen assi, comparad esta paz con aquella guerra, esta venida del Pretor con la vitoria del Emperador, esta cohorte impura con el exercito vencedor, las deshonestidades deste con la continencia de aquel. Aristoteles establecio quatro formas de contrarios, relata, aduersa, priuantia, & contradicétiá. De qualquiera para el buen sonido de la oracion se toman tambien los Antithetas.

De la medida de la clausula, o periodo.

Discurso 26.

PERIODO es voz Griega, que dentro de sus limites contiene, y cierra la oracion con vn espíritu dicha, llena de sentido, que juntan entre sí las partes. Llamala Ciceron ambito, circuito, tumulto, comprehensio, confirmacion, circunspeccion, consta de miembro, y de inciso; assi Ciceron, con algunos modos, e interualos llamados miembros, se diuide, para que la especie pronuncie, y facilmente prosiga. Miembro es lo que el Griego llama Colon parte de la oracion, que significa alguna cosa absoluta, para cuya perfeccion pide que se le adjunte. Inciso es

parte

parte que no significa algo absoluto, mas no dexa exceder de numero de doze silabas, q̄ comiençan despues de la cadencia de la clausula.

Constan los periodos de vn miembro, dos, tres, o quatro. Llamalos el Griego monocolos, dicolos, tricolos, tetracolos. Algunas vezes constã de mas de quatro, porque las clausulas se hazen conforme al sentido de lo que se va escriuiendo largas, o cortas. Estas hazẽ mas graue, y recogida la narracion en si mesma, aunque no tan agradable, ni galante, valiente y fuerte si. Sigue cada vno su naturaleza, y haze la oracion neruiosa con la arte, y aun a vezes dura, y dificil con lo mesmo. Euitanse las repeticiones de los vocablos, que el Latin lleva mejor, poniendo dos, y tres vezes vn nombre y vn verbo en vna clausula, y en la elegancia Castellana, ni aun en vna plana no se admite sin gran necesidad.

Suelen errar en el texer los periodos, su orden, conexion, y numero, se guarda con las particulas: demas desto, lo primero, demas, luego, al estremo, pero, verdaderamente, por lo qual, por esto, por esta causa, ciertamente, con, parte, en parte, a esto, a estas, acaecio a esto, a esto se allega, a esto pertenece, al mesmo toca, a esto escercano, es seme-

Libro segundo de historia.

jante, es proximo, no se ha de passar en silencio, acabada sera la dificultad, la disputa, si aquello añadiere, esto solo adjuntarè, vna cosa conuiene dexar. Iuntanse por ocupacion, y por transito, como dezir, son estas cosas vtilissimas, mas no de menor vtilidad las que se siguen.

En la historia natural se ha de guardar menor estilo, que se llama sedato, o mediano, por ser el objeto y sujeto della menor, pues su narracion es de las propiedades, apariencia, figura, acciones naturales, casos y virtudes de los animales, y plantas para el seruicio, medicina, y sustèto del hombre, que le es licito aprouecharse dellas hasta matarlas, porque con ellas no tiene grado de sociedad. No ay cosa generosa que merezca grande estilo: es simple relacion corriente, sin las partes integrantes que dan ornamento a la historia moral, sino son las descripciones.

Del uso destes nombres fortuna, hado, caso, suerte. Discurso 27.

EN estos nombres fortuna, caso, suerte, hado, en el comun hablar, en las historias, en los Filósofos y juristas vsados, no admiten
oy

oy algunos por el sentir, y dezir con los Gentes. Fortuna, vocablo es que en la escritura le ay solamente en el capitulo sesenta y tres de Esaias: *Vae vobis, qui ponitis fortuna mensam.* Pero es notable entre los antiguos para significar la mudança de las cosas desta vida en los hombres en bien, o en mal, y el caso en los animales, porque no se le halla alguna razon, como a la fortuna: quitado, perderia mucho el conocimiento de la antigüedad, diction, y termino, sin el qual algunas vezes no se hablaria sin gran rodeo. El Capitan y el Medico han de tener fortuna dezimos, y si ventura, no es lo mesmo: Fatal suceso, al que medios grandes no impidieron.

Aunque los Romanos parece que reconocian los bienes, mas de la fortuna, pues le edificaron mas templos q̄ a los otros dioses, sentian della con superior significacion. ^a Terencio, por la felicidad tan sin industria, ni trabajo de algunos, dixo: Durmiendo se les haze todo como dessean, con red toman las ciudades, y a su pecho baxa del cielo la vitoria bolando. ^b Salustio a Cesar dixo, Pópeyano adagio, mayor fortuna q̄ sabiduria. ^c Tacito por adagio Griego, Los dioses a costa de trabajos venden los bienes, que fauorecen a

Libro segundo de historia.

los fuertes. ^d Libio, diras que tus daños apartaran los dioses, no baxaran porti del cielo, con bué juizio huye y aparta los males. ^e Sallustio, no a los ruegos mugeriles embian su ayuda, como a los que velan y trabajan juntando el ruego con la obra.

^f Alexandro Seuero Emperador en su triũfo la mitad del campo de su escudo dio a la fortaleza, pintando en el vn leon, la otra mitad a la fortuna, con vnas cãpanillas de agua que el Latin llama bulas. Antonio Soter, diziendole sus Capitanes vencio a los Galatas fortunadamente, replicò, no sino fuertemente, ninguna parte dando a la fortuna.

^g Salomon dixo, no es el palio del mas ligero. (Puede tropeçar, y passar el mas tardo ribal delante) ni la vitoria de los mas fuertes. (Pues se la quitan, furioso mar, peste, motin, hambre, traicion, vn tiro de smãdado que matò al Rey Ezechias, y deshazé la mayor armada de mar y tierra.) Ni es de los sabios el pan, ni de los Doctores el honor y la prosperidad, pues sin razon en ello se mejoran los que menos saben, y los sabios dessean comer sus sobras.

Los barbaros, no sabiendo el secreto de la fortuna, tomandola por suceſſo bueno, o malo, con alguna prudencia encaminado, en la aduer-

Discurso Veinte y siete. 99

aduersidad la embilecian, acusando la prouidencia diuina en ella, que llama san Pablo suerte, y otros fortuna: medio oculto, dize Vinãdo Pighio, y como organo, por el qual Dios prouee en las cosas humanas, dispone su justicia, la distribuye, sin entender sus cõsejos, como dixe atras. Lo mesmo sintieron casi, Quinto Curcio, y Tacito.

Como Reina hizieron su estatuade oro, odorada (facandolo de lo arcano de la Filosofia) con vn timon en la diestra, y cornucopia en la siniestra, con alas, y talares, porque la buena prouidencia haze Reyes, y Reinos estables, y abundantes. Los Emperadores, Augusto, Claudio, los Vespasianos, y Seucero usaron della. Este la dexò a sus hijos en su muerte, para que alternatiuamente en sus camaras la tuuiesen, como diuidiẽdo el Imperio entre ellos. Baldo sabiamente definiò a la fortuna, y otros autores Catolicos hablaron della, y aun en los pulpitos muchas vezes.

Santo Tomas definiò contra Gentiles. r. part. cap. 93. ser hado, ordenacion de las causas para los efetos diuinamente ordenados por Dios, que conoce todas las cosas eternamente; y la suerte vn querer por alguna señal exterior descubrir la volũtad de Dios en lo que no se sabe, y se desea saber. Esta se ha-

Libro segundo de historia.

ma consultatoria, la qual dize Salomon, que se echa en el pecho, pero que Dios la templa: y san Augustin sobre el verso del Psalmo treinta, En tus manos, Señor, estan mis suertes: y san Lucas, Echaron suertes eligiendo dos, y Dios el vno, cayendo la suerte sobre Matias, consultado con oraciones y ayunos. Los santos imitando esto, se aprouecharon de las suertes, pidiendo en consulta la voluntad de Dios, conforme al decreto de Graciano, en que dize: Si pareciere auer entre los ministros diferencia, sobre el ir, o quedar en tiempo de la persecucion, para que con su ida no quede desamparada la Yglesia, con suertes se ha de elegir a quien se ha de dar lo que a los dos no puede.

Dixo Salomó, Las cõtiendas quita la suerte, y juzga entre los poderosos, por las diuisiones, con que Iosue sorteo la tierra a los Hebreos en Palestina. Los officios solian con ellas elegir los Romanos: Honorio Tercero las excluyò de las elecciones seglares: porque dizen san Ambrosio, y san Chrysofomo, no se ha de poner a la temeridad de la suerte, que no sabe dar razon, ni causa natural, ni volũtaria, porque salga mas a este que al otro.

Discurso Vien te y fiete. 100

Por adagio vulgar en Castilla dezimos, la buena diligencia es madre de la buena ventura, y no nos parece mal, y fuera lo mesmo, es madre de la buena fortuna: aunque yo por madre de la diligencia; pues porque tiene ventura, la haze el que dessea. Iesu Christo dixo en la parabola; Hallò el tesoro, vendiò la hazienda, comprò la tierra, y sacò el tesoro. Demanera, que primero fue la fuerte del hallar el tesoro, luego la prudencia en el comprar la tierra, y la diligencia en vender la hazienda, comprar la tierra, y sacar el tesoro.

^a *Terentius in Adelph. Dormientibus dij omnia cõficiunt: reti urbes capiunt, & in sinum ijs de cælo victoria deuolat.*

^b *Salustius ad Casarem Pompeianum adagiũ, Maior fortuna, quàm sapientia.*

^c *Tacitus 4. histori. adagium Græcum: Dij bona laboribus vendunt, & fortioribus ad esse.*

^d *Libius 6. lib. Dij providebunt hæc, inquires, sed nunquã pro te de cælo descendent. Tibi dent mentem oportet, ut prohibeas.*

^e *Salust. in bello Catilin. Non in votis, neq; supplicijs muliebribus auxilium Deorum paratur. Vigilando, agendo, prospere omnia cedunt.*

^f *Iamblicus in emblematis.*

Libro segundo de historia.

Tres quoq; Alexāder nolas, sæuumq; leonē Gestabat.

8 Eccles. libr. 3. *Verti me ad alia, & vidi. nec velocium esse cursum, nec fortium bellum, nec sapientium panem, nec Doctorum diuitias, sed casus & fortunam in omnibus.*

i Vinando Pighio en la dedicatoria de sus Anales al Rey don Filipe II. *Fortuna est velut organum quoddam, per quod Deus res humanas rite dispensat, iustitiamque suam abstrusis, ac à nostro ingenio non semper intelligendis, consilijs suis administrat.*

l Tacit. 4. *Annal. Fatum quidem congruere rebus putant, sed vagis stellis a'ij, apud principiū, & nexus naturalium causarum delirāt. Nos à Deo causa principe, ex quo suspensa sunt omnia, à quo sunt omnes causa causarum, condita pergunt ordinem: cuncta suo, rumque à principe causa fixa manent.*

m Curtius lib. 5. *Eludant licet quibus sorte, aut temere humana negotia volui, agique persuasum est. Etenim aeterna constitutione crediderint, nexuque causarum latentium, & multò ante destinatum suum quoque ordine immutabili. Lege percurrere.*

Baldo en la materia de casos fortuitos fatales. *Fortuna est inuisibile bellum: edictus qui prius sentitur, quàm sciatur. Est autem fortuna passiva idē quod*

Discurso Veinte y siete. 101

quod casus, aut infelicitas ab incerto nominis auctore procedens, & rerum humanarum infelix mutatio, & transmutatio rerum caducarum. Vocatur vi. diuina actiue, & ideo humana cecitas, & imprudentia de ea lacrymose conqueritur. Sed perperam, quia querulas voces inexorabili causa non audit.

¶ *Sanct. Thom. 2. 2. quest. 95. art. 8. Sors non est aliquid mali, sed res in humana dubitatione diuinam indicans voluntatem.*

○ *Sanct. Ambro. lib. 5. Hexam. cap. 21. Rex non sorte ducitur, quia in sorte euentus est, non iudiciū: & saepe irrationabili casu sorte melioribus quisque praefertur.*

Chrysof. in epist. ad Ephes. serm. 2. Sors res est casus fortuiti, non voluntatis liberae, aut virtutis nullius. Ignorantiam enim habet sibi adiunctā, & consequentem rei optatae.

De la imitacion y aduertencias cerca de los autores para exemplares. Discurso 28.

ES la imitacion compañera de la eloquencia, maestra de la ignorancia, que guia para los autores que perfectamente escriuierō, su beneficio estan grāde, que sin imitar, tarde, o nunca, o con excessiuo trabajo, tātō en

Libro segundo de historia.

las ciencias como en las artes, se alcáça la perfeccion que se dessea.

Iuan Costa en su elocucion dize: *Est siquidem vis imitationis maxima, non levis utilitas ad res difficiles facile consequendas, usus adeò frequens, ut nihil sit in rerum natura, quod non imitatione contentum videamus.* Sulpicio orador imperfecto a juicio de Ciceron, por su consejo, imitando a Lucio Crafo, a quien parecia en el ingenio y oracion, salio en breue tiempo el mesmo Crafo.

Contiene la imitacion la naturaleza, arte, y exercicio, que alcançaron los eminentes. Imitando se adquiere con menor trabajo, cuidado, diligencia, y vfo, lo que no pudo el ingenio sin la imitacion, igualando, sino excediendo a los imitados.

Ay en el dezir y escriuir, amplitud, suauidad, fuerça, vrbanidad, breuedad, copia, buen sonido, y otras innumerables virtudes, que ilustran y perficionan. Todas no pueden salir de vna naturaleza, y vn ingenio, como vn arbol naturalmente no da mas de vn fruto, sino imitando a diuersos ingenios; no todos lo tienen todo dado del cielo, ni alcançado de su estudio y trabajo Demostenes a su natural grauedad adjuntò la suauidad; a esta la fuerça Eschynes: Ciceron,
a la

a la gracia la grauedad, a la copia la breuedad, a la concinidad de la oracion la variedad.

Ha de ser la imitaciõ en lo que se acomoda al ingenio, y naturaleza: si es contrario, no se harà cosa buena. No lo que estrague, sino confirme, refuerce, mejore, perficione y adelante, que es lo bueno; y no lo es dezir que escusan los exemplos de los yerros de los maestros a los que aprenden. San Basilio dize, que no se han de seguir, como si sus libros solos tuuiesse el gouernalle del entèdimiẽto, sino tomar dellos lo vtil conociendolo, y lo que importa desechar.

El que escriue, proponga imitar a alguno de los grandes autores, y sigale, como hazen los pintores y estatuarios, con que de medianos salen excelentes, y aun valientes artifices. Vno imite, porque si a muchos en el cõtexto de la oracion, o en las oraciones, o descripciones, &c. por su desemejança harà monstruosa la obra, por diuersas naturalezas y partes. Ciceron asi lo enseñò, y exemplificò, imitãdo solamẽte a Demostenes, por que su oracion y partes eran admirables.

No negamos es licito tomar de otros, no solo las sentencias, mas del artificio, y de las palabras algo, con prudẽcia y aptitud, como

Libro segundo de historia.

dize Macrobio que hizo Virgilio. Considerando en que le quiere imitar de lo que escriuio al que se propone; no en lo facil y ordinario. Sigalo que le pareciere admirable para vsarlo; assi lo hizieron entre si los Griegos y los Latinos, para venir a la perfeccion y gloria que alcançaron.

No ha de ser trasladado, q̄ es hurtar mucho algo si; de manera, que por la industria parezca propio lo illustre de la oracion que dize imitando: sino son los prouerbios, sentencias, dichos graues agudas, distinciones, q̄ sino se dixeran como estan, se pueden mudar facilmente en otra lengua, traduziẽdo, y en general la abundancia, breuedad, adorno, suauidad, propiedad, hermosura, fuerza, y lo significatiuo, y de mejor sonido en la historia, guardando las mesmas partes y miembros, q̄ lo que es imitado, lo difuso abreuando, y al contrario guardando el decoro en las personas, y en las cosas.

Imitase la elocucion con breue sentencia, comprehendiendo las palabras y las cosas. El sentido se toma y viste de otras palabras, convenientes, elegantes: transfierense las cosas en otras semejantes, o al contrario, que es lo mejor, y mas aguda manera de imitar. Es no menos buena que difficil el dar el sentido y
pala-

palabras, otro sentido y otras palabras semejantes, conociendo primero de donde la hermosura del sentido, y la gracia salga.

Las figuras se imitan con las palabras, y el sentido ilustrando la oracion, y al que fuere acostumbrado a imitar las de los valientes, y saberlo excelente, alcanzará gran facultad para ilustrar la oracion vocal y escrita.

A Salustio fue dado el primero lugar, algunos se le daban a Tito Libio, por lo mucho que escriuio, igualandolos en los meritos. Tacito sienta con los primeros, y trae en abono de Salustio este distico, en el tercero de los Anales.

*Hic erit, ut perhibent Doctorem corda virorum,
Crispus Romana primas in historia.*

A Tito Libio segun esto tocò, y dieron el segundo lugar, aunque no a juicio de san Gerónimo.

Ay quien objete a los dos Romanos, de q̄ usaron de algunas palabras equiuocas, y cierta estrañeza, que llaman peregrinitas en Libio algunas vezes, con raras sentencias, difuso en las oraciones; y se alarga Esperon Esperonia dezir, que parecen Anales difusos, y no historia. A Salustio objeta Patricio, de q̄ imitò a Caton en lo que historio tanto, que parece le roba, y cita este epigrama.

Libro segundo de historia.

Està claro tambien que tu hurtaste

Lo antiguo de Caton, y lo enxeriste

En lo que de Iugurta copilaste.

Y contra Salustio escriuio vn libro Afsinio Pollion.

No me admira, que de lo admirable fientan los autores tan diuersamente: pues teniendo Iulio Cesar en sus comentarios, candido estilo, libre animo, raro juicio, reputado por el mas graue de los escritores, con mayor autoridad, no puede escusarse de la censura de Lipsio, Celso, y Afsinio Pollion; si bien lo que escriuio dispuso con su consejo, tratò con su mano, o con vno y otro lo reduxo al fin. Dizen que por incidencia a caso trata las acciones de los enemigos, y de la religion y ceremonias, ritos, costumbres de los Galos, escriuio lo que ni con el tiempo pudo, ni con los hechos, con tanta diligencia; y que se firuio de relaciones de otros autores: y assi escriuio mas de lo que vio.

El estilo en la igualdad, culpan y disculpan, creyendo le tocò en partes algun Romano, que viciò su pureza y fineza antigua. Mas Bruto en el libro de los claros oradores de Ciceron dize: Juzgo que Cesar habla mas elegante, que casi todos los oradores, y

lo

Discurso Veinte y ocho. 10 †

lo consigo con muchas letras esquisitas, y con grãdissimo estudio, y diligẽcia. Quintiliano en el segundo libro de institut. orat. capitulo 10. folio 59. dize: Tanta fuerça ay en Cesar, tanta agudeza, y mueue tanto, que entiendo claramente peleo como escriuio, y con el mesmo animo.

Alabase en Quinto Curcio la facilidad loable, medido, abũdante en las narraciones, con gala y gracia, sutileza, claridad, verdad, agudeza en el juzgar, y en las sentencias, facundo en las oraciones. Fuera aun mas excelente, si tomara materia menos aspera, y mas varia. Mas de Alexandro, que fino guerras? dizelo Lypfio assi: y que Tucidides es eloquente, graue, sano en los juizios, y como escriue enseña, aunque ocultamente: en las oraciones, y discursos casi diuino. Con todo esto ay quien le llame mendaz, orador en el mouer los afectos que han de mouer las cosas.

Polibio le es casi semejante, en el cuidado y estilo mas suelto se difunde y alarga mas que ciñe, y enseña mas que cuẽta. Del dixo Petrus Victorius lib. 21. variar. lectio. c. 1. & Marcus Tullius 3. offic. Polibius bonus author in primis: Brissoni. lib. 2. de formulis, & solennibus populi Romani. lib. 2. pag. 264.

refere

Libro segundo de historia.

refiere, que Tito Libio dixo, era Polibio autor para no ser despreciado. Andres Escoto en la funesta del Arçobispo Antonio Augustino dize: *De Græcis Polibius reuera optimus scriptor.* No tenemos todas sus obras, porq̃ Atheneo en el libro 8. de los Hymnosophistas, en el capitulo veinte y vno, cita el libro treinta y quatro de que carecemos.

Paulo Emilio Veronense en su manera de escriuir es docto, neruioso, apretado, sutil, que dexa que pensar con la figura, emphasis en el animo del graue y sabio lector. Es objetado de Pradulfo Prateyo Iurisconsulto en su lexicon iuris, en la palabra Abbas, de que escriuiendo la historia de Frãcia, no fue neutral, antes se arrimò aficionadamẽte a la parte del Papa. *Paulus Æmilius Pontificalis verius, quàm Gallicus in Carolo simplice, sic imitatus est, ut multa pro suo more, ad patroni sui potentiam amplificandam infarciret.*

Lipio dize, que el estilo de Paulo Iobio Obispo de Nochera en la Apulia, es bueno, y el conueniente y propio a la historia: quando lo demas le correspondiera, le hizo despreciable, ser de fe dudosa, pues recibia dineros del Rey de Francia Frãcisco Primero, y del Turco Soliman, emulos, y enemigos del Emperador Carlos Quinto Maximo,
por

por medio de Rustan Baxa Visir, dados al Capitan Polino, y a Mofur de Aramon Embaxador de Francia, porque engrandeziese sus cosas, como lo hizo, y no ensalçasse las del Emperador como merecian. Así lo afirma Mucio Iustinopolitano en la historia sacra, en el capitulo 25.

En el estilo estan defectuosos, Cornelio Tacito por su grauedad aspero y duro, Plinio escabroso, Suetonio ligero mas de Gramatico que de historico, Lucio Floro en los epitomes de Tiro Liuiio conciso, el de Paterculo, Julia Capitolino, Elio Esparciano, Trebelio Polion, Flauio Vopisco, Elio Lampriodio, y Galicano tenue y debil, el de Sexto Rufo corrupto, el de Eutropio contrario a la elegancia, el de Amiano Marcelino duro, y sin ornamento, el de Procopio desnudo, muy en lo natural, el de Achantio confuso, barbaro el de Iornandes Godo, Paulo Diacono, y Blódo. Así Ricobono escriue.

Lipio dize, que Niceforo Gregorio es graue en el estilo, prudente en los juizios, y recto, de buen dezir por la mayor parte. Y Láberto Escanaburgense no de desechar en las cosas de Alemania, ni Niceforo Crotoniate poco conocido de vulgares, tiene fidelidad en gran manera, breuedad suficiente, con

Libro segundo de historia.

narracion distinta, bien cópuesta y dispuestã, sin vanidad, sin ignorancias.

Aunque mueue los afectos demasiadamẽte con la figura exclamaciõ, que lleva los animos de menor a mayor espíritu, con el aumento de las cosas grandes escritas, causando admiracion y agrado en lo bueno, fastidio, y reprobacion en lo malo. Quando la naturaleza de los casos lo pide, o por lo menos lo permite, guardando el arte, y la imitacion, es loable esta figura solamente. Ayudase de la propopeya, que con las palabras, y accion imita las personas, en cuyo nombre y manera habla, para levantar, esforçar, o recrear al que lee y oye, con grauedad, y propiedad: de que son exemplo Salustio, y Liuius, que usaron de la exclamacion como diestros: y assi el historico siga su exemplo.

No traigo a juicio nuestros historiadores Españoles, aunque fueran castigados eõ gloria suya, entre tantos doctos y labios. Detiene mi pluma la piedad y memoria venerable de Padres, sino muy eloquẽtes, diligẽtes inquiridores y trabajadores, en rastrear, hallar, desemboluer, desenredar, y sacar entre tantos monumentos montones de huesos, armas, despojos, y de los fragmentos y zaleos de libros, y papeles que dexò el tiempo vo-

Discurso Veinte y ocho. 106

raz y consumidor, satisfaciendo al odio, a la imbidia, y a la ingratitud del oluido, infinitos casos prodigiosos, hechos notables, grandes en boca de los enemigos, pues entre sus alabáças nos dan buena parte de la gloria, en la que para sí toman de las comunes hazañas.

Es cierto historiarō cō mas verdad que ornamento, aunque la magnitud de las hazañas los haze sugeto de poesia en la boca de vn gentilhombre Piamontes, que en lo que escriue llama a nuestras historias Romances, porque en ellos ay lo mesmo que en ellas: y dize mejor que siente.

El Doctor Galindez de Carbaxal, cauallero Español, del supremo Consejo del señor Rey dō Hernando V. como dize Zurita, y de su nieto don Carlos Primero, su historia tuuo tanto valor y autoridad, que oponiendose contra el gran saber, querer y poder del Arçobispo de Toledo dō fr. Fráncisco Ximenez de Cisneros, Governador de Castilla y Leon entonces, y contra los Marqueses de Denia y Villena, retardò, ya que no impidio el proclamar Rey al Principe don Carlos, viuiendo, sino rigiendo la Reina doña Iuana su madre, por la impotencia de su enfermedad. Auiendo desde Flandes (dō de residia quãdo murio su abuelo el Rey don Hernando)

Libro segundo de historia.

Embiado dō Carlos instrucciones para la administración del gouerno desta monarquia, hizo otras el Doctor (cuyo prototipo he visto) y las embio al Rey diziendo, que de la disposición de las cosas presentes, è inteligencia de los humores, calidades y menesteres de los Castellanos, se auia de sacar el modo de gouernarlos, que no podia ser desde Bruselas; y así las firmò don Carlos.

Este noble sabio consejero, en las anotaciones sobre la historia de Librixa y Pulgar, y prefacion a la narracion de la conquista de Granada que escriue, dize, que los romances son de gran se para la verdad de las historias de España: porq̄ los Reyes prudentissimos, para animar a los caualleros, para q̄ se señalasẽ cõ hechos dignos de inmortal memoria, y llamar a los animos generosos a la gloria de memorables trofeos, para celebrar los acacimientos, lleuauã en sus exercitos poetas, q̄ en metro las trobassen con versos de ocho sílabas, que son romances: cantauanlos quando los Reyes comian, o auian folaz, músicos presentes los caualleros, y alli la certeza de lo trobado se afinaua por el Rey, y los que hizieron y vieron los hechos.

Por esto dō Mauro Ferrer en la historia de Santiago tiene, que se deue dar credito a los
roman-

Discurso Veinte y nueue. 107

Romances Castellanos, aunque Rades de Andrada en la historia de las ordenes militares no los aprueua. Salustio en los fragmentos dize, que les cantauan a los Españoles sus hazañas en verso, para llenarlos de espíritu, para pelear y vencer a sus enemigos, y aunque les mostrauan las camisas sangrientas, y armas de los muertos.

Conforme a esto, se publica se ha de dar a los romances, pues la tienen nuestras historias, si lo son. Mas credito a lo menos merecé que Cesar Campana Italiano, que sin salir de su concha, escriue historia vniuersal del mundo, llena de errores aueriguados; especialmente quando escriue en el año de mil y quinientos y ochēta, y vno, q̄ Iuã del Castillo Flamēcode nació, y oficial mayor d̄l Secretario de Estado Gabriel de Zayas, le justiciaron en Madrid, por correspondiente con los rebeldes de Flandres, y murió en Bruselas siendo del Consejo de Fināzas del Rey, veinte y seis años despues.

*Del orden de escriuir en la distribucion, y
titulos. Discurso 29.*

SIEMPRE se escriue por libros, con capitulos diuididos, y cō paragrafos algu-

Libro segundo de historia.

nas vezes. El mandar Aristoteles que en cada libro se acabe vna accion, pienso que es en cada capitulo: quando no los ay, se pone argumento al principio de cada libro, con razon breue de lo que se ha de escriuir en el.

Quádo la obra es muy larga, se distribuye por tratados de diez en diez libros, q̄ llaman decada, como Liuiio, y otros, nombre Griego, que se deriuade de decada decados, que es numero de diez, como A Enea A Eneados, numero de nueue, en cuyo nombre Marco Cornelio Sabelico escriuio su historia. Aunque Pedro Crinito dize en el libro septimo, y duodezimo de honesta. discipli. & Ioánes Costa in tractat. de optimo ciue dialogo. 3. tomandolo de Prisciano, y en los comentarios a las emblemas de Alciato, que no escriuio Tito Liuiio por decadas, sino q̄ despues le distribuyeron en ellas sus escritos.

Los titulos trae consigo la historia, y las vidas, pues se dize, historia de tal Rey, o de tal guerra por fulano: al contrario del Latino, q̄ dize Salustio de la guerra de Iugurta, Cesar de la guerra de Francia. Es gala dar titulo conveniente a lo q̄ se escriue. Plinio reprehede a Diodoro Siculo, por la necia inscripcion. Algunos le buscan fuera de la lēgua, en que dizé, Grecizando los mas, como *sinfonia iuris;*

Discurso Veinte y nueue. 108

ris; otro a vn libro de musica, Harmonidos, Ariston, Tricolon, Ogdocomeron, *in quobentur Liturgia, vel missæ tres, &c.* Cierito que ay titulos de libros donosísimos. Residència al vulgo llamo yo a mi volumé, en q̄ Momo en su tribunal, por medio de la malicia fiscal Cirico, y de la sutileza defensor Critico, residencia al vulgo, en materias graues que rematan en cuentos graciosos. Secretario suficiente llamo a mi libro, en q̄ escriuo el origen deste nombre, y officio el lugar y honras que hatenido cerca de los Principes y Republicas, y por las leyes se há sido dadas, los fundamentos naturales, y adquiridos, que ha de tener, los puestos en que se ha de poner con los mayores que se les pueden ofrecer en el estado, con los exemplos en la mano. Carlos Quinto Maximo llamo al volumen que contiene su historia regular, trabajada por toda la fuerza del ingenio y arte, e imitacion de Griegos y Romanos, que presto darè a la patria. Por los que ponen titulos en Griego, escriuiendo en Latin, o en otra lengua, y por los que entremeten pasitos de Griego, dize Lipsio en la centuria singular en las epistolas selectas a los Romanos y Franceses, num. 76. de la impresion de Plantino. *Fateor equidem decorum magis, quàm necessarium esse totum hoc Grecari,*

Libro segundo de historia.

Græcari, &c. y luego: Ad do quòd vix hodie, nò dicam Latine, sed Gallice quisquam scribat, quin ex ea lingua intermiscet.

Este tratado titulè yo de historia solamente a imitaciõ de la pratica transmarina: pues con abúdar los Griegos de articulos, de quié estan esterilel sermon Latino, quanto la lègua Castellana semejante al Dialecto Griego, en la inscripcion de los libros dexauá de vsarlos: Aristoteles titulò la historia de los animales, y dixo de cielo, de anima, de poetica, Teageso de sabiduria, Gorgias, o de Rorica.

Platon hizo lo mismo en la inscripcion de todos los dialogos. Demostenes vsò de articulos en ellas, mas tambien se lee de boferada de dote. Todas las vidas y figuras de Filostrato, estan rituladas sin articulos; si bien Calistrato en las exposiciones vsò dellas. Libano no las tiene por todas sus exercitaciones, y de los poetas, sino es Coluto que dixo del robo de Elena: todos los demas titularon Edilios, Epigramas, Odas, Hymnos, Iliada, Odisea, Argonautica, Dionisiaca, Alexifarmaca, Teogonia, obras, y dias, y Quinto Calabo. Esto baste para los que aprenden, porq̃ a los doctos proprio significatiuo, culto, y bié traído de la antigüedad, les parecerà este titulo

Discurso Veinte y nueue. 109

tulo de historia. En los puestos de estos discursos, en que me parecio necesario cotar y poner los lugares, lo he hecho, donde no responda por mi Lypsio, que dize al Lector:

Monita ad exempla politica, caterum exempla, que hic sunt, aut in alijs erunt, scito ab optimis, nec obuijs semper authoribus esse, & cur non eos edidi?

Quia nouitij, aut Grammatici conomatis illa cura videtur; & aut à vano, aut pusillo animo esse. A

vano, si lectionem variam iactas; à pusillo, si diffidis credi, &c. Qui abrogat, inquirat: spondeo inuen-

turum authores. El padre Sa de la Compañia de Iesus, en la suma, satisfaciendo como Lypsio, mas breuemente dixo: *Quia docti scient, imperiti credent.*

No parezca de masia para mi caudal y autoridad, el poner castigaciones y censura en escritores tantos, y tan graues; aunq̃ las mas vezes con el juizio de eruditos y doctos. Sabese que fuera de las diuinas letras, no ay cosa escrita sin lugar para censura y lima. Quintiliano. lib. 10. cap. 2. institut. orat. *In magnis quoque authoribus incidunt aliqua vitiosa, & à doctis inter ipsos mutuò reprehensa.*

Socrates fue reprehendido de Platon, este de Aristoteles, este de Auenroiz, Scilio de Sulpicio, Lelio de Varron, Marino de Tomo, Enio de Horacio, Seneca de Aulo Ge-

Libro segundo de historia.

lio, Estratocles de Estrabon, Tesalo de Gale-
no, Ermagoras de Ciceron, este de Plutarco,
Origenes de S. Geronimo, este de Rufino, es-
te de Donato. Entre los Juriscóultos, y Teo-
logos, no ay numero.

Del sacar las obras en publico. Discurso 30.

QVANTO al sacar las historias a la pla-
ça del mūdo, se ha tenido en vfo, q̄ en tiē-
po de los nietos, se imprimá las de los Reyes
sus abuelos, por euitar la comparaciō presen-
te, y casi cócurrencia de vn gouierno a otro;
y el juizio entre los viuos que los alcançarō.
Ni lo reprueuo, ni lo alabo, quanto al estado
de los Principes, mas a la aueriguacion de la
verdad de la historia, y comodidad de sus au-
tores, es de aduertir, se haze yvsa de algunos
a cautela, o por arrogancia. Si hã escrito mē-
tiras, o cosa que en su vida se mandara reco-
ger, por huyr el juizio de otros, o porq̄ obsti-
nadamente no quieren admitir emienda, o
presumiendo de si mucho, dizen ahi queda
mi obra, despues de mis dias la veran, deslea-
da aora del mundo inconstante, fiamas de
los suceffores que de si mesmo: no quierē go-
zar de la honra que da la muerte libre, ya de
emulacion, e imbidia a ninguno negada, por
mas aborrecido que aya viuido. Estando dō

Aluaro

Alvaro de Luna Maestro de Santiago en el cadahallo para ser degollado, vn su priuado que le atendia desde aparte, embio vn paje para ver el fin: refiriendole dixo, en tãto que don Alvaro estuuó viuo, pendientes del sucesso, no se mouieron los presentes arrebatados de la nouedad y estraño caso. Mas degollandole que cesò la imbidia, y entrò la misericordia, dixerõ: O que buẽ cauallero han muerto. Por esto dixo Claudiano:

Omnia post obitum fingit maiora vetustas:

Maius ab exequijs nomen in hora venit.

Da la causa Oracio en su arte poetica asì:

Vrit enim fulgore suo, qui pręgrauat artes,

Infrase positas, extinctus amabitur idem.

Mas ya auemos visto en nuestros dias en algun Principe, que tomò tanta gloria para si la vida, q̄ dexò poca parte para la muerte.

Ouidio se gloriaua, y Marcial, de que la vida les dio la fama que dà la muerte. *Ouidius de tristibus de se ad posteritatem,*

Tu mihi (quod rarũ est) viuo sublimẽ dedisti,

Nomen ab exequijs, quod dare fama solet.

Martialis.

Quodque cinis alijs, hoc mihi vita dedit.

Algunos lleuan la pena de su yerro, quedandole en perpetuas tinieblas sus obras: si se estampan, salen capadas, y entre sacadas, y

Libro segundo de historia.

mas si se imprimen en Reinos estraños, donde les quitan lo que haze en su contra, o de sus amigos y confederados, como se ha visto en Francia y en Venecia, o le hurtan el nombre, con que se pierde su trabajo con su memoria. Al fin no ven logrados sus hijos, que son sus escritos de los partos de su ingenio. En este tiempo, aduertidos desto muchos autores, han sacado en su vida a luz sus obras, con vtilidad suya, y mejora dellas, aduertidos y castigados de lo mendofo con inuectiuas escritas, y por la viua voz han satisfecho con emendar lo que se ha juzgado digno de correccion, con prudencia y modestia, respondiendo en apologias a la malicia y sutileza de las hijas de Momo, imitádo a los Griegos y Latinos.

De la historia lo aduertido baste; y por mi breuedad responda Horacio en su poetica, quando dize:

Quidquid precipies, esto breuis, vt cito dicta

Percipiant animi dociles, teneantque fideles.

Escrito debaxo de la correccion de los superiores, en imperio y doctrina.

F I N.

T A B L A

T A B L A D E L O S discursos en este volumen contenidos.

LIBRO PRIMERO.

D iscurso primero de la importãcia de la historia. fol 1	historia. 18
Discurso 2. de la antiguedad y origen de la historia. 2	Disc. 10. de la verdad, anima de la historia, y de como se conoce quando la dize el que escriue. 23
Discurso 3. de la nobleza y estimacion de la historia. 5	Disc. 11. de la materia de la historia. 27
Discurso 4. de las partes y definicion de la historia. 10	Disc. 12. diuision de la materia. 28
Dis. 5. de las buenas partes del historiador. 14	Disc. 13. de la materia varia. 30
Disc. 6. de la elecciõ del historiador. 16	Disc. 14. si la materia es antigua, lo que se ha de hazer y buscar para escriuirla bien. 32
Disc. 7. de la diuision de la historia. 18	Disc. 15. como se ha de estudiar y saber la historia. 35
Disc. 8. de la subdivision de la historia. 18	Disc. 16. de lo que se ha dudado de la verdad de
Discurso 9. del fin de la	

T A B L A.

de los q̄ hã escrito. 37	autoridad. 41
Disc. 17. de las tradiciones humanas. 40	Disc. 19. si la materia es nueva, lo que deue hazer para escriuirla el historiador. 45
Disc. 18. de las tradiciones diuinas, y de su	

LIBRO SEGUNDO.

D isc. 1. de las partes potenciales de la historia. fo. 47	nes. 67
Disc. 2. de la figura, o cuerpo de la historia. 48	Disc. 11. de los elogios. 71
Disc. 3. del orden de los lugares. 52	Disc. 12. del iuizio. 72
Disc. 4. como se ha de escriuir de las personas. 56	Disc. 13. del discurso. 72
Disc. 5. del iuizio de las personas. 58	Disc. 14. del pronostico. 75
Disc. 6. de las partes integrantes. 62	Disc. 15. de las sentencias. 76
Disc. 7. del exordio. 62	Disc. 16. de las inscripciones. 76
Disc. 8. de las descripciones. 64	Disc. 17. como se han de escriuir las vidas de los Principes. 77
Disc. 9. de las digresiones. 67	Disc. 18. del estilo y elegancia. 82
Discurs. 10. de las oraciones.	Disc. 19. de la elocuciõ. 87
	Disc. 20. del hablar figurado. 90
	Disc. 21. de la metafora. 90
	Discurs. 22. de la figura

T A B L A.

Antonomasia. 91	fortuna, hado, suerte, caso. 97
Disc. 23. de las palabras simples. 93	Discur. 28. de la imitacion, y graduacion de los historiadores. 101
Disc. 24. de la locacion de las palabras. 94	Disc. 29. de la distribucion en capitulos, y del dar titulos a los libros. 107
Discur. 25. de la concinidad y buen sonido de la oracion. 96	Disc. 30. del sacar las obras a luz. 109
Di. 26. de la clausula. 96	
Disc. 27. como se ha de usar deste nombre,	

F I N.

EN MADRID,

Por Luis Sanchez, Impressor del Rey nuestro señor.

Año M.DC.XI.

Libro segundo de historia.

mas si se imprimen en Reinos estraños, donde les quitan lo que haze en su contra, o de sus amigos y confederados, como se ha visto en Francia y en Venecia, o le hurtan el nombre, con que se pierde su trabajo con su memoria. Al fin no ven logrados sus hijos, que son sus escritos de los partos de su ingenio. En este tiempo, aduertidos desto muchos autores, han sacado en su vida a luz sus obras, con vtilidad suya, y mejora dellas, aduertidos y castigados de lo mendofo con inuectiuas escritas, y por la viua voz han satisfecho con emendar lo que se ha juzgado digno de correccion, con prudencia y modestia, respondiendo en apologias a la malicia y sutileza de las hijas de Momo, imitãdo a los Griegos y Latinos.

De la historia lo aduertido baste; y por mi breuedad responda Horacio en su poetica, quando dize:

Quidquid precipies, esto breuis, vt cito dicta

Percipiant animi dociles, teneantque fideles.

Escrito debaxo de la correccion de los superiores, en imperio y doctrina.

F I N.

T A B L A

T A B L A D E L O S

discursos en este volumen contenidos.

LIBRO PRIMERO.

D iscurso primero de la importãcia de la historia. fol 1	historia. 18
Discurso 2. de la antiguedad y origen de la historia. 2	Disc. 10. de la verdad, anima de la historia, y de como se conoce quando la dize el que escriue. 23
Discurso 3. de la nobleza y estimacion de la historia. 5	Disc. 11. de la materia de la historia. 27
Discurso 4. de las partes y definicion de la historia. 10	Disc. 12. division de la materia. 28
Dis. 5. de las buenas partes del historiador. 14	Disc. 13. de la materia varia. 30
Disc. 6. de la elecciõ del historiador. 16	Disc. 14. si la materia es antigua, lo que se ha de hazer y buscar para escriuirla bien. 32
Disc. 7. de la division de la historia. 18	Disc. 15. como se ha de estudiar y saber la historia. 35
Disc. 8. de la subdivision de la historia. 18	Disc. 16. de lo que se ha dudado de la verdad de
Discurso 9. del fin de la	

T A B L A.

de los q̄ hã escrito. 37	autoridad. 41
Disc. 17. de las tradiciones humanas. 40	Disc. 19. si la materia es nueva, lo que deue hazer para escriuirla el historiador. 45
Disc. 18. de las tradiciones diuinas, y de su	

LIBRO SEGUNDO.

D isc. 1. de las partes potenciales de la historia. fo. 47	nes. 67
Dis. 2. de la figura, o cuerpo de la historia. 48	Disc. 11. de los elogios. 71
Disc. 3. del orden de los lugares. 52	Dis. 12. del iuizio. 72
Disc. 4. como se ha de escriuir de las personas. 56	Disc. 13. del discurso. 72
Disc. 5. del iuizio de las personas. 58	Di. 14. del pronostico. 75
Disc. 6. de las partes integrantes. 62	Disc. 15. de las sentencias. 76
Disc. 7. del exordio. 62	Disc. 16. de las inscripciones. 76
Disc. 8. de las descripciones. 64	Disc. 17. como se han de escriuir las vidas de los Principes. 77
Disc. 9. de las digresiones. 67	Disc. 18. del estilo y elegancia. 82
Discurs. 10. de las oraciones.	Dis. 19. de la elocuciõ. 87
	Disc. 20. del hablar figurado. 90
	Disc. 21. de la metafora. 90
	Discurs. 22. de la figura

T A B L A.

<i>Antonomasia.</i>	91	<i>fortuna, hado, suerte, caso.</i>	97
<i>Disc. 23. de las palabras simples.</i>	93	<i>Discur. 28. de la imitacion, y graduacion de los historiadores.</i>	101
<i>Disc. 24. de la locacion de las palabras.</i>	94	<i>Disc. 29. de la distribucion en capitulos, y del dar titulos a los libros.</i>	107
<i>Discur. 25. de la concinidad y buen sonido de la oracion.</i>	96	<i>Disc. 30. del sacar las obras a luz.</i>	109
<i>Di. 26. de la clausula.</i>	96		
<i>Disc. 27. como se ha de usar deste nombre,</i>			

F I N.

EN MADRID,

Por Luis Sanchez, Impressor del Rey nuestro señor.

Año M.DC.XI.